

De espaldas abiertas: relaciones literarias y culturales ibéricas
(1870-1930)

Antonio Sáez Delgado

Santiago Pérez Isasi

1. Introducción

1.1. Estudios Ibéricos y Literatura Comparada

Al adentrarse en la bibliografía dedicada a las relaciones literarias y culturales entre España y Portugal, no se tarda demasiado tiempo en encontrar un tópico que se ha convertido en dominante: el de los vecinos que viven dándose la espalda, ignorándose, cuando no agredándose mutuamente. Tensiones históricas, conflictos abiertos, años de aislamiento e incompreensión mutua parecen haber creado una muralla invisible e infranqueable entre ambos países. Y, sin embargo, cuando este tópico es confrontado con los datos y con la realidad histórica de los intercambios (económicos, políticos, culturales) entre los dos territorios, se comprueba que estas supuestas espaldas viradas están abiertas y atravesadas por contactos, diálogos, confluencias e influencias mutuas, especialmente intensas en determinados momentos históricos.

El estudio sistemático de estas relaciones, no solo de Portugal con la España central, sino también con áreas lingüísticas y culturales como Cataluña, Galicia o el País Vasco, es relativamente reciente:¹ acontecimientos históricos como el fin de las dictaduras autocráticas en ambos países, la descomposición acelerada del imperio colonial portugués después de la Revolución de los Claveles o la entrada de ambos países en la Unión Europea en 1986 han contribuido, sin duda, a un debate sobre el lugar de España y Portugal en el contexto europeo y global (magistralmente analizado por Eduardo Lourenço, en el caso portugués, en *O labirinto da Saudade* [(1978) 2000]), y también a intensificar el interés y los contactos por el vecino ibérico. La crisis económica de los años 2000, que acentuó la solidaridad Sur-Sur en el contexto europeo, o la transformación de Lisboa en una de las capitales turísticas de referencia, quizás hayan acelerado y democratizado aún más lo que hasta entonces era un movimiento fundamentalmente intelectual o artístico.

En un plano estrictamente académico, el surgimiento de un campo específico denominado Estudios Ibéricos, dedicado a abordar estas interrelaciones en el espacio geocultural de la Península, puede situarse aproximadamente en los años 80 del siglo pasado, con una genealogía variada: como ampliación crítica del Hispanismo anglosajón,

¹ Existen, por supuesto, antecedentes anteriores, el más notorio de los cuales quizás sea *Pyrene*, de Fidelino de Figueiredo (1935).

particularmente estadounidense (Faber 2008, Resina 2009, Gimeno Ugalde 2017),² como subárea específica de la Literatura Comparada (Magalhães 2007a, 2007b; Marcos de Dios 2007, entre otros) o como manifestación de las renovadas *Area Studies* (Pinheiro 2013). Aunque estas tradiciones académicas tienen bases teóricas y metodológicas diversas, como la crítica postestructuralista y los *Cultural Studies*, en el caso estadounidense, y la teoría interliteraria de Dionýz Ďurišin (1988), la teoría de los polisistemas de Itamar Even-Zohar (1990) y la teoría del campo literario de Pierre Bourdieu (1992), , en el caso ibérico,³ comparten un objetivo y un punto de partida común: la reconsideración de la Península Ibérica, con toda su riqueza y variedad lingüística, cultural y artística, como un sistema complejo de interrelaciones históricas, susceptibles de ser estudiadas conjuntamente más allá de las tradicionales divisiones lingüístico-literarias.

Ambas se vinculan, así, con el renacimiento de las *Area Studies*, que proponen el estudio de unidades geopolíticas y geoculturales “mayores que la nación pero menores que el mundo” (Bush 2014), en una configuración muy diferente de la que las caracterizó durante la Guerra Fría, y con una fuerte impronta de las propuestas postcoloniales de Gayatri Chakravorty Spivak (2005). No basta, con todo, con sustituir las tradicionales fronteras nacionales por una nueva entidad geográfica supranacional, o simplemente no vinculada a un estado-nación, para superar las arbitrariedades que afectan a las divisiones nacionales de los Estudios Literarios. Ya César Domínguez avisa contra “el peligro de transformar los espacios en entidades naturales, es decir, desideologizarlos” (2007: 78). Es necesaria, por lo tanto, una reconfiguración del espacio ibérico⁴ que mantenga su condición de objeto ideológico e ideologizado, pero que, al mismo tiempo, huya de la construcción de un nuevo esencialismo ibérico de ningún tipo, ni siquiera estratégico. Una concepción prismática o rizomática del espacio ibérico, donde sea posible establecer

² Véase una crítica a esta propuesta en una crítica a esta propuesta en Gabilondo 2013-4. No cabe duda, por otra parte, de que estas publicaciones deben vincularse también con el movimiento de revisión del Hispanismo anglosajón y global, en obras como *Ideologies of Hispanism* (Moraña 2005); *Spain Beyond Spain* (Epps y Fernández Cifuentes 2005); *New Spain, New Literatures* (Martín-Estudillo y Spadaccini 2010); *Un Hispanismo para el siglo XXI* (Cornejo y Villamandos 2011); *Nuevos hispanismos. Para una crítica del lenguaje dominante* (Ortega 2012) o *Los límites del Hispanismo* (Pérez Isasi et al. 2017). Conviene precisar que no todas ellas están dedicadas al Hispanismo Peninsular, ni incluyen las literaturas y culturas ibéricas no castellanas en sus propuestas; así, por ejemplo, *Un Hispanismo para el siglo XXI* parte de otra propuesta alternativa al Hispanismo hegemónico: los estudios (trans)atlánticos, mientras que *New Spain, New Literatures* propone la ampliación del canon del Hispanismo al resto de lenguas oficiales en España, pero obvia la inclusión de Portugal en su objeto de estudio.

³ Para una discusión de las posibilidades y problemas de la aplicación de estas teorías a la Península Ibérica, véase Casas 2003, Domínguez 2007.

⁴ Como la propuesta por Enric Bou (2010, 2012), en que aplica las propuestas de Lefebvre y de Deleuze y Guattari al estudio de las literaturas y culturas ibéricas.

múltiples conexiones entre puntos diversos sin necesidad de pasar radialmente por los centros de poder (tal como propone Santana, 2013), es sin duda uno de los objetivos últimos de los Estudios Ibéricos.

La bibliografía dedicada a este campo de estudio ha crecido exponencialmente en las últimas décadas, de forma que en estos momentos los Estudios Ibéricos parecen estar consolidados, o al menos en proceso de consolidación, en el panorama científico y académico internacional. Este creciente bagaje bibliográfico va desde publicaciones fundacionales como *RELIPES I y II* (Magalhães 2007a y 2007b), *Reading Iberia* (Buffery, Davis y Hooper, 2007) o *Del Hispanismo a los Estudios Ibéricos* (Resina 2009), hasta ambiciosos volúmenes compilatorios como la *Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula* (Cabo et al. 2010, Domínguez et al. 2016) o el *Routledge Companion to Iberian Studies* (Munoz-Basols et al. 2017), que suponen, en cierto modo, un punto de llegada, al menos en términos de prestigio y visibilidad académicos para un campo científico relativamente reciente.⁵

Por otra parte, la existencia de asociaciones como la británica ACIS (Association for Contemporary Iberian Studies), de quien depende la *International Journal of Iberian Studies*; de grupos de trabajo como el *Iberian Studies Group* de la State University of Ohio o la red de *Comparative Iberian Studies* de la Universidad de California, o congresos recientes como los realizados en Lisboa (*Estudos ibéricos: Novos espaços*, mayo de 2016; *Os Estudos Ibéricos a partir da periferia*, marzo de 2018) o en Chemnitz, Alemania (*II Jornadas de Estudios Culturales Ibéricos*, noviembre de 2017) son también manifestaciones de la vigencia de este campo de estudio, a ambos lados del Atlántico, aunque, como ya se ha apuntado, con bases teóricas, metodologías y prácticas ligeramente diversas (Pérez Isasi 2017).

Naturalmente, esta reconsideración del espacio geocultural ibérico tiene un sustrato político, como anunciaba Joan Ramon Resina: “Lo que propongo es

⁵ Sería imposible mencionar aquí todas las aportaciones dedicadas a los Estudios ibéricos literarios; destaquemos únicamente, además de las ya mencionadas, las propuestas metodológicas de Abuín González e Tarrío Varela (2004), Resina (2013), Delgado (2013), Santana (2013), Pérez Isasi (2013, 2017) o Pérez (2016), así como las obras individuales o colectivas de Fernandes (1986), Carrasco González y Viudas Camarasa (1996), Álvarez Sellers (1999), Sáez Delgado (2000, 2008, 2012, 2015), Carrasco González, Fernández García y Leal (2000), Lourenço (2005a, 2005b), Marcos de Dios (2007, 2008, 2012), Ribera Llopis y Arroyo Almaraz (2008), Besse (2010), Fernandes et al. (2010), Sáez Delgado y Gaspar (2010), Martínez-Gil (2010a), Lafarga, Pegenaute y Gallén, (2011), Gavagnin y Martínez-Gil (2011), Núñez Sabarís (2011a), Fernández García y Leal (2012), Pérez Isasi y Fernandes (2013), Ribera Llopis (2015), Newcomb y Gordon (2017), Bermúdez y Johnson (2018) o Newcomb (2018). Una recopilación bibliográfica, si no exhaustiva sí por lo menos ambiciosa, se encuentra en el proyecto IStReS (*Iberian Studies Reference Site*, <http://istres.letras.ulisboa.pt>), que ya reúne más de 1600 referencias.

evidentemente un programa político o, más bien, un proyecto epistemológico sin pretensiones de imparcialidad política” (2009: 92). Corresponde, consciente o inconscientemente, a una reconsideración de las relaciones lingüísticas y culturales en el espacio ibérico que, en un plano general, rechaza la compartimentación nacional(ista) de los saberes humanísticos; y en un plano más concreto, cuestiona y socava el protagonismo casi exclusivo adquirido por la literatura española en los estudios literarios peninsulares (sobre todo en el contexto estadounidense): se trata de deconstruir un Hispanismo nacionalista o incluso imperialista que niega o minimiza otros ámbitos culturales ibéricos (Domínguez 2005; Gabilondo 2015). Esta mezcla de aislacionismo científico y expansionismo cultural de los estudios literarios “castellanistas” evitó, durante mucho tiempo, el desarrollo de una perspectiva más amplia, tanto epistemológica como geográficamente hablando, y truncó por lo tanto la posibilidad de establecer diálogos y comparaciones fructíferas con su propio contexto geográfico (incluyendo no solo la rica literatura portuguesa, sino también un intercambio más firme y abierto con las literaturas catalana, gallega o vasca).

Ya Joan Ramon Resina detalló con éxito los problemas de este aislacionismo académico y cultural, así como del centralismo y nacionalismo subyacente en, al menos, una parte de los estudios literarios españoles:

...el interés de las literaturas vasca, catalana y gallega no es un asunto de corrección política. Su incorporación al currículo del hispanismo es ante todo un asunto de coherencia epistemológica. La historia (política, social, literaria) de la Península Ibérica no puede estudiarse adecuadamente sin atender a la dialéctica entre las naciones peninsulares. (2009: 91)

No fue, con todo, el único ni el primero: el propio Ramón Menéndez Pidal ya alertó sobre este peligro, nada menos que en el prólogo de la *Historia general de las literaturas hispánicas* (1949) de Guillermo Díaz-Plaja, donde afirma que “lo que aún más hace perder el interés al estudio de la literatura española en el concierto de las demás es el historizarla sin relacionarla debidamente con los hechos de las literaturas extranjeras” (Menéndez Pidal, 1949: XLIII). Del mismo modo, la crítica al propio concepto de “literatura nacional” tiene abundantes antecedentes, sobre todo en el campo de la Literatura Comparada; baste mencionar a Claudio Guillén, quien advertía de que “como objeto de la historia literaria, la literatura nacional es, en la mayoría de los casos, desde una perspectiva histórico-literaria, una institución no solo insuficiente, sino también espuria y fraudulenta” (Guillén 1969: 235) o de que “los componentes fundamentales de

la historiografía literaria, es decir, de las unidades extensas, como los periodos, las corrientes, las escuelas o los movimientos [...] no suelen reducirse a ámbitos nacionales” (Guillén, 2005: 333).

No se trata, por supuesto, de sustituir un esencialismo por otro, de orden superior: el español, portugués o catalán, por el ibérico; conviene tener en cuenta que también la visión de la Península Ibérica como un todo es, a su vez, una construcción histórica con una genealogía y una ideología subyacente. Quizás sea útil recordar que Iberia, como metageografía vinculada a su vez con otros conceptos como Sur u Oriente,⁶ es una idea construida tanto desde el exterior (fundamentalmente desde la Europa Central) como desde el interior, una vez aceptados algunos rasgos de esa heterovisión romántica y rechazados o cuestionados otros (por ejemplo, su orientalismo o su carácter exótico, que encajaba mal con la autovisión de los españoles y portugueses como pueblos latinos y cristianos). Al mismo tiempo, promover una visión comparada o sistémica de la interacción y evolución de las literaturas ibéricas no puede ni debe hacernos olvidar las relaciones de poder existentes entre ellas; así, las relaciones culturales ibéricas se manifiestan a través del diálogo, el intercambio fructífero, la confluencia o la traducción mutua, pero también a través del deseo de dominación, el conflicto o el silenciamiento del “otro periférico” por parte de los centros hegemónicos.

Partimos, por lo tanto, en este volumen, de una concepción de los Estudios Ibéricos que adopta la perspectiva de la Literatura Comparada, también en cuanto esta área ha contribuido en los últimos años a la reconsideración de la Historia Literaria. Pretendemos prestar atención a los diversos elementos del (poli)sistema literario: tanto a la producción como a la recepción; tanto a las instituciones como a los repertorios literarios compartidos; tanto a los intercambios efectivos (encuentros, relaciones personales, traducciones, etc.) como a las sincronicidades sistémicas entre las diversas literaturas y culturas de la Península. Proponemos, también, una visión policéntrica (también podríamos decir: “rizomática”, o “prismática”, por usar un término de Helena Buescu [2013: 16]) de la Península Ibérica, que rechaza el monopolio de las relaciones bidireccionales Portugal-España o Lisboa-Madrid, para incorporar espacios y sistemas “periféricos” o “minorizados” (términos, todos ellos, polémicos): Cataluña, Galicia o el País Vasco, espacios culturales que, a su vez, deben ser considerados en sí mismos como complejos y heterogéneos.

⁶ Véase Domínguez (2006) o Vecchi (2013).

Esta perspectiva plural y complementaria de los diversos espacios geoculturales de la Península posibilita la comprensión del funcionamiento de un polisistema ibérico dinámico y en constante transformación, con estructuras múltiples y variables que se construyen y reconstruyen con frecuencia sobre la base de un ejercicio de oposiciones internas y de tensiones entre centro(s) y periferia(s). Al mismo tiempo, es el terreno propicio para la convivencia activa o el enfrentamiento abierto entre “modernos”, “antimodernos” –de acuerdo con la lúcida acepción concedida al término por Antoine Compagnon: “los modernos en dificultades con los tiempos modernos, el modernismo o la modernidad, o los modernos que lo fueron a regañadientes, modernos desarraigados, o incluso modernos intempestivos” (2007: 11), con la que José Carlos Mainer (2010) ha iluminado recientemente la literatura española– y los conservadores tradicionalistas, detractores acérrimos de la modernidad.

Esta metodología hace que convivan en esta obra escritores de primera dimensión, desde el punto de vista del sistema literario en el que se inscriben, con otros secundarios en esa misma perspectiva, pero fundamentales desde el punto de vista de la recepción y la interacción entre sistemas, gracias a su papel como mediadores culturales; nos permite, además, situar en el mismo espacio –y con las mismas oportunidades– tendencias o poéticas tradicionalmente consideradas irreconciliables, sin tener en cuenta que, aunque fueran divergentes en el plano estético, eran hijas de un mismo momento histórico y compartían una misma voluntad de superar esa tensión. La dimensión ibérica de este estudio permite, además, que algunas de esas tendencias literarias alcancen una dimensión mucho mayor, comparativamente, que aquella que conseguían consideradas desde un punto de vista estrictamente nacional, y permite también otorgar a algunas unidades hasta ahora más frágiles de nuestras historias literarias tradicionales (pensamos, especialmente, en la Vanguardia histórica española y el Ultraísmo) un importante espacio teórico fundamentado en su trabajo de recepción, y no necesariamente en su capacidad productiva.

De esta forma, este volumen se inserta al menos en tres sentidos en el panorama de los Estudios Ibéricos entendidos como una rama de la Literatura Comparada: en primer lugar, intenta ofrecer una sistematización y un compendio de la ya amplia bibliografía académica dedicada a este periodo de las relaciones literarias y culturales ibéricas; pretende ser, también, un punto de partida panorámico para posteriores investigaciones específicas sobre autores, textos o periodos más olvidados por la crítica; por último, al ofrecer una novedosa metodología de estudio y de conceptualización de las relaciones

literarias ibéricas que podrá ser aplicado a otros periodos, movimientos o fenómenos, viene a situarse en cierto modo como un capítulo pionero de una empresa más amplia: la historia de las interrelaciones literarias y culturales en el seno del polisistema ibérico.

1.2. Del Iberismo a las vanguardias: 1870-1930

Quizás no esté de más justificar el porqué de la elección de este periodo histórico y cultural concreto como objeto de nuestro estudio. En primer lugar se trata, como ya hemos apuntado, y como esperamos demostrar a lo largo de las páginas que componen este volumen, de un periodo en el que existe una relación particularmente intensa entre los diversos ámbitos geoculturales que componen la Península: Portugal, España, Cataluña o Galicia, sobre todo. Un nutrido grupo de intelectuales, entre los cuales cabe destacar a Antero de Quental, Valera, Unamuno, Teixeira de Pascoaes o Joan Maragall, abrazaron una cierta idea del iberismo, no ya necesariamente política ni económica, sino cultural o espiritual, que se manifestó en publicaciones conjuntas, iniciativas transfronterizas y reflexiones sobre el “ser ibérico” y sus manifestaciones artísticas. La visión de una Península Ibérica histórica, política o espiritualmente unida, o al menos estrechamente relacionada a través de la lengua, la cultura y el arte, puede rastrearse a través de las obras de estos autores, y también a través de las relaciones personales o los abundantes intercambios epistolares documentados entre ellos.

Es (debe ser) precisamente la reconstrucción de la evolución histórica de estas relaciones sistémicas entre las literaturas y culturas de la Península uno de los objetos primordiales de los Estudios Ibéricos desde el punto de vista de los estudios literarios y, de hecho, no es casual que los ensayos producidos en este campo tiendan a enfocarse sobre todo en los momentos de mayor contacto e interferencia: los siglos XVI-XVII (antes, durante y después de la llamada “Monarquía dual”, en que España y Portugal estuvieron unidos bajo el poder dinástico de los Habsburgo), el tránsito entre los siglos XIX y XX o los periodos democráticos contemporáneos, fundamentalmente. Son, no cabe duda, los periodos históricos en los que ha existido una mayor proximidad y diálogo entre las diversas culturas ibéricas, debido, en el primer caso, a la integración de España y Portugal en una dinastía única entre 1580 y 1640; a las aproximaciones derivadas de los iberismos culturales, en el segundo, y en el tercero, a la apertura de fronteras (políticas,

comerciales, culturales, artísticas) derivadas del fin de las dictaduras y la integración en la Unión Europea.

En este volumen, sin embargo, pretendemos ir más allá de la mera recopilación positivista de encuentros, intercambios y publicaciones: al enfocarnos en la difusión paralela y entrelazada de diversos movimientos literarios, culturales y artísticos en diversas áreas geográficas y lingüísticas de la Península, pretendemos alcanzar una visión más sistémica (o sistemática) de las relaciones culturales ibéricas. Proponemos así aplicar a las literaturas ibéricas la metodología de la historia entrelazada o *entangled history* (Bauck & Maier 2015), que propone una revisión transnacional de los paradigmas historiográficos, prestando atención a las dependencias, interferencias y transferencias, y que tiene su punto de partida conceptual en el desarrollo de las teorías postcoloniales o la teoría del sistema-mundo de Wallerstein (2014).

Así, en estas páginas se analizarán las manifestaciones ibéricas que pueden situarse en el Realismo, el Naturalismo, el Simbolismo, el Modernismo (como categoría estética, en el sentido español o hispanoamericano), el Saudosismo, la Generación del 98, el primer Modernismo (en el sentido portugués del término) y la Vanguardia histórica a través de sus diferentes *ismos*, hasta alcanzar el último paso de este proceso de modernización con la Generación del 27 en España y el segundo Modernismo en Portugal.

Estaremos, de acuerdo con estos principios fundamentales, construyendo la base para un estudio comparatista de las literaturas peninsulares fundamentado en coordenadas teóricas que pretenden superar ese cierto monolitismo que tantas veces ha penalizado el estudio de las historias literarias nacionales y, muy particularmente, la española, con una perturbadora resistencia a conceptos extensos como “Modernismo” –entendido, en una perspectiva internacional que lo emparenta con el Simbolismo, como un amplio movimiento vinculado a una categoría periodológica, como intuyó Juan Ramón Jiménez–, por el simple hecho de existir, en la tradición en lengua castellana, otra categoría denominada igual que define la corriente estética perfilada por Rubén Darío. Esta circunstancia originó un modelo tradicional de abordaje histórico para la literatura española de la primera mitad del siglo XX, basado en segmentos demasiado circunscritos y aislados entre sí (como en el caso evidente del *Modernismo* y la Generación del 98, o de la Vanguardia histórica y la Generación del 27) de modo a veces irreconciliable, sin permitirnos alcanzar una perspectiva de continuidad, integradora y no excluyente.

Esta articulación en torno a movimientos cronológica y culturalmente amplios justifica también la organización de este volumen en tres (o cuatro) grandes apartados: el primero dedicado a los iberismos culturales, su relación con el Realismo y el Naturalismo peninsulares y con los movimientos de “renacimiento” cultural y literario que surgen en la Península Ibérica a lo largo del siglo XIX; el segundo, centrado en el Simbolismo portugués y el Modernismo hispánico; y un tercero destinado a estudiar el primer Modernismo luso y las vanguardias peninsulares, que se desdoblan y prolongan en un nuevo movimiento (el del segundo Modernismo portugués y la Generación del 27 española), al que dedicamos las reflexiones finales de este volumen. Aunque los años de 1870, 1890 y 1915 puedan servir simbólicamente como frontera entre un apartado y el siguiente, no es nuestra intención ofrecer una idea de ruptura o discontinuidad entre generaciones, movimientos o grupos de autores, sino, por el contrario, acentuar la comprensión de un *continuum* heterogéneo derivado de la propia complejidad de la modernidad. De esta manera, como propone Nil Santiáñez (2002: 65), renunciamos a establecer rígidos límites cronológicos –tantas veces de naturaleza pedagógica– y realizamos una “sección transversal del instante” de la modernidad, obteniendo la visión de un mosaico plural de tendencias y estéticas en permanente tránsito.

El paralelismo cronológico (y, en buena medida, también de sintonía estética) que destacamos entre las literaturas ibéricas no significa, sin embargo, que todos los movimientos tengan igual relevancia en todos los ámbitos, tanto desde la perspectiva de la producción como desde la de la recepción. Desde el punto de vista de la producción literaria, el panorama descrito formula un canon ibérico que transita de un espacio geocultural a otro; así, por ejemplo, el momento más determinante en el itinerario poético portugués (el encabezado por Pessoa y por los primeros modernistas) corresponde justamente con el menos trascendente en la literatura española: el de la Vanguardia histórica y el Ultraísmo, encerrado en cierta forma, en las historias de la literatura más tradicionales, entre los grandes nombres de las generaciones del 98, del 14 y del 27. Estaríamos, así, ante la posibilidad de dibujar un canon ibérico dinámico, que fluiría entre los diversos espacios culturales de la Península Ibérica, y que debe verse complementado con elementos derivados de la recepción que estas literaturas nacionales hacen de las restantes literaturas europeas.

Para llevar a cabo esta aproximación, el volumen se organizará, como ya hemos dicho, en torno a tres ejes cronológico-temáticos (y un epílogo) alrededor de los cuales se articulan los autores y textos representativos de cada periodo. Estos ejes organizativos,

cuyos límites temporales son deliberadamente implícitos, permiten establecer el complejo movimiento de los sistemas literarios peninsulares en el tránsito entre el siglo XIX y el XX.

1.2.1. El tiempo de los iberismos culturales

La fecha inicial de 1870 comparte, como sugeríamos antes, la misma “convencionalidad relativa” (Reis, 2010: 95) que es inherente a cualquier fecha que sirva de límite a un estudio de historia literaria. En la historiografía portuguesa, es una fecha que remite inmediatamente a la Generación de 1870, formada, entre otros, por Antero de Quental, Eça de Queirós y Oliveira Martins, nombres todos ellos inexcusables en el estudio de las relaciones culturales ibéricas. En torno a esta fecha de 1870 (en los años inmediatamente anteriores y posteriores), Antero de Quental firmó dos de los textos esenciales del iberismo cultural: *Portugal perante a revolução de Hespanha: considerações sobre o futuro da politica portuguesa no ponto de vista da democracia iberica* (1868) y *Causas da decadência dos povos peninsulares* (1871). En el lado español, por su parte, la revolución de 1868 y la fallida Primera República dieron lugar a un periodo de estabilidad política combinada con un profundo sentimiento de estancamiento y decadencia, presente en las obras de los principales autores del Realismo y Naturalismo hispánico.

Son efectivamente los autores vinculados tanto con la Generación de 1870 en Portugal como con la Generación de 1868 en España los que servirán para articular las reflexiones relativas a este periodo: nos referimos, de manera especial, a Antero de Quental y Oliveira Martins en Portugal; y a Benito Pérez Galdós, Juan Valera o Leopoldo Alas ‘Clarín’ en España. La propia reflexión sobre el concepto de Realismo y Naturalismo (con la figura indispensable de Emilia Pardo Bazán como referente) tiene una dimensión ibérica a la cual será necesario aproximarse, lo cual no significa que se afirme la existencia de un “Naturalismo ibérico”, como veremos en el apartado correspondiente.

Es también alrededor de 1870 (unos años antes o después, en función del espacio cultural en cuestión) cuando se produce el desarrollo de los movimientos de renacimiento literario en Galicia, en Cataluña o en el País Vasco; aunque las fechas son, una vez más, imprecisas, la publicación de *Cantares gallegos* de Rosalía de Castro (1863), del poema "L'Altantida" de Jacinto Verdaguer (1877) o la organización de los Juegos Florales en Cataluña (1859) o en el País Vasco (1853) marcan el inicio de tendencias, indudablemente

interrelacionadas, de regeneración nacional y literaria. Se trata de movimientos en los que nacionalismo y crítica cultural aparecen como inseparables, y que comparten con el regeneracionismo español y con el iberismo decimonónico el objetivo de impulsar tanto la creación artística como el progreso político, social y económico; son, por lo tanto, un fenómeno panibérico (que cabe, naturalmente, ubicar en un movimiento europeo más amplio).

1.2.2. El Simbolismo y el Modernismo hispánico

Una segunda baliza temporal, igualmente convencional, es la que supone el año 1890. Desde una perspectiva internacional, ya un estudio clásico sobre *Modernism* como el de M. Bradbury y J. McFarlane (1991) consideraba esta fecha como el punto de partida del proceso de modernidad en el continente, que acabaría por desembocar en la Vanguardia histórica. 1890 es también, desde una perspectiva portuguesa, el año del célebre Ultimatum británico, y el momento en que se inicia el Simbolismo poético, no solo en Portugal sino en toda la Península, con la publicación del libro *Oaristos*, de Eugénio de Castro. Es, asimismo, este el año en que se publica *Azul...*, el libro con el cual el nicaragüense Rubén Darío revoluciona la lírica en castellano. Se trata, por lo tanto, de una fecha fundamental en la constitución de una nueva línea argumental que pretende, en la literatura peninsular, dar un paso adelante frente a los postulados del Realismo, acogiendo los nuevos vientos internacionales.

Este segundo eje está dominado por la aparición y el desarrollo del Simbolismo portugués y del Modernismo español, en convivencia con el Saudosismo luso y la Generación de 98 española. Simbolistas y modernistas comparten una voluntad cosmopolita y una pasión por modelos importados de la poesía simbolista francesa y de Rubén Darío, mientras que saudosistas y noventayochistas pretenden encontrar una respuesta a los desafíos de su tiempo a través de la profundización en sus culturas propias, con un evidente componente de autenticidad nacional y una mirada algo escéptica en relación con las manifestaciones más radicalizadas que defendían lo extranjero en detrimento de lo patrio. En esta fase, que podríamos delimitar –siempre de modo aproximado– entre 1890 y 1915, se produce un interesantísimo debate entre defensores y detractores de la importación e imitación de las poéticas hegemónicas en Europa y América, como primer paso para la aceptación de un modelo estético que mirase sin complejos hacia el exterior.

Algunos autores concretos servirán para representar la complejidad y pluralidad de este periodo: el portugués Eugénio de Castro, cuya repercusión en el ámbito literario español fue probablemente más profundo que el que alcanzó en su propia literatura nacional; Miguel de Unamuno, quizás el intelectual más reconocido a ambos lados de la frontera; o Teixeira de Pascoaes, cuya poesía saudosista tuvo una dimensión que alcanzó casi todos los contextos culturales de la Península; también figuras como el catalán Joan Maragall, el gallego Ramón María de Valle-Inclán o los escritores del Grupo Nos gallego nos permitirán ampliar el foco de las culturas española y portuguesa para un ámbito más rigurosamente ibérico.

1.2.3. El primer Modernismo portugués y la Vanguardia histórica

El tercer eje organizativo del volumen está constituido por el surgimiento del Modernismo portugués y de la primera Vanguardia española, a través de la recepción, asimilación y producción en la Península de los *ismos* vanguardistas nacidos en Europa en las inmediaciones de la Primera Guerra Mundial. Paralelamente a esos *ismos*, debemos tener en cuenta, por orden cronológico, el primer Modernismo portugués – tradicionalmente vinculado a la publicación de la revista *Orpheu*, en 1915–, el Futurismo luso y las propuestas estéticas de Fernando Pessoa, con el Sensacionismo en lugar destacado; el Creacionismo introducido en España por el poeta chileno Vicente Huidobro, a partir de 1916, y el Ultraísmo nacido en 1918, con órganos de expresión como las revistas *Grecia* o *Ultra*, estandarte del movimiento en Madrid.

Los participantes en la aventura estética y vital del primer Modernismo portugués y de la primera Vanguardia española –que podríamos situar cronológicamente entre 1915 y 1927– comparten, frecuentemente con presupuestos y resultados diferentes, la voluntad de poner sus respectivos sistemas literarios a la par del momento estético de Europa, así como una fórmula de nacimiento semejante, articulados con revistas en las que se hacía perceptible la convivencia activa y más o menos pacífica con los poetas simbolistas, decadentistas y, en el caso español, modernistas.

El tiempo del primer Modernismo portugués y de la Vanguardia histórica española aparece representado, en este volumen, por Fernando Pessoa, cuya aproximación a España no ha sido todavía suficientemente divulgada; Ramón Gómez de la Serna, que vivió en Portugal y vio crecer en Lisboa las raíces de sus greguerías; o José de Almada Negreiros, residente en Madrid entre 1927 y 1932 y participante activo de la vida cultural

de la capital española. Este apartado incluirá también una referencia a la situación de la literatura vasca a comienzos del siglo XX: el sistema literario vasco, menos desarrollado hasta finales del siglo XIX, tuvo en el periodo inmediatamente anterior a la Guerra Civil un primer *aggiornamento* a través de la obra de escritores que, con modelos europeos y también ibéricos, adaptaron tardíamente las corrientes del Simbolismo y del post-Romanticismo.

1.2.4. El segundo Modernismo portugués y la Generación del 27

El volumen se cierra con unos apuntes abiertos sobre el segundo Modernismo portugués y la Generación del 27, cuyo desarrollo nos lleva más allá de los límites cronológicos establecidos para este trabajo. Ambos movimientos comparten, además de una casi total sincronía fundacional en torno al año simbólico de 1927, el interés activo por la crítica literaria, la admiración reivindicativa por algunos escritores de la generación precedente, considerados “maestros inmediatos” (es el caso de Pessoa o de Gómez de la Serna), y una lúcida aproximación a la tradición de sus respectivas literaturas nacionales, manifiesta en su pasión por las figuras de Camões y Góngora como parte de un interesante quiasmo conceptual que se aproxima a una fórmula que considera la tradición como vanguardia y la vanguardia como tradición. Los autores considerados en estas últimas notas finales comparten también el hecho de contar con respectivas revistas consolidadas –*Presença* en Coimbra y *La Gaceta Literaria* en Madrid–, con la circunstancia adicional de que ambas establecieron importantes vínculos de conexión que se plasmaron en colaboraciones solo interrumpidas con motivo de la deriva ideológica emprendida por *La Gaceta Literaria*.

Como apuntábamos antes, dedicar a este último eje el mismo desarrollo y la misma profundidad que a los anteriores nos llevaría más allá del límite cronológico establecido para este estudio. La fecha de 1930, establecida como punto de llegada de nuestro libro, pretende poner de manifiesto el conjunto de transformaciones más o menos drásticas y, en muchos sentidos, trágicas, que sacudieron España y Portugal durante los años siguientes: la instauración del Estado Novo en Portugal a partir de 1933, el estallido de la Guerra Civil Española en 1936 y el establecimiento inmediato del Franquismo suponen cortes históricos y políticos, pero también culturales, que justifican el que consideremos los años 30 del siglo XX como el inicio de un nuevo capítulo en la historia

de las relaciones culturales ibéricas; un capítulo que queda para otro trabajo posterior, o para otras voces más autorizadas que las nuestras.

2. El tiempo de los iberismos culturales (1870-1890)

2.1 ¿Iberismo o iberismos?

El periodo abarcado por este estudio se abre en torno a 1870; pero las fechas, en la historia cultural, son más símbolo que límite. Son varios los motivos que permiten elegir 1870 sin que sea una elección totalmente arbitraria; el más evidente es que remite a la *Geração de 70*, algunos de cuyos componentes (Antero de Quental, Oliveira Martins, Eça de Queirós, Teófilo Braga...) figuran de forma prominente en esta historia de las relaciones culturales ibéricas. También el que, de hecho, los últimos treinta años del siglo XIX y los primeros del siglo XX puedan ser considerados como los de mayor pujanza del iberismo, entendido no tanto como un proyecto político de unidad, sino como un conjunto complejo y no demasiado coherente de iniciativas destinadas a aproximar Portugal y España (incluyendo, con frecuencia, diálogos privilegiados con algunas de sus culturas minorizadas, como Galicia o Cataluña). Sin embargo, también podría haberse elegido el año 1868, fecha de la revolución ‘Gloriosa’ española que dio lugar a la obra de Antero de Quental *Portugal perante a revolução de Espanha*, con la que se inicia, simbólicamente también, el periodo de iberismo cultural o civilizacional que sustituye al iberismo más propiamente político de los años anteriores.

Se hace necesario, como se puede observar, clarificar en primer lugar el concepto de iberismo, puesto que el término se presta a diversas interpretaciones y ha sido usado a lo largo de los últimos dos siglos para referirse, indistintamente, a propuestas y posturas muy diferentes, desde la simple lusofilia o hispanofilia hasta los proyectos de anexión expansionista, incluso por medios militares, surgidos en diversos momentos en el lado español de la frontera; de ahí que algunos investigadores, como Rina (2016) o Lima García (2007), empleen el término en plural (“iberismos”). De esta forma, siguiendo a Sardica (2013: 24-6) y Matos (2007: 170), podríamos establecer los siguientes conceptos o modelos de iberismo:

- Un iberismo meramente económico, que propugna la eliminación de las aduanas interiores en la Península y la creación de un *Zollverein* ibérico como el propuesto por Sinibaldo de Mas en *La Iberia* en 1851 (si bien este texto fundacional del iberismo propone también una unión política, además de económica).

- Un iberismo propiamente político (lo que comúnmente se conoce como iberismo *tout court*), que defiende la integración de España y Portugal en una unidad política común.⁷ A su vez, este iberismo presenta, históricamente, diversas variantes, las más importantes de las cuales son la monárquica, unionista o dinástica (la fusión de ambas naciones bajo una misma corona) y la federalista-republicana, dominante en Portugal durante buena parte del siglo XIX (Pereira 2010a: 261). En el lado español, más que en el portugués, cabe distinguir también las propuestas anexionistas, que proponen la absorción de Portugal como provincia de España (como es el caso del polémico texto *La fusión ibérica* de Pío Gullón, 1861), frente a aquellas que propugnan una unión política que no suponga la desaparición de las individualidades nacionales anteriores (como las propuestas iberistas provenientes del catalanismo de principios del siglo XX).
- Un iberismo cultural que propugna un mayor acercamiento entre España y Portugal, tomando como punto de partida la estrecha vinculación histórica entre ambos países, pero sin defender ningún tipo de unificación política. Quizás el texto fundamental de este tercer tipo de iberismo, por la influencia que ejerció en los autores posteriores, es la *História da civilização ibérica* (1879) de Oliveira Martins.

Es este último iberismo cultural el que más nos interesa en este volumen, particularmente en sus manifestaciones literarias (si bien, claro, no es el iberismo en ninguno de sus sentidos el único objeto de este libro, ni de los Estudios Ibéricos en general). Con todo, resultan necesarias aún algunas precisiones sobre el iberismo y su relación con otros movimientos nacionalistas desarrollados a lo largo del siglo XIX, a los cuales volveremos a referirnos más extensamente en el cuarto apartado de este capítulo. Digamos así, en primer lugar, que la aparición y evolución del iberismo (en especial en su variante más específicamente política) no es un fenómeno aislado ni independiente de las corrientes políticas o de pensamiento de la época. De hecho, su aparición solo puede

⁷ Este iberismo político ha sido denominado también "nacionalismo ibérico" por Rocamora (1994), ya que "los argumentos esgrimidos para defender la unión ibérica son asimilables a los utilizados por los nacionalismos europeos, especialmente los encaminados hacia unificaciones, como germanismo, italianismo, escandinavismo o paneslavismo" (19). Con todo, esta afirmación parece discutible, ya que resulta difícil encontrar, en los documentos iberistas, la afirmación de la existencia de una única nación ibérica; más común es la defensa de una unión política de dos (o más) naciones, ya sea bajo una misma monarquía o en un formato federal, pero sin disolución de las nacionalidades. De hecho, no falta quien afirme que el iberismo sirvió, contrariamente a sus propósitos, como un acicate para el desarrollo del nacionalismo portugués durante el siglo XIX (Matos, 2006: 352).

entenderse en relación con los nacionalismos europeos, y con su evolución desde finales del siglo XVIII hasta comienzos siglo del XX.

En efecto, desde la Revolución Francesa hasta 1870 aproximadamente, se extendió por Europa una primera variante de la ideología nacionalista, vinculada generalmente a la idea liberal de progreso y que adoptó la forma de nacionalismos unificadores, de acuerdo con lo que Hobsbawm (1991) denominó "principio de umbral". Según este principio, las naciones pequeñas no tendrían recursos ni posibilidades de garantizar la felicidad y la seguridad de sus ciudadanos y deberían agruparse (o ser absorbidas) en Estados más grandes. Es este el contexto en el que surgen el iberismo económico y el iberismo político, ambos con una fuerte impronta liberal: esta primera ola de iberismo, partidario de un modelo monárquico pero no absolutista, propone la unificación (en diverso grado y con diversas fórmulas) de los estados español y portugués como medio para superar la decadencia que aflige a las dos naciones, y que se manifiesta, sobre todo, en la pérdida progresiva de territorios coloniales y de influencia internacional.

Este primer iberismo, desarrollado por figuras como Henriques Nogueira o Sinibaldo de Mas, tuvo una repercusión apreciable entre ciertos círculos intelectuales, sobre todo en Portugal, aunque existen dudas razonables sobre su nivel de penetración social más allá de esta élite intelectual. En todo caso, el iberismo entendido como propuesta de unión política real se agotó a partir de la década de 1870, y más aún a partir de 1890, dando incluso lugar a reacciones nacionalistas de rechazo de cualquier propuesta de unión ibérica, sobre todo en Portugal, donde llegó a identificarse con una tentativa más o menos solapada de dominación española. Ya en 1879 Pinheiro Chagas definía el iberismo como un movimiento "que só tem adeptos em Espanha e que desejaria que os dois povos da península hispânica se fundissem numa só nação com este nome de Ibéria" (Pinheiro Chagas 1879, citado por Matos, 2007: 172).

Esta rápida pérdida de relevancia ideológica puede deberse a diversos motivos, tanto internos como externos. Así, como afirma Rocamora (1994: 111) siguiendo de cerca a E. Hobsbawm, a partir de 1870 aproximadamente los movimientos nacionalistas europeos mantienen su poder de influencia pero invierten su signo: dejan de ser (mayoritariamente) liberales y unificadores, y tienden a ser cada vez más conservadores y secesionistas (véase el caso de los nacionalismos vasco, gallego o catalán, que ganan relevancia en las últimas décadas del siglo XIX); en esta nueva etapa nacionalista, el factor lingüístico y étnico pasa a ser dominante frente a los criterios cívicos, económicos o de *realpolitik* de la etapa anterior. De ahí que el iberismo político, nacionalismo

unificador y heredero de utopías liberales, pase a partir de 1870 a un segundo plano frente a orientaciones colonialistas o ante el avance de los nacionalismos estatales y periféricos,⁸ aunque con repuntes en momentos de crisis como la provocada por el Ultimatum inglés de 1890 o el Desastre del 98.⁹

Sin embargo, también a partir de 1868 se producen dos fenómenos significativos y de sentido opuesto a esta debilidad del iberismo portugués. Por una parte, y desde un ámbito ya más cultural que político, el iberismo recibe un nuevo empuje por parte de los escritores de la *Geração de 70*, con la publicación de obras como *Portugal perante a Revolução de Espanha* (1868) o *Causas da decadência dos povos peninsulares* (1871) de Antero de Quental, o la *História da Civilização Ibérica* de Joaquim Pedro de Oliveira Martins; se trata de obras con diverso grado de iberismo en el sentido político, pero que dan como establecida la estrecha interrelación histórica entre España y Portugal, y que tendrán una enorme influencia en las décadas siguientes en autores como Menéndez Pelayo o Miguel de Unamuno¹⁰.

Por otra parte, el iberismo también encontró un aliado en el catalanismo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que veía en una posible federación hispano-portuguesa un medio para contrarrestar el poder centralista de Castilla (Rocamora 1994: 135; Harrington 2010; Martínez-Gil 2013a). Políticos como Prat de la Riba o intelectuales como Ribera i Rovira o Joan Maragall se mostraron partidarios de una reconfiguración (política o cultural) de la Península en la que las nacionalidades ibéricas (Galicia-Portugal, Castilla y Cataluña, y en algunos casos también el País Vasco) conservasen su individualidad. Nace así un “iberismo tripartito”, que supera el binarismo España-Portugal para proponer la existencia de tres “naciones” peninsulares: la atlántica gallega-portuguesa, la central-castellana, y la mediterránea-catalana.

⁸ “Como dice Jover Zamora, el iberismo aparece en 1874 derrotado, siendo una idea perteneciente al pasado o al futuro, pero no al presente, siendo superado como proyecto por el africanismo al igual que ocurría en Portugal” (Rocamora, 1994: 112)

⁹ Esto no significa, naturalmente, que el iberismo desaparezca del panorama político y cultural a partir de esta fecha, pero adopta una perspectiva marcadamente cultural o espiritual; para una aproximación a la evolución posterior de los planteamientos iberistas, véase Molina (1990a), Urrutia (2011), Reis (2014) o Pérez Isasi (2014).

¹⁰ No está de más apuntar que el iberismo, como los nacionalismos decimonónicos, pudo llegar a tener influencia en el ámbito de la historiografía literaria, si bien esta fue una influencia que nunca pasó de ser una potencialidad, ya que nunca se tradujo en la producción de una “historia de la literatura ibérica” como tal. No faltaron, sin embargo, propuestas en este sentido, salidas además de la pluma de críticos tan influyentes como Marcelino Menéndez Pelayo: “Españoles fueron en la Edad Media los tres romances peninsulares: los tres recorrieron un ciclo literario completo, conservando unidad de espíritu y parentesco de formas en medio de las variedades locales. [...] Dios ha querido además que un misterioso sincronismo presida al desarrollo de las letras peninsulares. No hay transformación literaria en Castilla a que no responda otra igual en Lusitania”. (Marcelino Menéndez y Pelayo, 1878).

No cabe duda, por tanto, de que el iberismo, para ser adecuadamente comprendido, debe ser estudiado en relación con los nacionalismos europeos, así como con los nacionalismos periféricos peninsulares: en efecto, el iberismo es, en primer lugar, la respuesta peninsular a los movimientos unificadores europeos (italiano y alemán sobre todo) en un momento en que se cuestiona la viabilidad de las naciones pequeñas; pero es, también, una solución posibilista ante la situación de dos estados, el español y el portugués, en una situación de postración, de conciencia de la decadencia y deseo de regeneración; y se vincula, por último, con los nacionalismos centrífugos surgidos en España a finales del siglo XIX, en especial con el catalán, con el que comparte un decidido impulso anticoncentralista.

Naturalmente, al poner el foco en estos diálogos y proyectos iberistas se corre el riesgo de sobreestimarlos u otorgarles una importancia mayor de la que, proporcionalmente y en su contexto, cabe atribuirles; en este sentido, no está de más recordar que los movimientos políticos favorables a la unión ibérica provocaron, sobre todo en Portugal, un recrudecimiento de posiciones nacionalistas e hispanóforas (Matos 2003, 2014). Tampoco conviene olvidar que, por frecuentes e intensos que fueran los contactos literarios y culturales entre los diversos espacios culturales ibéricos (y aquí debemos también incluir las relaciones transfronterizas Galicia-Portugal), las naciones-estado, favorecidas ya por la implantación de los sistemas educativos liberales, continuaron siendo los referentes dominantes para la creación, recepción y canonización literarias.

En cualquier caso, aunque nunca tuvo plasmación política efectiva ni una penetración social relevante más allá de las élites intelectuales de ambos países, la influencia del iberismo en el imaginario y en la actividad de algunos de los escritores más relevantes de los siglos XIX y XX, en España y Portugal, desde Antero de Quental a Joan Maragall, de Emilia Pardo Bazán a Teixeira de Pascoaes, de Clarín a Almada o de Valle-Inclán a Pessoa, lo convierten en un fenómeno transversal y prolongado durante décadas, que por lo tanto no debe ser subestimado en la historia literaria y cultural peninsular.

2.2. Antero de Quental, Oliveira Martins y el iberismo cultural

Tal como indicamos al comienzo de este apartado, la historia de las relaciones literarias y culturales entre España y Portugal en el último tercio del siglo XIX comienza

por el estudio de los posicionamientos de los autores de la llamada *Geração de 70*, en particular los ya mencionados Antero de Quental y Oliveira Martins. Gabriel Magalhães (2007c) ha estudiado las diversas posiciones de los autores de dicha generación, que muestran una notable diversidad dentro de un sentimiento compartido que los liga a la consciencia de una cultura ibérica común. Así, mientras que Antero de Quental y Oliveira Martins se replantearon en varias ocasiones sus posiciones en cuanto a la posibilidad de una unión ibérica —o en cuanto a la comunidad racial, espiritual o cultural de los pueblos ibéricos—, en cambio en la obra de otros escritores de esta generación la relación con el iberismo es más lejana, o aun inexistente; es el caso de Eça de Queirós, para quien la idea de la unificación con España era como mucho un acicate para despertar el patriotismo regeneracionista de los portugueses (Medina 1980). Teófilo Braga, por su parte, se oponía a una unión ibérica en el sentido monárquico-unitarista, pero no a una federación ibérica, que tendría como requisito previo la división de España en unidades menores con autonomía propia (Lourenço 2005b: 346).

Así pues, cabría afirmar que es *Portugal perante a revolução da Espanha*, panfleto de Antero de Quental publicado en 1868, uno de los documentos fundamentales y fundacionales de esta nueva fase iberista. Es cierto que el iberismo (los iberismos) atraviesan la obra ensayística de Antero —como ha estudiado Robert Newcomb (2008)—, convirtiéndose en un eje y un compromiso constante en su trayectoria; sin embargo, cabría considerar que es en el citado panfleto, y en *Causas da decadência dos povos peninsulares* (la segunda de las conferencias pronunciadas en 1871 en el contexto de las "Conferências do Casino" en las que también participaron Augusto Soromenho, Eça de Queirós y Adolfo Coelho), donde este pensamiento ibérico adopta una forma más depurada.

El panfleto *Portugal perante a revolução de Espanha* tiene su origen, como anuncia su propio título, en la revolución española de 1868, "La Gloriosa", que Antero observa con cierta envidia, por los efectos benéficos que una revolución semejante podría traer para Portugal. La solución política propuesta por Antero pasa por un concepto clave: el de "Federación democrática", "concordância para todos os interesses, garantia para todas as liberdades, campo aberto para todas as actividades, equilibrio para todas as forças, templo para todos os cultos, a federação é a única fórmula de governo digna de homens verdadeiramente iguaes" (Quental 1868: 226).¹¹

¹¹ Sobre la relación entre iberismo y federalismo, véase Pereira 2010a, 2010b.

Se trata, en un primer momento discursivo, de una solución política para la nueva España que se abre después de la revolución; pero inmediatamente después se propone también una “federación ibérica” de la que formarían parte tanto España como Portugal, abandonadas ya las anteriores nacionalidades fracasadas:

Para toda a Península não há hoje senão uma única política possível: a da federação-republicana-democrática. [...] O irresistível movimento democrático da nossa sociedade vai tornar inevitável a queda da nacionalidade, nas opiniões, a principio, e mais tarde nos factos, no grande dia do abraço fraternal das populações da Península Ibérica. [...] não há outra saída aberta senão esta: a democracia ibérica; nem outra política, política capaz de ideias, de futuro e de grandeza, possível em Portugal, senão esta: a política do iberismo. (Quental 1868: 238-240)

Algo diverso es el punto de partida de *Causas da decadência dos povos peninsulares nos últimos três séculos*, título de la conferencia pronunciada por Antero de Quental el 27 de mayo de 1871 en el Casino lisboeta. Así, aunque ya en *Portugal perante a revolução de Espanha* se apuntaba a la federación ibérica como solución a la decadencia de la nacionalidad portuguesa, en esta conferencia ese pasa a ser el tema central: analizar cómo y por qué Portugal (y España) perdieron su lugar central en el panorama político europeo en los siglos XVII, XVIII y XIX. En su escrito, Antero identifica tres motivos, de orden diferente (moral, político y económico): “O primeiro é a transformação do *Catolicismo*, pelo Concílio de Trento. O segundo, o estabelecimento do *Absolutismo*, pela ruína das liberdades locais. O terceiro, o desenvolvimento das *Conquistas* longínquas” (Quental 1871: 269).¹²

A diferencia del panfleto anteriormente analizado, en este caso Antero no ofrece soluciones, ni tampoco aboga explícitamente por el iberismo; en cambio, un cierto iberismo racial o civilizacional es la base implícita de toda la disertación: las causas alegadas para la decadencia de Portugal se aplican también a España; los pueblos peninsulares comparten los “caracteres essenciais da raça peninsular” (Quental 1871: 258), un mismo “génio” (259) o “espírito” (260), expresiones que a lo largo del siglo XIX traducen indistintamente el concepto de *Volksgeist* herderiano. Se comprende, así, que para Antero la decadencia de España y Portugal corresponda a una decadencia de su

¹² Muy semejantes son las causas apuntadas por Oliveira Martins en su *História da civilização ibérica*: en un capítulo que comparte título con la conferencia de Antero, y que de hecho cita expresamente un pasaje bastante extenso de la misma, Oliveira Martis identifica tres elementos que, por su degeneración, llevaron a la decadencia: el individualismo, el jesuitismo y las Conquistas.

nacionalidad, y que su polémica propuesta, avanzada en *Portugal perante a revolução da Espanha*, sea “renegar a nacionalidade” (1868: 241).

Existen aspectos obvios de convergencia entre el pensamiento de Antero de Quental y el de Oliveira Martins, expresados tanto en la conferencia “Do princípio federativo e sua aplicação à Península Hispânica” como en su obra *História da Civilização Ibérica*, en que Oliveira Martins explicita y desarrolla históricamente el concepto de “raza”¹³ o “civilización”, que distingue a los españoles (entendiendo por españoles a los habitantes de España y Portugal) del resto de los habitantes de Europa. Así, en la introducción dedicada al territorio de la Península, afirma:

Se a geographia é a nosso vêr uma causa das graves diferenças que, segundo as regiões, distinguiram os hespanhoes na historia, e os distinguem ainda hoje, mantendo visiveis os caracteres ethnologicos, nem sempre fáceis de determinar nas suas affinidades: essa causa não basta para que, acima de taes diferenças, a historia nos não mostre a existencia de um pensamento ou genio peninsular, caracter fundamental da raça, phisionomia moral comum a todas as populações da Hespanha; pensamento ou génio principalmente affirmado, de um lado no entusiasmo religioso que pomos nas cousas da vida, do outro no heroísmo pessoal com que as realisamos. D’aqui provém o facto de uma civilização particular, original e nobre. (Martins 1880: XIX)

Ideas semejantes se repiten en el primer capítulo de la cuarta parte de la obra, significativamente titulado “O génio peninsular”, y que es una de las más claras plasmaciones de los principios biologicistas del carácter nacional:

As nações são, com effeito, seres collectivos, e o seu desenvolvimento é em tudo análogo ao dos seres individuaes.[...] Quando as nações, depois de uma lenta e longa elaboração, attingem esse momento culminante em que todas as forças do organismo colectivo se acham equilibradas, e todos os homens compenetrados por um pensamento, a que se pode e deve chamar alma nacional, — porque o mesmo caracter tem, nos indivíduos, aquillo a que chamamos alma, — é então que, por um mysterioso génesis, se dá um phenomeno a que também chamaremos synthese da energia collectiva. A nação apparece como um ser, não já apenas mecânico, quaes são as primeiras aggregações ; não somente biológico, como nas epochas de mais complexa e adiantada organização; mas sim humano, —isto é, além de vivo, animado por uma idéa. (Martins 1880: 174-5)

Con todo, Oliveira Martins establece siempre una división clara entre los elementos del carácter ibérico, comunes a los “españoles” y formados a lo largo de la Antigüedad y la Edad Media, por un lado, y las nacionalidades española y portuguesa,

¹³ “Somos uma mesma raça, gira em nossas veias um sangue irmão: celta, fenício, cartaginés, depois romano, depois godo, depois árabe. Por certo as condições geográficas, económicas e políticas deram até certo ponto feição diversa aos diversos *estados* da Península, da mesma forma que detro deste cada *provincia* tem o seu carácter e nestas ainda cada *lugar* o seu distintivo” (Martins 1869: 34).

por el otro, surgidas del proceso de decantación histórica de estos elementos, y cuya diferenciación e independencia nunca se pone en causa; de hecho, la *Historia de la civilización ibérica* acaba, de forma muy significativa, en el momento en que ambas nacionalidades adquieren su personalidad propia e independiente (en el inicio de la Edad Moderna). Así, mientras que Antero de Quental, en el cierre de *Portugal perante a revolução da Espanha*, llega a sugerir la renuncia a la nacionalidad portuguesa (quizás con espíritu polémico y provocador), este no es el caso de iberistas más moderados como Teófilo Braga o el propio Oliveira Martins, quien defiende siempre la “união de pensamento e acção, independência de governo” (Martins 1889). Así lo explica Sérgio Campos Matos:

Entusiasmado com a revolução espanhola de 1868, em nome de um ideal democrático e republicano-federalista, [Antero] proclamou até que se devia renegar a nacionalidade (esta não passaria dum instrumento dos poderosos, um ‘obstáculo desgraçado, resto das hostilidades fatais de séculos bárbaros’). [...] Ao invés do que frequentemente se escreve, embora sustentando a necessidade de uma aproximação diplomática e cultural com a Espanha, Oliveira Martins sempre defendeu a autonomia política de Portugal, distanciando-se inequivocamente do unitarismo iberista. (Matos 2007: 173-4)

En efecto, tanto en Antero de Quental como en Oliveira Martins (y también en Teófilo Braga), aunque de forma más acentuada en el segundo, el único modelo político posible para una reconfiguración de la Península Ibérica que no supusiera la disolución o absorción de Portugal en España, era la federación, concepto íntimamente unido, en su pensamiento, a los de “democracia” y “república”. Así lo expresa también en *Do principio federativo e a sua aplicação à Península Hispânica* (1869):

A liberdade é incompatível com a monarquia, que é uma das formas do governo da autoridade, como o é com a panarquia ou comunismo; a liberdade só é compatível com a democracia e com o *self-givernment*, isto é com o pacto social acordado entre *individuos*. Semelhante facto encontra a realização única na *federação*. (Martins 1869: 12; cursivas en el original)

La influencia de Oliveira Martins en los autores españoles y portugueses es fundamental para comprender la evolución del iberismo cultural de finales del siglo XIX (desgajado ya de cualquier pretensión unionista), defendido en Portugal por Moniz Barreto, António Sardinha o Almada Negreiros entre otros (Martínez-Gil 2002: 39), si bien, claro, desde planteamientos muy diversos. En España, Menéndez Pelayo se contaría entre los más relevantes intelectuales que, siguiendo a Oliveira Martins, consideran tan españoles a los autores castellanos como a los catalanes o incluso a los portugueses, como

hemos visto. Leopoldo Alas 'Clarín', Miguel de Unamuno o Joan Maragall, a quienes nos referiremos en apartados sucesivos, también pueden ser considerados, en este sentido, como herederos del iberismo cultural de Oliveira Martins.

2.3. Eça de Queirós, Clarín, Pardo Bazán: naturalismos ibéricos

Se ha relacionado, de forma frecuente, a la *Geração de 70* con la Generación del 98 española, por sus preocupaciones en torno al futuro de la nación, su espíritu regeneracionista y su implicación directa en la discusión política nacional. Sin embargo, en buena ley, puede resultar más fructífero y más ajustado relacionarla con un conjunto de escritores españoles que, si bien no han sido denominados comúnmente como "generación" (el término "generación de 1868" está mucho menos extendido y definido que su equivalente portugués), les son cronológicamente más próximos, como Juan Valera, Leopoldo Alas 'Clarín', Emilia Pardo Bazán, los hermanos Giner de los Ríos o Menéndez Pelayo, todos ellos destacados lusófilos, aunque el caracterizarlos como "iberistas" podría ser más discutible.

Un ejemplo de esta lusofilia compleja y cambiante es Juan Valera, quien residió en Lisboa en varios periodos de su vida, y a quien, recordemos, está dedicada la *História da Civilização Ibérica* de Oliveira Martins. Como ha estudiado Romero Tobar (2013), el iberismo de Valera, plasmado, sobre todo, en textos escritos para publicaciones periódicas, evolucionó de un cierto optimismo posibilista hacia un escepticismo realista.¹⁴ Esto es apreciable en textos publicados en la *Revista Peninsular* fundada por él mismo, y muy especialmente en la serie de siete artículos que publicó entre 1861 y 1863 en la *Revista Ibérica* con el título conjunto de "España y Portugal", serie que se completó con otros dos artículos publicados en *El Contemporáneo* (cfr. Romero Tobar 2013: 192). Las ideas expuestas en estos artículos, expresión de su concepción de las relaciones ibéricas

¹⁴ El iberismo de Valera, en cualquier caso, fue siempre más cultural que político, basado en un reconocimiento y aprecio de las tres (sic) lenguas literarias de la Península. "Yo me alegro de que haya, no una, sino tres lenguas literarias en la Península; pero creo que un genio o espíritu solo, exclusivo para otra casta y común a tres familias ibéricas debe ser superior y estrecho lazo de amistad. [...] En resolución, yo miro como riqueza envidiable, que no debemos perder, ni confundir, ni mezclar, el que tengamos tres y no una sola lengua literaria; pero me inclino a creer que todo español culto debe entender y estudiar las tres, seguro de que con ello completará y hermoseará la que él hable y escriba, sin desnaturalizarla por eso" (carta de Valera a Narcís Oller, citada en Oller 1962: 42).

en ese momento, venían a ser una respuesta al polémico panfleto de Pío Gullón, de carácter anexionista, *La fusión ibérica* (1861).

En este apartado, sin embargo, nos interesa atender a otro tipo de relación literaria o cultural, basada no tanto en la premisa de una identidad o continuidad ibérica, sino más bien en una sincronía estética: la de la expansión del Naturalismo en España y Portugal. De hecho, si el último tercio del siglo XIX es, desde un punto de vista geopolítico, el tiempo de los iberismos culturales, en términos más estrictamente literarios estos años corresponden sin duda a los de expansión y consolidación del Naturalismo en las literaturas ibéricas. En palabras de António Apolinário Lourenço, “existe um razoável consenso quanto ao facto de a internacionalização da corrente naturalista se ter verificado apenas por volta de 1880, na sequência do êxito de vendas alcançado por *L'assommoir* e da grande polémica suscitada por esse romance zoliano.” (2009). Esta sincronía europea, sin embargo, encaja mal en su opinión con el caso portugués, debido sobre todo a la rápida asimilación de la estética y los postulados naturalistas por parte de Eça de Queirós. De hecho, su novela *O crime do padre Amaro*, considerada la primera obra naturalista de la narrativa portuguesa, fue publicada originariamente en 1875, y traducida al español ese mismo año por un traductor no identificado.¹⁵ Es innegable que Eça de Queirós, rápidamente traducido y conocido entre los escritores y críticos españoles, puede ser considerado, de hecho, como el nodo central de una serie de relaciones, personales, intelectuales y textuales, que configuran el desarrollo del Naturalismo en la Península Ibérica.¹⁶

Entre sus más destacados admiradores se contaba Leopoldo Alas 'Clarín', el gran crítico español a quien se debe, junto con Emilia Pardo Bazán, la introducción y reflexión sobre el Naturalismo en España (por ejemplo en su conferencia “Naturalismo en el arte”, en el Ateneo de Madrid, 1882, dentro de la serie de artículos “Del Naturalismo” publicados en la revista *La Diana* entre el 1 de febrero y el 16 de junio del mismo año (Martinon 2016: 101), o por supuesto en el prólogo a *La cuestión palpitante* de Emilia Pardo Bazán, al cual nos volveremos a referir más tarde. Conviene recordar, también, que Clarín fue el principal promotor de una (fallida) Liga Literaria Hispano-Portuguesa (cfr. Utt, 1988: 203-226), para la que contaba con la complicidad del poeta portugués Joaquim

¹⁵ Sobre la recepción y las traducciones contemporáneas de Eça en España, véase Losada Soler (2001, 2010).

¹⁶ Véase Rios (2007, tesis de máster), que recopila las reacciones (positivas y negativas) de diversos críticos españoles ante la obra del novelista portugués.

de Araújo, y la promesa de adscripción de Campoamor, Pérez Galdós, Giner de los Ríos, Núñez de Arce o Palacio Valdés, entre muchos otros. Naturalmente, la labor realizada por Clarín para la difusión de la literatura portuguesa en España no se limitó a este proyecto fracasado: su labor como crítico y como creador le había llevado a reseñar, entre otros, a Joaquim Araújo, Guerra Junqueiro y Antero de Quental.

Sin embargo, como decimos, la figura central en su relación con la literatura portuguesa, y también con el Naturalismo como movimiento, es Eça de Queirós.¹⁷ En varias ocasiones (en cartas, artículos y ensayos) se refirió Clarín a la obra de Eça y a su Naturalismo; por ejemplo, en un artículo publicado en la *Revista ibérica* en 1883 y rescatado por António Apolinário Lourenço, Leopoldo Alas afirma:

El naturalismo, esa tendencia literaria que con haber nacido en Francia no parece francesa, que se va abriendo paso y va siendo convicción arraigada de muchos escritores en muy diferentes países, tiene en Portugal también dignos representantes en la novela, en la poesía y en la crítica. Uno de los más notables es Eça de Queirós. [...] *El primo Basilio* está francamente inspirado, si vale hablar así, en las novelas de Balzac, Flaubert y Zola, pero especialmente en la inmortal Madame Bovary. (Lourenço 2009: 295)

No entraremos aquí, para no extendernos, y también porque no es estrictamente el tipo de aproximación a los estudios comparativos que pretendemos en este volumen, en la posible presencia directa de *O primo Basilio* de Eça en *La Regenta* de Clarín. Críticos como Núñez Rey (1987) o García Álvarez (1983), entre otros, han estudiado ya las similitudes de personajes, tramas y recursos narrativos en ambas obras, si bien sería preciso considerar con cautela cualesquiera similitudes entre ambas, teniendo en cuenta que quizás no se trate de una relación directa, y sí de posibles interferencias con otros autores del Naturalismo europeo, y fundamentalmente francés.

El triángulo naturalista ibérico (al que, por supuesto, se podrían agregar otros vértices, como los de Simões Dias, Benito Pérez Galdós, Narcís Oller o Vicente Blasco Ibáñez) se cierra con la figura de la escritora y crítica Emilia Pardo Bazán, cuya lusofilia es afirmada por algunos especialistas (Vázquez Cuesta 1969; Lourenço 2010a) y puesta en duda por otros (Herrero Figueroa 2007), si bien los testimonios de su interés por el país vecino y su cultura parecen estar fuera de duda. A través de sus propios escritos tenemos conocimiento de varios de sus viajes a Portugal (en 1872, 1883 y 1888, aunque probablemente muchas más veces; *vid* Pardo Bazán 1884, 1889a), así como de sus

¹⁷ Quizás, incluso, saliera de la pluma de Clarín una misteriosa traducción española de *El primo Basilio*, publicada en 1884, en “El Cosmos Editorial”; así lo cree, al menos, Lourenço (2005a: 364-5).

encuentros con Teófilo Braga, Guiomar de Torreção u Oliveira Martins; tenemos también constancia de frecuentes intercambios epistolares con intelectuales y escritores portugueses. También en varios de sus textos habló Pardo Bazán sobre Portugal y su literatura, y en particular sobre la relación entre Portugal y Galicia: así en los artículos “Vecinos que no se tratan” (1884) (redactado en forma de carta a Guiomar Torreção, su más próxima colaboradora portuguesa; vid. Freire López 2011), “La Eloísa portuguesa” (1889a) o “Erudición Portuguesa” (1891).

En estos tres textos (y también en otros lugares de su obra) se lamenta, repitiendo un tópico que perdura a lo largo de los siglos, del mutuo desconocimiento instalado entre ambos países: “En Portugal no saben Vdes. palabra de lo que en España se escribe y piensa. Es más: experimentan Vdes., y al decir ustedes claro está que aludo al público en general, instintiva antipatía por la cultura hispana y cierta voluntaria pereza que les impide leer libros españoles” (1884: 522). Y al mismo tiempo afirma, en sentido contrario, que “nosotros [...] vivimos sepultados en la más crasa ignorancia respecto a Portugal, y no solo manifestamos indiferencia, sino a veces ridículo menosprecio” (523).

El encuentro más importante de todos ellos, sin embargo, es el que tuvo lugar con el escritor Eça de Queirós, mientras este ejercía funciones diplomáticas en París. La escritora dio cuenta por extenso de este encuentro en “Un novelista ibérico (Eça de Queirós)” (1889b), en el que, además de lamentarse una vez más por la lejanía que separa a Portugal de España, y de repasar sucintamente la obra del novelista portugués (*O Primo Basílio*, *A Relíquia*, *Os Maias...*), Pardo Bazán también esboza una crítica que es extensiva a la mayoría de los escritores de su tiempo:

Este gran artista portugués sería mucho más grande, casi perfecto, si hubiera brotado de la misma entraña de su nación; si fuese castizo, neto, lusitano o peninsular hasta las cachas, hijo y continuador de la tradición literaria de su país. [...] Así el flaco de la coraza, el talón de Aquiles de Queiroz es el afrancesamiento. (1889b: 1)

También el ensayo *La cuestión palpitante*, originalmente publicado en forma de artículos en 1882 y como libro en 1883 (con prólogo, como hemos apuntado, de Leopoldo Alas, ‘Clarín’), menciona a Eça de Queirós en uno de sus apartados finales, significativamente titulado “De la moral”; la sombra del afrancesamiento se proyecta también sobre el novelista portugués, si bien en este caso la fuente de la que se afirma que bebe no es Flaubert, sino Zola: “El portugués Eça de Queiroz, en su novela *O primo Basilio* –donde imita a Zola hasta beberle el alma– traza un cuadro horrible bajo su

aparente vulgaridad, el del suplicio de la esposa esclava de su culpa” (1883: 153).¹⁸ Evidentemente, esta crítica dirigida a Eça de Queirós se enlaza con la consideración general de Pardo Bazán en relación con el Naturalismo francés (o afrancesado), al que opone una versión española matizada y, en su opinión, más asumible desde el punto de vista ideológico o artístico.

Por otro lado, la lusofilia de Emilia Pardo Bazán permite establecer un enlace con el apartado siguiente de este capítulo, ya que la visión de Portugal y de la literatura portuguesa ofrecida por la escritora gallega debe contextualizarse en un momento de aparición y consolidación del regionalismo político y el Rexurdimento literario gallegos, con los cuales Pardo Bazán mantuvo una relación ambivalente, no solo por el hecho de escoger el castellano como lengua de expresión (inscribiéndose de manera consciente en el sistema literario español, aunque próxima y activa en el sistema gallego),¹⁹ sino por las suspicacias que el regionalismo le provocaba, como movimiento político y como tendencia estética (véase Hermida Gulías 1989, González-Millán 2004). Así, en un discurso dictado con motivo de la muerte de Rosalía de Castro, y titulado “La poesía regional gallega”, Pardo Bazán realiza afirmaciones que más tarde serán recuperadas y amplificadas por los escritores del Grupo Nós o de las Irmandades da Fala:

Mejor que regiones análogas podemos considerar a Portugal y Galicia un país mismo. [...] Después de la amputación de Portugal quédase Galicia como miembro destroncado, sin vida propia. Cuando Portugal se alza y señorea del Océano –lo mismo que si al negar con voluntad la nacionalidad española, quisiese afirmarla con sus hazañas-, Galicia se anula. [...] No es posible dudar que la literatura gallega, a no ahogarla en su adolescencia acontecimientos y vicisitudes políticas, hubiera sido lo que fue la de Portugal, en la cual hay que ver el cumplido desarrollo de un germen galaico. Fueron el idioma portugués y el gallego, según todas las probabilidades, una misma cosa hasta el siglo xv; y por lo tanto, el desarrollo actual de aquel revela lo que pudo este dar de sí. (Pardo Bazán 1888: 21-22)

También la figura de Narcís Oller resulta particularmente interesante para establecer, en un sentido amplio, algunas líneas de funcionamiento del sistema literario

¹⁸ Muy semejantes son los términos en los que se refiere a la obra de Eça de Queirós Lino de Macedo, autor de una “Revista portuguesa” inserta en la *Revista de Galicia* dirigida precisamente por Emilia Pardo Bazán: “Eça de Gueiros (sic) es el Zola portugués; sus novelas tienen el inconveniente de no poderse leer con la nariz destapada. Tienen todas un tufo nauseabundo, deletéreo, repugnante: parecen escritas en un cuartel, después del toque de queda”. (Lino de Macedo 1880: 208-10). Esta identificación del Naturalismo con la suciedad, la vulgaridad y la inmoralidad, por otra parte, era un tópico recurrente en la crítica y la historia literaria de la época, hasta tal punto que Clarín dedica el grueso de su prólogo a *La cuestión palpitante* a refutar estas acusaciones.

¹⁹ Sobre el papel de Emilia Pardo Bazán en la encrucijada entre los sistemas literarios gallego y español, véase Gabilondo (2009).

ibérico en la época del Naturalismo. Narcís Oller, escritor catalán y en catalán, mantenía una relación amistosa y epistolar con buena parte de los autores naturalistas de su época: Pérez Galdós, Pereda, Clarín, Pardo Bazán... Sin embargo, su posición en el movimiento del Naturalismo era hasta cierto punto precaria, precisamente por resistirse a las presiones centrípetas, que le pedían que renunciase a escribir en catalán para integrarse plenamente en el sistema castellano y, a partir de él, en el europeo y universal. En un conocido artículo en *La Prensa* de Buenos Aires, Benito Pérez Galdós escribía lo siguiente:

Oller escribe sus novelas en catalán, privando así a la mayor parte de los españoles del placer de leerlas. El catalán es más difícil de lo que parece a primera vista, seduce poco y no es de esas lenguas que se pegan. Cuando la necesidad nos obliga a leerlo, rara vez permanecen en nuestra memoria sus giros y su vocabulario, y si cuesta algún trabajo aprenderlo, no cuesta ninguno olvidarlo. Que Oller, uno de los más insignes catalanes y uno de los primeros novelistas españoles, escriba sus admirables obras en catalán, es verdadera desdicha. (Pérez Galdós 1886 *apud* Martínez-Gil 2015: 34)

En estas líneas trasluce, en el fondo, el mismo tipo de condicionantes que en buena parte de los escritos de Pardo Bazán en relación con la literatura “regionalista” gallega: la idea de que las lenguas catalana o gallega pueden servir para una poesía tradicional, bucólica, lírica, ruralizante incluso, pero no para la narrativa, y no, desde luego, para la novela naturalista moderna.

Como acabamos de ver, existía una red de contactos y relaciones entre algunos de los más destacados representantes de la escuela naturalista en la Península Ibérica; se trata, en unas ocasiones, de presencias directas más o menos evidentes (como la de Eça de Queirós en la narrativa de Clarín); en otras, de afinidades estéticas y admiraciones intelectuales, como la mantenida por Pardo Bazán hacia Eça, o la de Clarín hacia la propia Pardo Bazán, expresada en el prólogo de *La cuestión palpitante*. Estos intercambios intelectuales se manifestaban, además, en algunos casos, en encuentros personales y físicos, como el que mantuvieron Eça de Queirós y Emilia Pardo Bazán en Madrid o, si ampliásemos algo más el foco, como el de Narcís Oller y José María de Pereda en Barcelona en 1884 (Bonet 2009: 29). Igualmente, en algunos casos estos contactos literarios servían de vehículo para proyectos relacionados con algún espíritu iberista (caso de la “Liga literaria” promovida por Clarín o la *Revista Peninsular* fundada por Valera), mientras que en otros casos, sobre todo en el del propio Eça, no existía ningún propósito particular de aproximación cultural o política.

¿Podría, por lo tanto, hablarse de un Naturalismo ibérico? De acuerdo con la opinión de António Apolinário Lourenço, que compartimos, sería cuestionable hacerlo:

Não falamos nunca, é evidente, de um Naturalismo ibérico, porque como é amplamente sabido, desde o início do século XVIII que a literatura portuguesa e a literatura espanhola se haviam irremediavelmente separado, abandonando uma longa tradição de complementariedade. [...] Deste modo, as evidentes relações de parentesco que podemos estabelecer entre as obras de todos os autores a que nos referimos nas páginas anteriores devem-se, sobretudo, ao facto de tanto os escritores portugueses como os espanhóis terem por Mestres os mesmos autores franceses, ainda que não possamos ignorar o contributo queirosiano para a formação do cânone naturalista espanhol. (Lourenço 2005a: 643)

Es obvio (y pretender lo contrario sería absurdo) que tanto los escritores realistas y naturalistas españoles como los portugueses están en deuda con unos modelos franceses que les son comunes: Balzac, Flaubert, Zola. Sin embargo, también es igualmente cierto que se creó entre los escritores de esta escuela (particularmente entre Eça de Queirós, Clarín y Pardo Bazán, aunque sin excluir muchos otros) una red de intercambios, admiraciones y referencias que permite afirmar que, si no existe un Naturalismo ibérico (como defiende Lourenço), sí existe, como él también admite a continuación, una apropiación y adaptación ibérica del Naturalismo, no exactamente sincrónica pero sí marcada por condicionamientos semejantes y contaminaciones mutuas que permiten estudiarlos conjuntamente.

2.4. Los renacimientos literarios catalán, gallego y vasco: una visión ibérica

Hay dos conceptos clave a los cuales hemos aludido ya en este capítulo, aunque sin centrarnos en ellos directamente; decadencia y regeneración.²⁰ Fueron de hecho dos conceptos ubicuos en el debate literario, cultural y político de la segunda mitad del siglo XIX y en la definición de la propia Modernidad (Calinescu 1987), y tuvieron también, como hemos comenzado a percibir ya, una plasmación directa en el discurso ibérico e iberista. Pocos textos son, en este sentido, más representativos que las *Causas da decadência dos povos peninsulares* de Antero de Quental. En España, por su parte, desde mediados del siglo XIX se vivían debates casi idénticos sobre las causas y las posibles soluciones a su larga decadencia política y cultural; surge así el Regeneracionismo de

²⁰ Thomas Harrington (2000a) propone una aproximación teórica a fenómenos literarios, culturales e históricos en torno al concepto de “Generación del 98” que resulta muy relevante y apropiada. En estas páginas, aunque aplicado a un fenómeno ligeramente diferente, se emplea una metodología hasta cierto punto análoga.

Joaquín Costa o, unos años más tarde, con motivo del llamado “Desastre del 98”, un ingente corpus de textos sobre esta idea, que se prolongaría en el primer tercio del siglo XX con las aportaciones de Miguel de Unamuno u Ortega y Gasset, entre muchos otros.

Aquí nos centraremos en los movimientos literarios, pero también, inevitablemente, políticos, surgidos en Galicia, Cataluña y el País Vasco, que tenían por objetivo rescatar las respectivas literaturas de un largo periodo de decadencia o letargo, y devolverlas a la vida, actualizadas y situadas en el concierto universal de las letras. Nos referimos, claro está, a la *Renaixença* catalana, al *Rexurdimento* gallego y (en menor medida) al *Euskal Pizkundea* vasco, aunque también a la *Renascença* Portuguesa, cronológicamente algo posterior. Se trata, como ya hemos apuntado, de movimientos que no son únicamente literarios, sino que están estrechamente vinculados a la aparición de los llamados (en su momento) regionalismos, y desde una perspectiva más actual, nacionalismos catalán, gallego y vasco. En este sentido, es necesario recordar el doble carácter retroactivo y proactivo del nacionalismo: los autores que diagnostican la decadencia nacional y literaria lo hacen con el ánimo de subvertir esta situación, con un espíritu por lo tanto de regeneración, una vez más, nacional y literaria.²¹ Los movimientos de “resurgimiento” o “renacimiento” que brotan en toda Europa (Italia o Irlanda son solo dos ejemplos paradigmáticos) buscan despertar a los pueblos dormidos de su sueño secular, conduciéndolos a la independencia en algunos casos, a la unificación en otros, y a la recuperación de esplendores pasados en otros.

En el ámbito específicamente literario también se observa este doble carácter del nacionalismo, desde los inicios mismos del siglo XIX: el elemento retroactivo impulsa la recuperación de textos y documentos medievales y áureos (sobre todo) y la propia labor historiográfica, mientras que el carácter proactivo se manifiesta en la utilización de estos materiales como “buenos modelos” para los futuros escritores nacionales, así como en la promoción activa de la propia labor de creación literaria en la lengua nacional. En cualquier caso, cabe hacer notar que esta tentativa de replicación de las glorias literarias pasadas en el presente y en el futuro se realiza no solo como fin en sí misma, sino sobre todo –esto se aprecia muy claramente en los textos de Teixeira de Pascoaes– como

²¹ Anthony Smith describió claramente este carácter regenerador del nacionalismo decimonónico: “We see this particularly clearly in the third activity of the nationalist: that of collective regeneration. Regeneration involves a summons to the people, mobilising the members of the community, tapping their collective emotions, inspiring them with moral fervour, activating their energies for national goals, so as to reform and renew the community.” (Smith 1995: 16).

herramienta para un resurgimiento nacional en otros ámbitos sociales, culturales e incluso políticos.

Una de las primeras manifestaciones de este interés por hacer renacer las literaturas nacionales, en particular en ámbitos en los que la tradición literaria en lengua vernácula se había interrumpido (caso del gallego o el catalán) o nunca había alcanzado un desarrollo importante (caso del euskera) son los "Juegos Florales", justas literarias anuales destinadas a premiar las mejores composiciones creadas a partir (generalmente) de un tema propuesto previamente. Los primeros Juegos Florales organizados durante el siglo XIX en alguna de las literaturas ibéricas tuvieron lugar en 1853, pero paradójicamente fuera de la península, en el País Vasco francés o *Iparralde*, sin duda por influencia de los Juegos Florales franceses; es necesario esperar a 1879 para que se organizaran en el País Vasco español o *Hegoalde*. En Cataluña, por su parte, se celebraron desde 1859, con premios a la mejor poesía amorosa, religiosa y patriótica, mientras que en Galicia se convocaron desde 1861.

Más allá de iniciativas aisladas, a veces debidas a individuos especialmente animosos (caso de Antoine d'Abbadie y los Juegos Florales vascofranceses), en el origen de esta profusión de justas literarias cabe identificar un conjunto de movimientos literarios, autodenominados (o denominados *a posteriori* por la crítica) como "Renacimientos literarios", y unidos, de manera más o menos directa, a reivindicaciones nacionalistas centralizadoras o descentralizadoras según el caso, aparecidos a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y con especial fuerza en su último tercio. Algunos de estos movimientos tienen límites más o menos precisos, una unidad programática, un corpus de autores y textos relativamente compacto y una finalidad regeneradora explícita, expresada a través de manifiestos y artículos aparecidos en publicaciones periódicas afines. El caso más evidente en este sentido es el de la *Renascença Portuguesa* (o *Renascença Lusitana*), del cual hablaremos en el tercer capítulo de este volumen, cuya extensión suele hacerse coincidir con las fechas de publicación de la revista *A Águia* (1910 a 1932), si bien ni siquiera en este caso puede hablarse de un movimiento homogéneo ni exento de disensiones internas.²²

Con todo, es más habitual que se trate de movimientos amplios y heterogéneos, compuestos por una nómina variada de escritores que comparten la intención de recuperar y regenerar la literatura nacional, sin que sea posible establecer claramente una fecha de

²² Véase los documentos recopilados por Paulo Samuel (1990) en que se aprecian las diversas polémicas desarrolladas en el seno de la *Renascença Portuguesa*.

inicio o de fin, más allá de las constituidas por eventos simbólicos (literarios o no). Es el caso de la *Renaixença* catalana, cuya fecha de origen se sitúa en algunos casos en 1833, fecha de aparición del periódico *El vapor*, y en otros en 1877, de que data el poema "L'Altantida" de Verdaguer, y entre cuyos miembros se incluyen Aribau, Àngel Guimera o los ya mencionados Narcís Oller y Jacint Verdaguer; o del Rexurdimento gallego, cuyo inicio se hace coincidir con la publicación de *Cantares gallegos* de Rosalía de Castro en 1863, aunque con algunos antecedentes inmediatos, y que alcanza su madurez en 1880 con la publicación de *Follas Novas*, de Rosalía, *Aires da miña terra*, de Curros Enríquez, y *Espiñas, follas e frores*, de Valentín Lamas Carvajal, y en el que también destacan nombres como Eduardo Pondal o Manuel Murguía. En el caso vasco, ni siquiera está claro en qué momento puede comenzar a aplicarse el término de "renacimiento" y su traducción vasca, "Pizkundea":

...puede resultar que este [el término "Renacimiento"] no termine de convencer, no solo porque intenta reproducir en el caso vasco el proceso cultural catalán de la *Renaixença* y el gallego del *Rexurdimento*, sino porque también es un término que aparece en la época, pero la palabra vasca que lo traduce, *Pizkundea*, no se documenta hasta los primeros años del siglo XX. Además, pronto el término se convierte en equívoco, puesto que tras la llegada de la dictadura del general Primo de Rivera y la prohibición de actividad política al Partido Nacionalista Vasco, el renacimiento cae en un estado de debilidad, y la vuelta a la actividad política, y en consecuencia a la producción cultural que se produce en la II República se denomina *Renacimiento*, *Pizkundea*. (Kortazar 2008: 213)

Cabe señalar, por otra parte, aunque no profundicemos en este aspecto, que en el caso español y el portugués, la tradición literaria no había sido interrumpida en sentido estricto, como sí sucedía en el caso gallego o catalán; sí existía, en cualquier caso, entre los críticos e historiadores, una conciencia de decadencia que exigía una nueva reformulación en paralelo del ser nacional y de la creación literaria, motivada al menos parcialmente por la atrofia de los respectivos sistemas políticos liberales, así como por eventos históricos (la pérdida de las colonias en el caso español; el Ultimatum inglés en el caso de Portugal) que vinieron a hacer patente la pérdida de poder de ambos países y su periferización en el panorama internacional.

Pero no son solo estas simultaneidades o complicidades ideológicas las que permiten, o mejor, aconsejan considerar en conjunto los nacientes nacionalismos peninsulares a finales del siglo XIX y las reflexiones sobre el propio ser de los sistemas estatales español y portugués; existe, además, una constelación de personalidades literarias que sirven como intermediarios y que relacionan unos espacios geoculturales ibéricos con otros, a modo de emisarios o de embajadores literarios. Es el caso, por

ejemplo, de Menéndez Pelayo, quien pronunció el discurso de clausura en los polémicos Jocs Florals 1888, a los que también acudieron como oyentes Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán, y que mostraron la división dentro del propio movimiento catalanista (Pinyol i Torrents 2012, Balcells 2011: 100). También los propios movimientos regionalistas y nacionalistas, principalmente el gallego y el catalán, ejercieron una influencia mutua, de modo que la *Renaixença* catalana pudo servir hasta cierto punto de modelo para el *Rexurdimento* gallego (Beramendi 2012).

Por otra parte, para la definición de los principios rectores de estos movimientos regeneradores son de extrema utilidad los manifiestos programáticos, tan abundantes en algunos de los movimientos literarios de los que hemos hablado anteriormente. Así, por ejemplo, en el primer número de la revista *Renaixensa* de Cataluña se lee:

Entenem, en fi, anar, no pel camí del provincialisme exclusivista, sino del esperit provincial, no pel camí del partidarisme polítich, sinó del esperit patri, no pel fraccionament, sinó per la atracció, per la unió, per la germanó de criteris, de afeccions y de voluntats á la reconstitució del element nacional que es la mes alta potencia civilizadora dels pobles. (Revista *Renaixensa*, 1881, citado en Figueres 1995: 206)

Y en fecha algo más tardía, en el acta fundacional de Eusko Ikaskuntza (Sociedad de Estudios Vascos) se afirma que se pretende “reunir a todos los amantes del País Vasco que, ansiando la restauración de la personalidad del mismo, se proponen promover, por los medios adecuados, la intensificación de la cultura como condición indispensable para tal fin” (Texto fundacional de Eusko Ikaskuntza – Sociedad de Estudios Vascos, 1918, citado en Estornés Zubizarreta 1983: 20). Más modestamente, y también con una mayor prevención en relación a las posibilidades del regionalismo, en el “Programa” incluido en el primer número de la *Revista de Galicia* editada por Emilia Pardo Bazán se afirma:

A fin de conseguir el resultado apetecido, entendemos que conviene mucho reanimar el espíritu provincial, pero sin aislarse del movimiento de la nación á que pertenecemos, pues la prensa es justamente gran medio de comunicación, y por ella deben relacionarse entre sí las provincias y el centro. Importa pues que las *Revistas* informen a la nación de cuanto sea digno de nota en la cultura provincial, y enteren á la provincia de lo que la nación piensa, trabaja y escribe. (Pardo Bazán 1880: 1)

Es obvia en estos textos la combinación de tres elementos básicos centrales: la idea de recuperación de un elemento perdido en el pasado; la idea de que ese elemento perdido es una parte esencial de la nacionalidad; y, por último, la convicción de que esta recuperación supondrá una nueva época de esplendor nacional. No es en absoluto casual

que el símbolo del periódico *La Renaixensa* (1881-1905) fuese el ave fénix, del mismo modo que tampoco es casual que la revista emblemática de la Renascença Portuguesa se llame *A Águia*.

De hecho, el movimiento de la Renascença Portuguesa (al que nos referiremos con más amplitud en otro apartado) es el que encarna, con una mayor cercanía, los ideales de recuperación de un pasado y de una esencia nacionales perdidos. En los textos programáticos del movimiento (casi todos debidos a la pluma de Teixeira de Pascoaes), se afirma esta doble orientación de su labor: recuperadora del pasado, constructora del futuro.

O fim da *Renascença Lusitana* é combater as influências contrárias ao nosso carácter étnico, inimigas da nossa autonomia espiritual e provocar, por todos os meios de que se serve a inteligência humana, o aparecimento de novas forças morais orientadoras e educadoras do povo, *que sejam essencialmente lusitanas*, para que a alma desta bela Raça ressurgja com as qualidades que lhe pertencem por nascimento... (Samuel 1990: 13-4)

Por otra parte, es particularmente relevante para los objetivos de este volumen estudiar las interrelaciones entre estos movimientos de regeneración y renacimiento, y el iberismo o los iberismos del último tercio del siglo XIX, o si se quiere, estudiar el modo en que los nacionalismos catalán y gallego (y en mucha menor medida, vasco) conceptualizaron Portugal como interlocutor real o simbólico de sus construcciones identitarias (Núñez Seixas 2013). En palabras de Víctor Martínez-Gil, “en realidad, el iberismo y el regionalismo son en España, después de la Restauración borbónica, dos realidades inseparables” (Martínez-Gil 2015: 35).

La relación más estrecha y más estudiada, en particular por Víctor Martínez-Gil, es la que se establece entre el catalanismo (y la *Renaixença* literaria) y el iberismo portugués de finales del siglo XIX y principios del XX. Son bien conocidos, por ejemplo, aunque ya fuera del ámbito cronológico de este capítulo, el influyente volumen *Iberisme* (1907) de Ignasi Ribera i Rovira, la obra *À Catalunha* (1914) del portugués Augusto Casimiro o la visita de Teixeira de Pascoaes a Barcelona, durante la cual pronunció la serie de conferencias que está en el origen de su texto *Os poetas lusiadas* (1919), por mencionar solo algunos hitos representativos (Martínez-Gil 2013a). En cualquier caso, como es evidente por las fechas mencionadas, la mayor parte de estos acercamientos datan más del primer tercio del siglo XX (sobre todo después de la instauración de la República portuguesa) que del último del siglo XIX.

También el nacionalismo gallego finisecular (y posterior) contuvo un elemento lusitanista o incluso “reintegracionista”, pero, a diferencia del caso catalán, este interés unificador no fue apenas correspondido en Portugal (Molina, 1990a: 33). Hemos mencionado ya, a modo de ejemplo, el texto de Emilia Pardo Bazán “La poesía regional gallega”, apuntando la ambivalente relación de la escritora con el Rexurdimento. Más representativo, sin embargo, de la posición del movimiento literario gallego en relación con Portugal, es el texto *El regionalismo gallego* (1889), redactado por Manuel Murguía como respuesta a un agresivo y despreciativo discurso de Antonio Sánchez Moguel en la Real Academia de la Historia. En esta obra, en que realiza una encendida defensa de Galicia y de su nacionalismo histórico, insistiendo en su origen céltico, plantea Murguía una advertencia clara a España: la de que Galicia podría, si así lo exigieran las circunstancias, unirse a Portugal.

El peligro que por esto corre el Estado español, de que se ahonden las diferencias que nos separan, y conviertan en marcada hostilidad las relaciones que al presente unen a las diversas nacionalidades de que se componen, es tanto más serio, cuanto que Galicia se halla constantemente solicitada por Portugal, y que puede en un momento dado venir en su auxilio y tomarla para sí, sin que nos duela ni mucho menos. (Murguía 1889: 11)

Esta posible integración política en Portugal tiene orígenes históricos, pero también culturales:

Confieso que tanto en las provincias fronterizas, como en la misma Beira, considerada como el corazón de Portugal, siempre creí hallarme en mi país y entre los míos. Todo era para mí igual, la tierra, las producciones, el hombre. La misma lengua, las mismas costumbres, la misma bondad de carácter que solo se pierde cuando, abandonando Portugal, entramos en España por Cáceres o Badajoz. [...] Es un hecho, pues, que por el origen, por el territorio y el lenguaje, de igual manera que por su historia y la comunidad de sentimientos y deseos, estos pueblos del noroeste forman una nación con caracteres propios, distinta de gran parte de las que constituyen el Estado español. (Murguía 1889: 46-48)

Esta visión de las relaciones luso-gallegas como un continuo histórico y cultural tuvo también sus defensores en el lado portugués de la frontera (Torres Feijó 2009: 378-383), que fueron reapropiados como argumento de autoridad por parte del nacionalismo gallego y por los autores del Rexurdimento. Oliveira Martins y Teófilo Braga son los más notables. Así, por ejemplo, Teófilo Braga afirma:

Effectivamente a Galliza deve ser considerada como um fragmento de Portugal, que ficou fóra do progresso de nacionalidade. Apesar de todos os esforços da desmembração

política, a Galliza não deixou de influir nas formas da sociedade e da literatura portuguesa. (Braga 1877: XXXVI)

Es obvia la interrelación, por lo tanto, del regionalismo y nacionalismo gallego con Portugal, o con la idea de Portugal; esta idea ha sido ya analizada en diversos trabajos diacrónicos (Salinas Portugal 2007; Torres Feijó 2008, 2009; Dotras Bravo 2012); es obvia también la implicación literaria de esta interrelación, para la cual se buscan orígenes históricos en la lírica galaico-portuguesa. Desde un punto de vista contemporáneo, y ciñéndonos a la época del Rexurdimento, es necesario mencionar al poeta Eduardo Pondal, cuyo poema *Os Eodas* (inédito hasta 2005, aunque considerado como una de las obras esenciales del Rexurdimento poético gallego) está inspirado en *Os Lusíadas* de Luís de Camões; pero no es esta, ni mucho menos, la única referencia explícita a Portugal en la obra pondaliana:

Dejando a un lado *Os Eodas*, [...] hemos llegado a contabilizar, a lo largo y ancho de la obra entera del poeta, alrededor de una treintena de poemas distintos que hacen referencia a Portugal [...]. Por lo que hemos podido ver, el cantor de Breogán preconizaba una Unión Ibérica, en que todos los pueblos de la Península y de allende los mares deberían reunirse. Para ello, es precisa la vuelta de Portugal a esa misma unidad; pero esta reunión conlleva algo más: la fusión de Portugal con Galicia, creando una unidad indisoluble dentro de esa pronosticada Unión Hispánica. (Pociña López 2007: 227)

Naturalmente, esta relación transfronteriza secular reaparece en épocas posteriores, con más relevancia incluso; nos referimos a los contactos entre el Grupo Nós o las Irmandades da Fala y Portugal, de los cuales la relación entre Vicente Risco y Teixeira de Pascoaes es una buena muestra (Villares 2003).

Los movimientos políticos y literarios analizados en este apartado son relevantes para el estudio de las relaciones literarias ibéricas por varios motivos, en primer lugar, por mostrar que su aparición en Cataluña y Galicia, y también en España y Portugal (y en el País Vasco en menor medida), no es solo paralela, sino que está interconectada. Con todo, adoptar una perspectiva ibérica como la que aquí proponemos y tomar el iberismo cultural como uno de nuestros objetos de estudio no debe hacer pensar que las relaciones entre sistemas literarios ibéricos, y entre los diversos movimientos regeneracionistas que se dan simultáneamente en la Península, sean simétricas ni siempre pacíficas, y esto no solo en el sentido de la oposición entre centro y periferia, o si se quiere, entre Madrid y Barcelona, sino también en la relación entre diversos centros (Madrid-Lisboa) o entre

diversas periferias (Barcelona-Bilbao-Santiago de Compostela, por ejemplo), como ha mostrado Ribera Llopis en diversos trabajos (2013, 2014).

En este caso concreto, conviene recordar que la relación de entendimiento e identificación entre Galicia y Portugal, no ha sido siempre tan recíproca como algunos de los textos citados podrían hacer pensar. Así lo afirma, entre otros, Núñez Sabarís:

O interese que, desde o noso Rexurdimento cultural da segunda metade do século pasado ata o día de hoxe, tiveron por Portugal os intelectuais galegos non se corresponde, de ningún xeito, co que os seus colegas lusitanos –agás honrosas excepcións, unha delas os fundadores e mantedores desta revista, que, a partir dos seus comezos (cando englobaba indistintamente as Artes e as Letras), deu acollida nas súas páxinas a estudos e noticias referentes á nosa terra- sentiron e senten pola súa veciña do Noroeste peninsular. (Núñez Sabarís 2014)

En segundo lugar, estos movimientos políticos y literarios son también relevantes en el contexto de una investigación sobre las relaciones literarias y culturales ibéricas, por su vinculación con los movimientos iberistas, o dicho con otras palabras, por buscar en Portugal un interlocutor real y un referente simbólico con el que contrapesar el poder centralista de Castilla. Es el caso, como hemos visto, del regionalismo gallego o el catalanismo del último tercio del siglo XIX, y en mucha menor medida del nacionalismo vasco, que apenas mantuvo relaciones efectivas o discursivas con Portugal. Estos movimientos constituyen elementos fundamentales para comprender la constitución y evolución del complejo polisistema literario y cultural ibérico, que se configura, en muchas ocasiones, como una red de resistencias centrífugas frente al poder centrípeto del sistema literario central o castellano (Ribera Llopis 2014). Así, los renacimientos literarios catalán, gallego o vasco no deben entenderse solo como un fenómeno local o regional, sino como manifestaciones coetáneas e interconectadas de un fenómeno común: la reconfiguración del espacio cultural ibérico, como respuesta a una situación de “diglosia literaria” con raíces culturales, históricas y políticas.

3. El tiempo del Simbolismo y el Modernismo en la Península Ibérica

La fecha de 1890, con la publicación del libro *Oaristos* de Eugénio de Castro, marca formalmente la llegada del Simbolismo a Portugal (tan solo dos años después de la publicación de *Azul...*, de Rubén Darío) y a la totalidad de la Península Ibérica. Entre ese año y mediados de la segunda década del siglo XX, las literaturas peninsulares viven un momento álgido en lo que se refiere tanto a su vocación internacional como a la profusión de diálogos cruzados y entrecruzados de naturaleza ibérica. Se trata, en efecto, de un tiempo en el que se libra un intenso debate entre dos visiones a veces antagónicas sobre cómo dar un paso más allá del Realismo y sus principios positivistas: por un lado, estaban aquellos autores fascinados por la posibilidad de dirigir el nuevo rumbo de las literaturas ibéricas siguiendo los designios de las literaturas extranjeras hegemónicas del momento, con un papel destacado para la francesa y las hispanoamericanas; por el otro, encontramos a aquellos más escépticos sobre las bondades de estas importaciones, y que concedían más importancia a la vertebración de un discurso ideológico y estético basado en los elementos fundacionales y vertebrales de cada cultura nacional.

Esta doble realidad desencadena un principio de tensiones estéticas (entre partidarios a ultranza de la internacionalización y defensores de la búsqueda de lo castizo de cada cultura) que está en la base de la profunda reflexión realizada por movimientos como el Simbolismo y el Saudosismo, en Portugal, o como el Modernismo y la Generación del 98,²³ en España, tradicionalmente separados por una parte de la crítica a pesar de su incuestionable naturaleza compleja y entrecruzada, de forma especial en el caso español (Torrecilla 1996a, 1996b, 2004 y 2006). A través de este principio de oposición estético-ideológica se genera una dinámica de profundización en el concepto de modernidad especialmente rica y visible; la asimilación de los cosmopolitas Simbolismo y Modernismo provocará adhesiones y reacciones en las literaturas nacionales, generando una interesante ola de acción-reacción, con grupos de autores que cuestionan numerosos aspectos de la orientación simbolista/modernista, como los saudosistas en Portugal o los noventayochistas en España. En medio de este complejo panorama, surgen algunos proyectos y tendencias que atraviesan las fronteras de las literaturas de cada país para convertirse en plenamente ibéricos, proporcionándonos,

²³ Una documentada aproximación a la relación del término Modernismo con el concepto de Generación del 98, así como al diferente significado del mismo término en las historias literarias española y portuguesa, se debe a Núñez Sabarís (2011b).

además, la oportunidad de estudiar casos concretos en los que la sintonía entre escritores de las diferentes literaturas ibéricas ayuda a corregir visiones estrictamente nacionales.

De hecho, no son pocos los textos y testimonios que nos conducen a observar paralelismos entre el Simbolismo portugués y el Modernismo traído a España por Rubén Darío, por un lado, y entre el Saudosismo vinculado a la asociación portuense *Renascença Portuguesa* y la Generación del 98, por otro, en lo que se refiere a su participación en el proceso de asimilación de las literaturas extranjeras. Esto no solo afecta a las literaturas portuguesa y española, sino que se ve incrementado con el interés que otras, como la catalana y la gallega, demuestran por formar parte del mismo mosaico, con nuevas propuestas de diálogo que conviene situar en su contexto, y que nos ayudan a configurar la realidad plural en la que se sostiene el asentamiento de la literatura de la modernidad en la Península Ibérica.

Así, privilegamos en este capítulo el trabajo desarrollado por un conjunto de autores especialmente activos en el diálogo peninsular. En el complejo proceso de importación y asimilación de movimientos y tendencias tienen un papel fundamental el Simbolismo de Eugénio de Castro (esencial para comprender el Modernismo en España) y el Saudosismo de Pascoaes (seguido y admirado en Cataluña, Galicia y en el ámbito castellano), mientras que Miguel de Unamuno se nos presenta como el intelectual de referencia en el espacio ibérico, igualmente respetado a ambos lados de la frontera y codiciado como mediador cultural. Al mismo tiempo, es fundamental indicar que la dimensión peninsular de estos tres autores pasa de forma irrenunciable por las relaciones personales que mantuvieron entre sí –en un triángulo privilegiado– y con otros muchos escritores, traductores y mediadores culturales repartidos por la práctica totalidad de la Península, con una recepción más significativa, es verdad, de la literatura portuguesa en España que de la española en Portugal (Torres Feijó 2007).

No deben olvidarse, por otra parte, los obvios cruces que estos autores y movimientos mantuvieron con las literaturas y culturas catalana y gallega: la configuración de un “iberismo tripartito” (compuesto por una nación atlántica gallego-portuguesa, una mediterránea y otra central) se plasma en complicidades y entrecruzamientos diversos, en que la relación Cataluña-Portugal o Galicia-Portugal resultan fundamentales. Las figuras del poeta catalán Joan Maragall, del polígrafo gallego Ramón María del Valle-Inclán y de los escritores más representativos del llamado Grupo Nós nos servirán para mostrar, siquiera superficialmente, algunas de estas interrelaciones.

3.1. El Simbolismo portugués y la presencia de Eugénio de Castro en el Modernismo hispánico

El estudio de la recepción de la obra de Eugénio de Castro por muchos autores del Modernismo hispánico es fundamental para comprender el asentamiento de los postulados simbolistas en la Península. El caso del poeta de Coimbra es, en este sentido, especialmente significativo, por varias razones: como nexo de contacto entre el Simbolismo portugués y el Modernismo español, en un claro ejemplo de permeabilidad entre esas dos literaturas ibéricas; como paradigma de la vigencia del *continuum* de la modernidad, puesto que la obra de Castro fue seguida y admirada por escritores de varios movimientos y generaciones: el Modernismo y el 98, la Vanguardia ultraísta y la Generación del 27; como caso evidente que abre la posibilidad de realizar una lectura de las literaturas ibéricas que ayude a matizar el canon de las literaturas nacionales, pues la huella que el magisterio de Castro dejó en el sistema ibérico se revela mucho mayor que la conseguida en su propia literatura.

Eugénio de Castro es, en efecto, el poeta portugués más divulgado, conocido y admirado en la Península Ibérica no solo a principios del siglo XX, sino durante toda la primera mitad del siglo, y su figura alcanza una dimensión solo comparable a la conseguida por Fernando Pessoa en la segunda mitad; es, sin duda, la figura central de la lírica portuguesa en España, con un protagonismo equiparable, en el mismo contexto, con el que ostenta Eça de Queirós en la narrativa. Uno y otro, Castro y Eça, son las figuras que logran una mayor divulgación en los medios editoriales, contando además el poeta con el privilegio de ser uno de los mayores referentes internacionales en la formación del Modernismo, llegado de la mano del propio Rubén Darío. A este hecho debe añadirse la circunstancia de que Castro fue un interlocutor de primera fila en sus relaciones directas con autores de expresión castellana (españoles e hispanoamericanos), gallega y catalana, como lo demuestran sus epistolarios hispánico (Álvarez y Sáez Delgado 2006) y gallego (Álvarez y Estraviz 2008),²⁴ adquiriendo un lugar de un relieve inédito en el ámbito

²⁴ El epistolario hispánico de Eugénio de Castro revela tanto la amplitud de su extraordinaria red internacional de contactos (la edición presenta cartas de 113 interlocutores) como la pluralidad de la misma, abarcando la práctica totalidad de los espacios culturales de la Península e Hispanoamérica, con nombres que van de Miguel de Unamuno y Francisco Villaespesa a Rubén Darío y Luis Berisso, pasando por Eugenio d'Ors, Ignasi de Ribera i Rovira, Manuel Curros Enríquez o Emilia Pardo Bazán. El epistolario gallego, por su parte, ofrece muestras de 16 corresponsales, y la edición se acompaña de un conjunto de documentos que testifica la presencia de Castro en Galicia (Álvarez y Estraviz 2008: 65-158).

ibérico, muy distante, sin duda, del lugar que su obra ocupa en la actualidad en el canon de la literatura portuguesa.

Hemos afirmado que el Simbolismo en la Península Ibérica nació, en buena medida, en 1890 con la publicación de *Oaristos*, el libro de Castro que coloca una baliza histórica en la peninsularización del movimiento; no conviene olvidar que un año antes, en 1889, habían aparecido las revistas *Bohemia Nova* y *Os Insubmisos*, creando el caldo de cultivo propicio para la aparición del poemario, en cuyo prefacio Castro invoca a Baudelaire y a Gautier y asume su voluntad aperturista con respecto a otras literaturas (piensa, fundamentalmente, en la francesa), bajo la premisa de que “Com duas ou três luminosas excepções, a Poesia portuguesa contemporânea assenta sobre algumas dezenas de coçados e esmaiados *lugares comuns*” (Castro [1890] 1927: 19). Inmediatamente, ofrece una amplia lista de clichés literarios de los que huir –incluyendo metáforas, rimas y vocabulario–, ensalza la figura de João de Deus como “o nosso primeiro Poeta” y señala su propio camino personal contra la “vulgaridad”, subrayando que “Este livro é o primeiro que em Portugal aparece defendendo a liberdade do Ritmo contra os dogmáticos e estultos decretos dos velhos prosodistas” (Castro [1890] 1927: 22).

La verdadera revolución que representaba *Oaristos* venía de la mano de la concepción formal del poema, asentada sobre una base rítmica y prosódica alejada de los férreos moldes clásicos, en que vuelve a incidir, tan solo un año más tarde, en 1891, al publicar *Horas*. En el texto que sirve de prefacio a este nuevo título menciona, en mayúsculas, la importancia del “símbolo” en su proyecto, en un pasaje que no debe pasarse por alto: “Silva esotérica para os raros apenas: [...] terraço ladrilhado de cipolino e ágata, por onde o SÍMBOLO passeia, arquiépiscopal, arrastando flamante simarra bordada de Sugestões, que se alastra, oleosa e policroma, nas lisonjas” (Castro [1891] 1927: 93).

Con estos títulos, Eugénio de Castro sintoniza la poesía portuguesa con las últimas novedades venidas de Hispanoamérica, tanto de la mano de Rubén Darío (Mochila 2014) –nacido en 1867, tan solo dos años antes que él– como del cubano José Martí, el colombiano José Asunción Silva, el peruano José Santos Chocano o el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera. En 1892, Darío llega a España y, a través de sus contactos con numerosos autores, se comienza a fraguar la profunda huella que deja en la literatura española de la primera mitad del XX; cuatro años más tarde, el autor de *Azul...*, seducido por la poesía del portugués, dedica a Castro una conferencia pronunciada en Buenos Aires, que reproduce en las páginas de *Los raros*. Se trata de un texto fundamental para

comprender el espacio de privilegio que el nicaragüense le concedió en su particular pléyade de nombres sagrados del momento, con su consecuente repercusión en la totalidad del ámbito iberoamericano.²⁵ En lugar destacado debemos situar el pasaje en el que Darío establece una comparación, desde la otra orilla del Atlántico, entre Portugal y España, subrayando con vehemencia la profunda diferencia existente entre ambas culturas, basada en el aislamiento estético que sufría España y la “súbita energía” demostrada por Portugal:

Señores: Mientras nuestra amada y desgraciada madre patria, España, parece sufrir la hostilidad de una suerte enemiga, encerrada en la muralla de su tradición, aislada por su propio carácter, sin que penetre hasta ella la oleada de la evolución mental de estos últimos tiempos, el vecino reino fraternal manifiesta una súbita energía; el alma portuguesa llama la atención del mundo, la patria portuguesa encuentra en el extranjero lenguas que la celebran y la levantan, la sangre de Lusitania florece en armoniosas flores de arte y de vida: nosotros, latinos, hispanoamericanos, debemos mirar con orgullo las manifestaciones vitales de ese pueblo y sentir como propias las victorias que consigue en honor de nuestra raza. (Darío [1896] 1999: 275)

Sin duda, en estas afirmaciones sobre la vigencia de la cultura portuguesa en el extranjero debió de tener mucho que ver el hecho de que Darío descubriese la obra de Castro a través del trabajo de críticos como el francés Remy de Gourmont o el italiano Vittorio Pica, creando alrededor de su obra un aura de cosmopolitismo al que difícilmente podría abstraerse el de Nicaragua, en quien, como afirmó años más tarde Enrique Díez-Canedo, “dominaba la técnica de Eugénio de Castro, con mayor fuerza que la de los franceses” (Díez-Canedo 1921: 234). Esta opinión no parece estar fuera de lugar si tenemos en cuenta los juicios que vierte Darío en *Los raros*, donde afirma de Castro que es “el admirable lírico que había de representar, el primero, a la raza ibérica, en el movimiento intelectual contemporáneo” (Darío [1896] 1999: 272) y “uno de los más exquisitos con que hoy cuenta la moderna literatura europea, o mejor dicho, la moderna literatura cosmopolita” (Darío [1896] 1999: 284). Su admiración es tal que llega a situar al poeta portugués, junto a Gabriele d’Annunzio, como los “primeros ‘músicos’, en el sentido pitagórico y en el sentido wagneriano, del arte de la palabra hoy” (Darío [1896] 1999: 297).

Este hecho provocó que la obra de Castro fuese rápidamente conocida, traducida y divulgada en varios países hispanoamericanos, aumentando el prestigio de su autor. En

²⁵ Este texto, además, fue también reproducido, subrayando su importancia en el contexto español, antecediendo a la traducción que Francisco Villaespesa realizó de la obra de Castro *Salomé y otros poemas*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1914.

ese mismo año de 1896, Luis Berisso tradujo en Buenos Aires *Belkiss*, con un éxito que le hace imprimir una segunda edición argentina en 1899 y también una en España (en la editorial América) en 1919, ya en pleno apogeo de la Vanguardia. Esta edición cuenta con un amplio “Discurso preliminar” firmado por Leopoldo Lugones, en el que se destaca el “prestigio incomparable” (Lugones 1919: 16) del autor y su situación de primera fila en el Simbolismo europeo. En Colombia, por su parte, Samuel López tradujo en 1908 *El anillo de polícrates*, colaborando también en su recepción en el contexto de las literaturas en castellano. Este hecho, como es evidente, no pasó inadvertido para el propio autor que, en la segunda edición de *Oaristos*, en 1899, asume su propio papel en la historia del Simbolismo en Portugal, aceptando conscientemente (aunque sin excesos triunfalistas) su carácter pionero: “A verdade é esta: literariamente, bem pode ser que os *Oaristos* nada valham, mas, historicamente, ninguém se atreverá a negar-lhes um importante e duradouro lugar na literatura portuguesa do século que finda.” (Castro [1899] 1927: 13)

Los cimientos para la difusión internacional de la obra de Eugénio de Castro estaban contruidos, y solo faltaba esperar a que los mediadores más atentos de la Península fijasen sus ojos en la obra del portugués, como han señalado los estudios críticos de Fein (1958), García Morejón (1971), Henríquez Ureña (1978) y Apolinário Lourenço (2005b). De forma muy significativa, esta circunstancia se produjo, y sin tardar demasiado, en tres ámbitos fundamentales: en las páginas de revistas y periódicos, por medio de la publicación de poemas o noticias y notas críticas sobre sus libros; a través de la presencia de Eugénio de Castro en diferentes antologías y colectáneas de poesía portuguesa; y con la traducción de varios de sus títulos al castellano, con el consecuente impacto en el medio literario español.

Así, los poemas de Castro fueron apareciendo en muchas de las publicaciones más importantes del Modernismo español, como *Renacimiento Latino*, *La vida literaria*, *Vida intelectual*, *Revista Latina o Prometeo*, e incluso en aquellas donde se gestó el tránsito hacia la Vanguardia ultraísta, como *Los Quijotes*, *Cervantes* o *Grecia*, y es posible encontrar reseñas o comentarios de sus obras en revistas y periódicos como *Helios*, *El Liberal*, *La Vanguardia*, *El Adelanto*, *ABC*, *El Sol*, *Raza Española*, *España*, *Residencia* o *La Nación* de Buenos Aires.²⁶ En paralelo, su poesía formó parte de las principales antologías o colectáneas de poesía portuguesa publicadas en los ámbitos lingüísticos

²⁶ Una valiosa fuente de información sobre la divulgación de la obra del poeta fuera de Portugal la encontramos en el catálogo de la exposición bibliográfica que le dedicó la Universidad de Coimbra: *Eugénio de Castro. Consagração da Universidade de Coimbra* (1947).

castellano y catalán, como es el caso de *Del cercado ajeno* (1907) y *Pequeña antología de poetas portugueses* (1911) de Enrique Díez-Canedo, *Atlàntiques* (1913) de Ribera i Rovira²⁷ (quien también tradujo algunos poemas de Castro al catalán en *Solitaris*, en 1918) o *Las cien mejores poesías líricas de la lengua portuguesa* (1918) de Fernando Maristany.

Pero, sin duda, fueron los títulos individuales del poeta traducidos en España los que le hicieron alcanzar su lugar más destacado: *Constanza*, 1913, traducido por Francisco Maldonado y prologado por Miguel de Unamuno; *El Rey Galaor*, 1913, en versión de Juan González Olmedilla; *Salomé y otros poemas*, 1914, en traducción de Francisco Villaespesa; *El hijo pródigo*, 1914, traducido por González Olmedilla, que también tradujo en 1916 *La sombra del cuadrante* y el primer volumen de unas *Obras de Eugénio de Castro* en 1922. Gracias a esta circunstancia contó con el favor y la mediación de Miguel de Unamuno, que se convirtió, tras la lectura de *Constança*, en su ferviente defensor y admirador, como veremos más adelante.

Por otro lado, y en la senda de Darío, debemos mencionar la figura del poeta andaluz Francisco Villaespesa, uno de los más fieles defensores del Modernismo en España y, al mismo tiempo, uno de los admiradores más fervientes de la poesía de Eugénio de Castro, a quien tradujo, igual que hizo con otros títulos de Fialho de Almeida, Júlio Dantas o Eça de Queirós. Villaespesa fue un lusófilo convencido (Fernández Sánchez-Alarcos 2004) que dirigió en 1905, con Abel Botelho, la revista *Renacimiento Latino*, y que tuvo un papel notable en la fundación de una de las revistas esenciales del paso del Modernismo a la Vanguardia en España, *Cervantes*, en cuyos cuatro primeros números se publicaron, precisamente, poemas de Castro. Villaespesa llegó, incluso, a plasmar en algunos fragmentos de su propia obra poética su pasión por Portugal, a través de temas o escenarios tomados de aquel país, como sucede en *Viaje sentimental* (1909) o en *Saudades* (1910); incluso provocó un curioso escándalo al traducir y dramatizar con alguna ligereza la obra de Castro *O Rei Galaor*, que firmó con su nombre, por lo que fue acusado de plagio y retirada la pieza de la cartelera madrileña, lo cual no evitaría que el texto de Villaespesa viese la luz en dos ocasiones, en 1917 (Madrid, La Novela Teatral) y en 1930 (Madrid, Prensa Moderna).

Este hecho, por otro lado, no hace sino demostrar la fe que el poeta almeriense profesó por la poesía de Castro durante décadas, pues ya en 1902 (el mismo año crucial

²⁷ Recientemente ha aparecido una reedición facsímil de *Atlàntiques*, con un amplio prólogo de Víctor Martínez-Gil (2017a): “*Atlàntiques: una antología de la modernitat lusocatalana*”.

en que se publican *Amor y pedagogía*, de Unamuno; *Camino de perfección*, de Pío Baroja; *La voluntad*, de Azorín; y *Sonata de otoño*, de Valle-Inclán) dirigió una carta al poeta portugués en la que se refiere a él como “el primero de todos los poetas peninsulares” (Álvarez y Sáez Delgado 2006: 149) y le pide ayuda para divulgar el Modernismo en España, en sintonía con el trabajo que el autor de *Oaristos* había hecho en Portugal una década antes:

Su personalidad me es sumamente simpática por coincidir con ella mi temperamento. Vd. hizo en Portugal hace diez años lo que Rubén Darío y yo estamos ahora operando en las letras castellanas. Gracias a su genio, la poesía portuguesa tiene hoy cierto perfume de delicadeza, de suavidad, de algo alado y sutil, que nosotros intentamos darle hoy al idioma de Cervantes. [...] Es preciso que Vd. nos ayude con todas sus fuerzas en esta cruzada de Arte, en este llamamiento a la juventud de ambos países, hoy extraviada por atajos sociológicos y caminos pedregosos. Es preciso que Vd. vuelva a la lucha, que se apiade de la juventud de su país, que hoy, como rebaño suelto, se pierde miserablemente seducida por cuatro palabras huecas y sonoras que, aunque tengan significación en la materialidad de la vida, no la tienen en el Arte. (Castro, citado por Álvarez y Sáez Delgado 2006: 149-150)

Sin embargo, como ya hemos indicado, el gran contacto y valedor de Eugénio de Castro en España fue Miguel de Unamuno, que escribió largamente sobre el poeta (véase, especialmente, *Por tierras de Portugal y de España*, de 1911) y cultivó con él una amistad dilatada a lo largo de los años. Unamuno, el mayor exponente español del acercamiento a Portugal y su cultura, fue amigo personal tanto de Eugénio de Castro como de Teixeira de Pascoaes, convirtiéndose en el vértice de un triángulo de autores que traspasó con sus propias obras las fronteras de sus literaturas nacionales. En el caso de la relación de Unamuno con Castro, la opinión del bilbaíno sobre su poesía fue cambiando con el paso del tiempo, pasando del cierto desdén inicial que le provocó *Belkiss* al profundo interés que le despertó *Constança*. En el fondo de esta apreciación late una cuestión de fondo habitual en Unamuno, como es la preocupación constante por intentar encontrar el espíritu de la cultura nacional en la obra literaria de un autor, siempre por encima de las posibles veleidades formales que adornaron con tanta frecuencia las creaciones de muchos de los poetas simbolistas y modernistas de la época. Ese espíritu lo encontró Unamuno en *Constança*, y le hizo cambiar radicalmente su opinión sobre Eugénio de Castro, a quien pasó a considerar como uno de los referentes inevitables de la lírica lusa.

Como consecuencia de ese clima, en 1922 Castro realizó una visita a Madrid, durante la cual pronunció una conferencia en la Residencia de Estudiantes y ofreció un recital poético en el Ateneo, donde fue presentado por el crítico, traductor y poeta Andrés

González-Blanco. Este se constituye en una de las figuras, aún hoy, más valiosas y olvidadas en el acercamiento cultural luso-español de aquellos años, y uno de los personajes destacados en el panorama de las relaciones que establecieron con el poeta de Coimbra varios escritores españoles de una dimensión menor a la de Unamuno, pero que ejemplifican la profunda permeabilización que la obra de Castro logró en la literatura española durante las tres primeras décadas del siglo.

González-Blanco es, junto con Enrique Díez-Canedo y a la sombra del omnipresente Unamuno, probablemente el escritor español que dedica más páginas a la literatura portuguesa del momento, por lo general informadas y con buen juicio crítico. De hecho, escribió un amplio texto en francés sobre el autor de *Oaristos* que vio la luz en el tercer número de la revista parisina *Hispania*, de julio-septiembre de 1922; ese texto fue también reproducido, como señal evidente de la importancia que el propio poeta concedió a las palabras del español, en el tercer volumen de sus *Obras Poéticas*, editado en Lisboa en 1928. Una versión levemente modificada de esas mismas páginas la publicó también González-Blanco en la *Revue de l'Amérique Latine*, y fue de nuevo reproducida –ahora en castellano, y muy probablemente en 1922– en el volumen dedicado a Castro en la colección *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*, que coordinaba el traductor y poeta catalán Fernando Maristany para la editorial Cervantes. En ese texto, González-Blanco afirma sobre la fecha de publicación de *Oaristos*: “¿Quién hacía entonces Modernismo en la península? Nadie, absolutamente nadie” (González-Blanco 1922: 12). No era, de hecho, la primera vez que González-Blanco se acercaba a Portugal y su literatura, puesto que había traducido en 1920, con un prólogo firmado en el café Martinho de Lisboa, *La ciudad del vicio* de Fialho de Almeida, y seguiría haciendo lo propio con textos de Eça de Queirós, Antero de Quental o del mismísimo Camões. Tanto fue su interés por Portugal que llegó a ambientar dos novelas breves, de orientación naturalista, en tierras lusitanas, como sucede en *El fado del Paço d'Arcos*, de 1922, y *Españolitas de Lisboa*, de 1923 (Sáez Delgado 2008: 85-94).

También en 1922, durante su estancia madrileña, Eugénio de Castro fue obsequiado con un banquete de homenaje en el Hotel Palace, al que acudieron bastantes de los escritores que se vincularían más tarde a *Acción española*; varios de ellos, además, fueron objeto de dedicatorias en el libro que Castro consagró por entero a España, *A Mantilha de Medronhos* (1923), lo que confirma su proximidad a ese círculo. Entre esas dedicatorias, curiosamente, aparece también el nombre de Juan Ramón Jiménez; la relación del autor de *Oaristos* con el de Moguer es un campo virgen y abierto a futuras

investigaciones, pues su nombre y el de Guerra Junqueiro son los únicos de la lírica lusa que Juan Ramón Jiménez menciona en su fundamental *El Modernismo, apuntes de curso* (1953). También sabemos, gracias a una carta remitida por Villaespesa a Castro en septiembre de 1902, que el autor de *Platero y yo* envió al poeta de Coimbra al menos uno de sus libros (por entonces había publicado *Almas de violeta*, 1900; *Ninfeas*, 1900; y *Rimas*, 1902), en un intercambio sobre el que aún faltan muchas páginas por escribir.

Gracias a todas estas circunstancias, la de Eugénio de Castro se convierte en una presencia habitual que empieza a filtrarse hasta lo más profundo del tejido literario peninsular, pues llega, incluso, a aparecer como personaje en algunos libros de autores españoles, completando de la forma más certera posible el círculo que diagnostica la importancia de su figura. Nos referimos, en concreto, a los volúmenes *Lusitania. Viaje por un país romántico* (1920), de Rogelio Buendía; *Un español en Portugal* (1928), de César González-Ruano; y *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia* (1931), de Mauricio Bacarisse; tres libros absolutamente diferentes entre sí (un libro de viajes, el primero; de entrevistas, el segundo; y una novela, el tercero), pero cuyos autores, nacidos en la década de 1890, aproximadamente un cuarto de siglo después que Castro, ejemplifican a la perfección el interés que su obra despertó en esta generación de escritores españoles a caballo entre el Modernismo y la Vanguardia.

En este contexto, debe mencionarse el papel desempeñado por Rogelio Buendía, poeta andaluz partícipe activo del Ultraísmo y primer traductor, en 1923, de Fernando Pessoa en España, como veremos al acercarnos al autor de los heterónimos. Antes, Buendía llegó a la obra de Eugénio de Castro muy probablemente a través de Unamuno, con quien le unió una amistad basada en la devoción del joven poeta por la figura del maestro. En 1920, cuando el Ultraísmo agitaba la estética modernista con sus nuevas propuestas, publicó un volumen titulado *Lusitania. Viaje por un país romántico*, en el que narra un trayecto realizado en tren desde la frontera de Ayamonte hasta el destino final, Coimbra. Se trata de uno de los pocos libros dedicados por entero a Portugal en las letras españolas del momento y, sin duda, de uno de los que con más pasión abogan por la hermandad luso-española. En esa obra, Buendía (que publicó, dos años más tarde, en el tercer número de la revista lisboeta *Contemporânea*, una interesante “Canción de España a Portugal” que incide sobre los mismos tópicos de acercamiento ibérico) narra su encuentro con Castro en Coimbra:

Esta mansión, con ventanas de hierro pintadas de verde, no puede ser sino la de algún poeta de Andalucía que quisiera recordar su tierra.

Y, sin embargo, es la casa de un poeta enardecido de paganismo clásico, que ama las flores, el sol y el silencio.

Ya estamos frente a nuestro antiguo amigo. [...] Hablamos del comienzo de nuestra amistad, que hoy se afianza al estrecharnos la mano por primera vez.

Fue un amigo nuestro, que ama a Portugal, quien nos hizo conocer al poeta más lírico de todos los actuales líricos lusitanos. Aquel amigo nos dio a leer *Constança*.

Eugénio de Castro ama a España como nosotros a Portugal. Todos los años visita unas cuantas ciudades españolas. Fue a Sevilla y a Granada, representando a la Universidad de Coimbra, cuando el centenario del padre Francisco Suárez.

Admira nuestro Arte y es un amigo leal de nuestra patria.

Es autor de bellísimos libros de los que conocemos *A fonte do satyro*, *O filho pródigo*, *Constança*, *O Rey Galaor*, *Silva*, *Belkiss* y *O cavaleiro das mãos irresistíveis*. [...]

Hablamos de Portugal y España. Hojeamos revistas. El nombre de Moréas, el gran amigo de Eugénio de Castro, trae a nosotros el recuerdo doliente del griego de París.

Leemos el programa de literatura castellana que explicó nuestro amigo... tenemos una gran alegría al descubrir nombres gloriosos tan venerados: Berceo, Santillana, Juan de la Cruz, Herrera, Lope de Vega... (Buendía 1920: 76-78)

La admiración demostrada por Buendía, así como el hecho de que traduzca algún poema de para la revista *Grecia* (“De Toledo para el mar”, en su nº 20, de 30/06/1919), una de las cunas del Ultraísmo, pone de manifiesto que la huella del poeta portugués es evidente en el subsuelo de la Vanguardia española, del mismo modo que lo fue el propio Modernismo, en un proceso paralelo a la pervivencia de elementos simbolistas y postsimbolistas en la revista lisboeta *Orpheu* y en la obra de varios de los poetas que se aglutinan en torno a ella.

Si en *Lusitania* Rogelio Buendía inicia la tercera década del siglo XX (aquella que, en un sentido histórico, conoce el asentamiento de la Vanguardia y la Generación del 27 en España) poniendo de manifiesto su devoción por el portugués, es otro poeta vinculado al movimiento ultraísta, el también periodista César González-Ruano (autor de uno de los libros de poemas míticos de esa Vanguardia, *Viaducto*, de 1925), quien muestra en 1928 su admiración por el poeta de Coimbra en su libro de entrevistas *Un español en Portugal* (Sáez Delgado 2012: 99-116).

En ese volumen, Ruano dedica un capítulo al poeta, al que visita en su ciudad natal para hacerle una entrevista llena de muestras de admiración y de referencias sobre sus relaciones ibéricas. No en vano, en ella se cita a Villaespesa y a González-Blanco, y se nos ofrece la lista de sus autores españoles preferidos. Los nombres citados (entre los que se echa en falta, curiosamente, a Unamuno) no pueden resultar más interesantes a la hora de analizar el conocimiento que tuvo de la literatura española, pues entre ellos aparecen dos poetas mayores escasamente divulgados por entonces en Portugal, Antonio

Machado²⁸ y Juan Ramón Jiménez, junto a otros autores fundamentales, como Pérez de Ayala, Pedro Salinas, el catalán Eugenio d'Ors o el gallego Valle-Inclán. Este hecho demuestra la amplitud de lecturas de Castro, profesor de literatura española en la Universidad de Coimbra, que no se restringe a los autores con los que mantuvo contacto epistolar, ya que, de todos los nombres mencionados por el poeta como sus autores preferidos, solo el de Eugenio d'Ors consta entre sus correspondientes.

Cercano a una concepción ampliada del grupo generacional del 27 (aunque muriese prematuramente en 1931) se sitúa Mauricio Bacarisse, que aparece en la fotografía fundacional del grupo, como también lo había hecho en la célebre imagen de los ultraístas tomada en el salón Parisiana en 1921 y en el conocido cuadro de José Gutiérrez Solana en que retrata a los tertulianos reunidos en el café Pombo alrededor de Ramón Gómez de la Serna, en 1920. Poeta y novelista, publicó el mismo año de su muerte una de las novelas más interesantes del experimentalismo español de vanguardia, *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia*, en la línea del trabajo desarrollada por autores como Ernesto Giménez Caballero o el propio Pedro Salinas. Esta obra, en la que la pareja protagonista reflexiona constantemente sobre su propia identidad y sobre los límites de su actuación entre la realidad y la ficción, está ambientada fundamentalmente en Portugal, aunque nunca se haga explícito el nombre de este país ni los de las ciudades que visitan los personajes, que responden inequívocamente a las descripciones de Lisboa, Coimbra y Oporto (Sáez Delgado 2012: 117-136).

En el fragmento que más nos interesa, Agliberto y Celedonia viajan hasta una ciudad “antigua y escolástica”, con universidad y jardín botánico, para visitar a “un gran poeta, hombre de mucho prestigio y resonancia” (Bacarisse 1931: 217), que no es otro que Eugénio de Castro; el encuentro se desarrolla en la casa del escritor, y le sirve a Bacarisse para poner en boca del autor de *Oaristos* la única mención explícita que aparece en la obra a un poeta español, cuando el personaje afirma: “En España tienen ustedes un poeta muy interesante: Juan Ramón Jiménez” (Bacarisse 1931: 226). El detalle resulta sumamente interesante, aunque desconozcamos la fidelidad de la base real del episodio (es decir, si llegó a producirse algún encuentro entre Bacarisse y Castro), porque de nuevo resuena el nombre de Juan Ramón como el poeta español más interesante para el portugués.

²⁸ Sobre la presencia de Antonio Machado en Portugal, véase Cuadrado (1990).

En los años treinta y cuarenta, Castro sigue siendo una referencia indudable entre los escritores peninsulares. A sabiendas de que escapa al segmento temporal objeto de nuestro estudio, debemos destacar que uno de los hechos fundamentales acontecidos en esas décadas alrededor de su figura tiene como protagonista a otro de sus contactos ibéricos, Eugenio d'Ors, que dedicó al poeta un interesante conjunto de páginas en el *Nuevo glosario* y en el *Novísimo glosario*. D'Ors, que abandonó en buena medida su catalanismo para adentrarse en Falange y en el mundo del fascismo español, encabezó una comitiva que, en 1938, rindió homenaje a Castro en la Universidad de Coimbra (en la que el español sería investido doctor *honoris causa*), donde José María Pemán leyó su poema “Salutación y homenaje a Eugénio de Castro”. Por aquel entonces, en medio de un contexto cultural altamente politizado,²⁹ el nombre de Castro empezó a adquirir tintes y connotaciones partidistas en España, asociándose su ideología al grupo de *Acción española* y a nombres como Ramiro de Maeztu, que escribió en 1930 el prólogo a la primera edición española de *La alianza peninsular*, de António Sardinha, y a quien Castro había dedicado uno de los poemas de *A Mantilha de Medronhos*; incluso al círculo del propio d'Ors, que prologó en 1935 la edición española de la biografía que António Ferro dedicó al dictador: *Oliveira Salazar. El hombre y su obra*. Estos hechos, que escapan al propósito directo de estas páginas, tendrán una clara y profunda influencia en la recepción crítica de la obra de Castro, relegando a un segundo plano –por no decir, a veces, al olvido– su adánico papel en la introducción del Simbolismo en la Península.

Sin duda, la figura de Eugénio de Castro es capital para entender el diálogo ibérico de la primera mitad del siglo XX. Aunque a partir de los años cuarenta su presencia comienza lentamente a difuminarse, su huella constituye un punto fundamental para comprender la importancia y el verdadero alcance de las relaciones de contacto y permeabilidad que mostraron las literaturas peninsulares ante algunos de los autores fundamentales del momento.

²⁹ La proximidad de las culturas oficiales de los regímenes de Salazar y Franco es especialmente visible en los años cuarenta, cuando el escritor modernista António Ferro, amigo en paralelo de Fernando Pessoa y de Ramón Gómez de la Serna, asume un papel protagonista en el diálogo de las dos culturas. El momento culminante de este proceso se plasma, simbólicamente, en la investidura de Francisco Franco como doctor *honoris causa* por la Universidad de Coimbra, el día 25 de octubre de 1949. Este acto académico es uno de los motivos centrales del libro de Ernesto Giménez Caballero *Amor a Portugal* (1949). Los elocuentes discursos de homenaje al caudillo fueron rápidamente recogidos y publicados en el volumen *Franco en Portugal. Actos y discursos* (1949). Un amplio reportaje gráfico de este evento puede consultarse en *Mundo Hispánico*, suplemento especial, noviembre de 1949, acompañando las crónicas firmadas por Wenceslao Fernández Flórez, Eugenio Montes o Giménez Caballero.

3.2. Miguel de Unamuno, el gran referente ibérico

Miguel de Unamuno fue la figura que reunió un mayor consenso de respeto y admiración a ambos lados de la frontera hispano-lusa durante las tres primeras décadas del siglo XX. Su magisterio y su obra fueron objeto de rendido culto tanto en España como en Portugal, siendo figura tutelar o referencia inevitable tanto entre los escritores de la Generación del 98 como entre los saudosistas portugueses reunidos alrededor de Teixeira de Pascoaes y la revista *A Águia*. Es más, la enorme personalidad de Unamuno (que nunca escatimó sus opiniones, por mucha polvareda que levantasen, tanto sobre asuntos españoles como portugueses) se hizo también fundamental para los seguidores de diferentes corrientes estéticas –como los modernistas españoles o los simbolistas portugueses– que no fueron afines a muchos de sus criterios, pero que siempre encontraron en sus juicios campo fértil para la reflexión, la discusión o la polémica; incluso, sus planteamientos fueron esenciales para los escritores de las generaciones siguientes (como algunos poetas ultraístas o como los modernistas portugueses Fernando Pessoa y Mário de Sá-Carneiro), que creyeron encontrar en él a la máxima autoridad peninsular en materia de norma estética.

Unamuno fue, además, el referente más importante para los escritores preocupados por el diálogo peninsular, que buscaron su amistad, opiniones y consejos. Numerosos autores entraron en contacto con el rector salmantino, lo que demuestra que sus criterios casi nunca dejaron indiferentes a sus contemporáneos. Al mismo tiempo, su figura se tornó en fundamental para comprender la recepción que se hizo en España del Modernismo de Darío (y también, como hemos visto, de Eugénio de Castro) y sus seguidores, así como para analizar en su totalidad el rumbo de las ideas estéticas (y de su consecuente carga ideológica) del momento, sobre las que tanto influyó.

El contacto directo de Unamuno con nombres esenciales de la lírica portuguesa de su tiempo fue frecuente y profundo, como han demostrado los estudios de Julio García Morejón (1971) y Ángel Marcos de Dios (1978a, 1985), especialmente con Guerra Junqueiro, Eugénio de Castro y Teixeira de Pascoaes. Así, se convirtió en un espectador privilegiado de la realidad literaria peninsular y en el mediador más prestigioso del acercamiento cultural entre varios de sus sistemas literarios. Ningún otro escritor español atesoró en su biblioteca tantos libros de autores portugueses; ninguno mantuvo una correspondencia tan amplia y profunda con los mayores representantes de esa literatura;

ninguno, probablemente, conoció con tanto criterio las letras y la sociedad lusas de su tiempo. Él fue el centro neurálgico de la gran mayoría de los contactos establecidos entre escritores españoles y portugueses, y su nombre se revela fundamental como mediador cultural o como árbitro de corrientes y tendencias, aprovechando su profundo conocimiento literario y su destacado y respetado papel como creador, crítico y polemista.

La estrecha relación de Unamuno con Portugal se fraguó, siempre a partir de su llegada a Salamanca en 1891 (Marcos de Dios 2010), gracias a lecturas, viajes y amistades, como demuestra su amplio epistolario portugués (Marcos de Dios 1978a). Aunque él mismo reconoció haber leído a Eça de Queirós antes de establecerse en la ciudad universitaria, no cabe duda de que su pasión por Portugal tiene mucho que ver con su lugar de residencia y con la cercanía de este al país vecino. De hecho, Unamuno solía visitar las playas portuguesas en los meses estivales y viajaba con alguna frecuencia a Oporto, para participar en reuniones relacionadas con su trabajo como administrador de la compañía ferroviaria que cubría la línea entre Salamanca y la ciudad portuguesa. De esas visitas a Portugal, así como de la lectura de sus escritores y del contacto con muchos de ellos, nace la vocación lusitanista del autor de *Niebla*, que llegó a cruzar la frontera en, al menos, dieciséis ocasiones entre 1894 y 1935 (Barros Dias 2000: 33).

Por todas estas razones, no deben resultar extrañas las veces que Unamuno escribió sobre Portugal y sus escritores. Si en su biblioteca llegó a atesorar más de trescientos libros de autores portugueses, muchos de ellos enviados por sus autores con efusivas dedicatorias, Unamuno correspondió a ese diálogo ibérico con unos cincuenta artículos y más de una docena de poemas dedicados a Portugal (Marcos de Dios 1985), convirtiéndose en el escritor español del momento con una obra más extensa y variada dedicada al país vecino, que ocupa en gran medida el centro de sus preocupaciones internacionales.

Su primer eje de relaciones lo constituye Guerra Junqueiro, a quien conoció aún en el siglo XIX y con el que se encontró en varias ocasiones; con el autor de *Os Simples* compartió Unamuno una de sus preocupaciones más profundas, basada en el concepto de “patria” (de 1896 es el libro homónimo de Junqueiro) y su permanente búsqueda de los elementos genuinos en la cultura de cada país. En su artículo “Turrieburnismo”, de 1900, se refirió ya admirativamente al poeta portugués, que fue profusamente traducido en España a finales de la primera década del siglo, especialmente gracias al trabajo desempeñado para la editorial Atlante por el poeta modernista Eduardo Marquina, con el que Unamuno estuvo frecuentemente en contacto, y que hizo de Junqueiro un nombre

conocido y respetado.³⁰ En paralelo, Junqueiro entró a formar parte de la prestigiosa colección *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas* de la editorial Cervantes, para la cual Eugenio Carballo y Fernando Maristany tradujeron una selección de su poesía.

El intercambio de ideas entre ambos autores fue fecundo, como lo demuestran los libros que se envían a Salamanca y Oporto. En la biblioteca personal de Unamuno, existente de la casa-museo dedicada al poeta en Salamanca, aún se conservan títulos como *Os Simples* y *Oração à luz*, mientras que en el archivo personal del poeta luso se conservan ejemplares dedicados de *Paisajes*, *Vida de don Quijote y Sancho*, *Paz en la guerra*, *Amor y pedagogía* o *Rosario de sonetos líricos*, que certifican la intensidad del intercambio y la profunda admiración que el español sintió por Junqueiro, en quien creyó encontrar a un intelectual plenamente ibérico, como escribió en 1907: “Y el mismo Guerra Junqueiro [...], ¿no es un ingenio ibérico más bien que portugués? A mí me resulta muchas veces hondamente español, siendo hondamente portugués.” (Unamuno [1911] 1964: 18-19).

Esta idea de lo castizo y lo genuino nacional de cada cultura, que atrapó a Unamuno en las redes de la poesía de Junqueiro, tiene también mucho que ver con la pasión que sintió por las obras de Eugénio de Castro y Pascoaes. Al primero de ellos le dedicó un artículo de 1907 destinado, en 1911, a abrir las páginas de *Por tierras de Portugal y de España*, en el que lo emparenta con el autor de *Pátria* en el linaje del “culto al dolor” presente en la poesía portuguesa del momento. Como ya vimos, la admiración de Unamuno por Castro nació tras la lectura de *Constança* (1900), pues su poesía más marcadamente simbolista, aquella con la que se ganó un lugar de privilegio entre los modernistas españoles, no fue del agrado del rector de la Universidad de Salamanca, que llegó a hablar de “ese insoportable *Belkiss*, de Eugénio de Castro, libro que huele a polvillo de biblioteca amasado en aceite de lámpara, y a orientalismo de enésima mano” (Unamuno, citado por García Morejón 1971: 393).

Todo cambió, sin embargo, tras el contacto personal con el poeta de Coimbra en 1904 y tras la lectura de *Constança*, donde Unamuno encontró “toda el alma dolorosa y soñadora de Portugal” (Unamuno [1911] 1964: 12), algo así como un nuevo himno al

³⁰ Marquina tradujo *Patria. Finis patriae. El cazador Simón. A Inglaterra* (1909?), *Los simples* (1909?) y *La vejez del padre eterno* (1910?), *La muerte de Don Juan* (1910) y *La musa en ocios (idilios y sátiras)*. *La lágrima. Victoria de Francia* (1910?), dentro del proyecto de edición de las *Obras completas* del autor en la editorial Atlante.

dolor y la patria en la que reverberaban los ecos profundos de la tradición cultural portuguesa. Convirtiendo ese libro (cuya versión en castellano prologa) en objeto central de su comentario, el escritor español no dudó en reflexionar sobre la superficialidad de algunos análisis de la obra del poeta simbolista (incluso con una velada autocrítica), que no habían conseguido penetrar en la verdadera esencia de su poesía. En este texto encontramos su posicionamiento, probablemente filtrado, es verdad, por la amistad que le unía ya a Castro, como reflejo de su sentir ideológico y estético, fiel a las premisas ofrecidas poco tiempo antes en *En torno al casticismo*:

En su primera época apareció Castro a muchos de sus compatriotas, enamorados ciegamente de lo que llaman *vernacular*, como un poeta exótico, imitador de la poesía francesa novísima. A esto se atribuía el que hubiese sido tan pronto acogido y amparado en el *Mercur de France*, y a haber sido acogido y amparado por esta publicación debe, sin duda, su boga entre los jóvenes literatos sudamericanos. Pero no supieron ver eso sus compatriotas, que le encontraban poco castizo, cómo por debajo de las galas de la literatura, que llamaré internacional, palpita el espíritu más arraigadamente portugués. [...] Para los portugueses casticistas, ateniéndose a una tradición literaria más raquíca y más estrecha aún que puede ser la de nuestros casticistas españoles, Eugénio de Castro era un *nefelibata* –uno que anda por las nubes–, mote con que en Portugal se conoce a los que aquí llaman *modernistas*, a falta de otro nombre, o *decadentes*, o cualquier otro término que no quiera decir nada. (Unamuno [1911] 1964: 13-14)

Resulta interesante para el objetivo de nuestro libro observar cómo las reflexiones de Unamuno sobre la poesía de Eugénio de Castro, al igual que sucede cuando se refiere a Junqueiro o Teixeira de Pascoaes, le sirven para traer las propuestas de estos autores a una perspectiva ibérica, aprovechando para trazar comparaciones transfronterizas. Rara vez analiza el bilbaíno la obra de estos autores en su contexto nacional de una forma exclusiva o excluyente, sino que, casi siempre, lo hace en un ámbito ibérico (aunque con una evidente primacía del eje luso-español), y a esta realidad obedecen sus múltiples –y, con frecuencia, polémicas– opiniones al respecto.

Si Unamuno encontró en Guerra Junqueiro el compromiso ético militante y el concepto de “patria”, y en Eugénio de Castro la esencia cultural de la tradición portuguesa a través del tema de *Constança*, su tercer gran amigo, Teixeira de Pascoaes, le proporcionó una nueva visión sobre la dimensión espiritual de Portugal, filtrada por la fórmula de la saudade; Pascoaes se convirtió, probablemente, en su mayor referencia, el autor con el que mantuvo un contacto más intenso y profundo a lo largo de los años. Con el poeta de Amarante se reunió en varias ocasiones, desde su primer encuentro en Salamanca, en 1905, de la mano de Castro. Como consecuencia de ese primer acercamiento, ambos escritores intercambiaron libros como *Jesus e Pã*, *Para a luz* o *Vida*

de don Quijote y Sancho, estableciendo las bases para un intenso diálogo epistolar que permaneció vivo, aunque con algunas lagunas, hasta poco antes de la muerte del escritor español, el último día de 1936.

Unamuno se encontró personalmente con Teixeira de Pascoaes en varios momentos que se intensifican en los años 1906, 1907 y 1908, en los que se forja una amistad sólida y duradera, basada en la mutua admiración y en la convivencia con sus respectivas familias (Barros Dias 2000). Si Pascoaes, un joven de 27 años cuando conoció al español, admiraba de este su profundo sentido crítico y su enorme capacidad de trabajo y de análisis, Unamuno, con cuarenta, encontró en Pascoaes algo así como un alma gemela ibérica, con la particularidad de que por entonces el de Amarante había publicado varios libros de poesía (*Sempre*, 1898; *Terra Prohibida*, 1900; y *Para a luz*, 1904), mientras que el primero de Unamuno, *Poesías*, tendría que esperar hasta 1907 para salir de la imprenta.

Al mismo tiempo, Unamuno y Pascoaes compartieron la voluntad de variar el rumbo de la poesía dominante en sus países a principios del siglo XX, la simbolista en Portugal y la modernista en España, alejándose en sus obras de esa manera afectada de escribir de los epígonos de ambas escuelas, que concedían un lugar privilegiado al aspecto formal del poema en detrimento del contenido, en la opinión de los dos escritores. De todos estos aspectos nos da buena cuenta el epistolario ibérico cruzado entre ambos escritores, que se convierte en una fuente inagotable de datos; este conjunto epistolar (Unamuno y Pascoaes 1986), fundamental para analizar las relaciones entre los dos autores, se compone de 31 cartas escritas por Pascoaes y 19 por Unamuno, y abarca el periodo comprendido entre 1905 y 1934, con algunas lagunas significativas de las que no se conservan documentos, especialmente entre los años 1920 y 1934.

La admiración de Pascoaes por Unamuno queda de manifiesto en las fórmulas de tratamiento utilizadas, que van del “Meu querido Mestre” de su segunda carta al “Queridíssimo Mestre” de la última, pasando por tratamientos como “venerado Mestre” o “inolvidável Mestre”; su pasión por la obra del español fue tanta que llegó a afirmar, en esa segunda carta, de 1905, que: “D. Miguel de Unamuno é o Cervantes moderno!” (Unamuno y Pascoaes 1986: 24), mientras que en otra de febrero de 1914, a propósito de la lectura de *Del sentimiento trágico de la vida*, escribió que: “Na verdade, não vi ainda obra de arte ou literária que traduzisse o génio hespanhol com mais vigor e sublimidade.” (Unamuno y Pascoaes 1986: 42).

Esta opinión de Pascoaes sobre la obra de Unamuno no fue única en Portugal, puesto que su figura era respetada y admirada en los círculos de intelectuales de todo el país. En este sentido, cobra un papel fundamental la publicación de *Por tierras de Portugal y de España*, un libro que iba a titularse *Almas y cosas de Portugal*, en plena efervescencia de la pasión lusa de Unamuno, pero al que después incorpora textos dedicados a España, talvez con la intención, una vez más, no de escribir un libro únicamente sobre el país de Camões, sino dedicado a su visión de la realidad ibérica, plasmada en la relación España-Portugal, mezclando temas y reflexiones sobre esos dos contextos culturales. El libro recoge 12 textos de tema portugués y 14 de español, y utiliza como base los artículos publicados en el periódico argentino *La Nación*; la buena acogida que tuvo en Portugal queda de manifiesto, una vez más, en la correspondencia entre los dos poetas, en la que Pascoaes (que publicó en el número 8 de *A Águia*, el 1 de abril de 1911, una amplia reseña sobre el libro) informa a Unamuno del interés de alguna librería lisboeta por tenerlo a la venta.

A ese volumen pertenece el artículo “*Las sombras*, de Teixeira de Pascoaes”, que Unamuno dedicó al quinto poemario del portugués, aparecido en 1907. En ese importante texto, destaca el panteísmo del libro y conceptos como el “sueño” o la “vaguedad” que habitan sus poemas, estableciendo primero un curioso paralelismo, y después una interesante diferencia, a pesar de todo, entre la poesía de Pascoaes y su propia forma de entender la creación poética:

La filosofía poética de Teixeira de Pascoaes es una filosofía sombría –no sombría. Las realidades se diluyen y disuelven en sombra en ellas, y las sombras se cuajan y consolidan en realidades. El sueño y la vela pierden sus linderos, derritiéndose uno en otro: la vida se convierte en sueño y el sueño en vida. Y así resulta una filosofía infantil y antigua, de la infancia del hombre y de la infancia de la Humanidad, de cuando el poeta era algo sagrado y espontáneo.

Para Teixeira de Pascoaes, la obra del hombre tiene más realidad que el hombre mismo. Juan Valjean sobrevive a Victor Hugo, y Ofelia a Shakespeare. Doctrina esta expuesta varias veces –yo mismo la he desarrollado en mi *Vida de don Quijote y Sancho*–, pero que aquí el poeta la convierte en sustancia poética.

Y esto da a la poesía de Teixeira de Pascoaes la vaguedad que tanto la caracteriza, y con ella cierta difusión que es su defecto capital. Defecto sin el cual no sería lo que es ni valdría lo que vale. No hallaréis en sus composiciones esas estrofas densas, compactas, de espesísimo cristal, esculpidas, diamantinas, tales como se encuentran en Carducci y como yo me he esforzado por hacer en mis propias poesías; las de Teixeira de Pascoaes se alargan y desvanecen como sombras de crepúsculo. Pero ¡qué hermosamente! (Unamuno [1911] 1964: 23)

Entre la primera publicación de este artículo, en 1908, y la del libro donde se incluye, en 1911, exactamente en diciembre de 1910, Pascoaes invitó a Unamuno a enviar

alguna colaboración para la revista *Á Águia*, órgano de la Renascença Portuguesa. En una carta de marzo de 1909, el bilbaíno afirma sin contemplaciones que “desde hace algún tiempo las cosas de Portugal son de las que más me interesan” (Unamuno y Pascoaes 1986: 72) y, poco tiempo después, en enero de 1910, subraya radicalmente que “Cada día me siento menos europeo y más ibérico.” (Unamuno y Pascoaes 1986: 76). Evidentemente, Unamuno aceptó colaborar en *A Águia*, y envió en diciembre de 1910 dos sonetos pertenecientes al conjunto de *Rosario de sonetos líricos* (1911). Uno de ellos, el que comienza con el verso “Cuando, Señor, nos besas con tu beso”, toma como cita otro de Antero de Quental, con el que dialoga: “Na mão de Deus, na sua mão direita”; mientras que el segundo, que apareció en el número 5 de la revista, en ese mismo año de 1911, con una ilustración de António Carneiro, se titula, significativamente, “Portugal”, y es una de las cumbres de las composiciones poéticas españolas dedicadas al país vecino:

Portugal

Del Atlántico mar en las orillas
desgreñada y descalza una matrona
se sienta al pie de sierra que corona
triste pinar. Apoya en las rodillas
los codos y en las manos las mejillas
y clava ansiosos ojos de leona
en la puesta del sol. El mar entona
su trágico cantar de maravillas.
Dice de luengas tierras y de azares
mientras ella sus pies en las espumas
bañando sueña en el fatal imperio
que se le hundió en los tenebrosos mares,
y mira cómo entre agoreras brumas
se alza Don Sebastián rey del misterio.

(Unamuno, citado por Marcos de Dios 1985: 83)

La publicación de este soneto sirvió para aumentar el prestigio de Unamuno en Portugal, y lo convirtió en el referente español de autoridad para los escritores portugueses no solo de las generaciones de Eugénio de Castro o Pascoaes, sino, también, para los más jóvenes, como Mário de Sá-Carneiro o el propio Fernando Pessoa,³¹ que llegaron a escribir a Salamanca para pedir al escritor vasco opinión sobre algunos de sus libros (*A Confissão de Lúcio* y *Dispersão*, entre 1913 y 1914, en el caso del primero;

³¹ Algunos críticos, como António Apolinário Lourenço, han visto en el soneto “Portugal” de Unamuno un posible precedente del poema “O dos Castellos”, que abre *Mensagem*, de Fernando Pessoa (2008: 76).

sobre la revista *Orpheu*, en 1915, en el caso del segundo); veremos este asunto con más detenimiento en el capítulo cuarto.

El propio Pascoaes subrayó el magisterio ejercido por Unamuno sobre las nuevas generaciones de escritores portugueses en una carta de febrero de 1918 –tres años después de la publicación de *Orpheu*–, en la que afirma: “Toda a gente nova de valor tem pela sua Obra a maior admiração. É o Escriitor Hespanhol mais lido e amado – o que é de toda a justiça, em Portugal.” (Unamuno y Pascoaes 1986: 49). Sin embargo, este hecho no hizo que Unamuno se interesara por la obra de los modernistas portugueses, como tampoco se preocupó demasiado por la de los vanguardistas españoles, por lo que no parece que respondiera a ninguno de sus jóvenes interlocutores lisboetas (dejando de lado una nota de cortesía remitida a Sá-Carneiro para agradecer el envío de sus libros), provocando en este un resquemor que permaneció vivo durante los años. El caso de este último es paradigmático. A pesar de que leyó a Unamuno y compartió con él algunas de sus más profundas obsesiones (centradas en su pensamiento nacionalista y sus implicaciones identitarias), que le hacen mencionarlo en varios de sus textos, el español nunca se refirió al lisboeta en su obra, permaneciendo fiel a su célebre sentencia de *Contra esto y aquello*: “Eternidad y no Modernismo es lo que quiero” (una frase, por otro lado, que probablemente habría firmado el propio Pessoa), al interpretar la carta que acompañaba el envío de la revista *Orpheu*, como veremos más adelante, como poco más que una algarada vanguardista.

Con todo, el interés de Unamuno por la literatura portuguesa no se restringió al tríptico de autores mencionado, sino que es más amplio en cuanto a sus lecturas y contactos. Es cierto que sus preferencias no fueron por la literatura portuguesa del periodo clásico, sino por la moderna, a la que concedió un lugar de privilegio en sus devociones: “sin negar el valor de algunos de los clásicos portugueses, debo decir que, a mi entender, la literatura portuguesa, en cuanto merece leerse, data del siglo pasado, del periodo romántico, de la época de Almeida Garrett y de Herculano. Y creo que su verdadera edad de oro es la actual” (Unamuno [1911] 1964: 16). En el texto titulado “La literatura portuguesa contemporánea” (que vio la luz primero en 1907 y después en *Por tierras de Portugal y España*), Unamuno ofrece la nómina de autores que despertaron su interés, entre los que destacan João de Deus, “el más grande lírico portugués entre los muertos”; Antero de Quental, a quien compara con Leopardi o Kierkegaard; António Nobre, representante de la “desesperanza patriótica”; Eça de Queirós, y su “espíritu supercrítico”; Camilo Castelo Branco, cuyo *Amor de perdição* es “uno de los pocos libros

representativos de nuestra común alma ibérica”; y Oliveira Martins, el historiador “más artista y más penetrante” (Unamuno [1911] 1964: 17-19); y a ese grupo debe unirse, sin duda alguna, el nombre del médico y escritor Manuel Laranjeira, a quien conoció en 1908 para pasar a convertirse, en el imaginario unamuniano, en algo así como la representación corpórea del espíritu trágico y suicida de Portugal.

En “La literatura portuguesa contemporánea” encontramos también algún fragmento que nos ayuda a introducirnos en el último aspecto del pensamiento ibérico de Unamuno que nos interesa traer a colación. Se trata de los severos juicios críticos que afloran en sus continuas reflexiones sobre Portugal, su paisaje y su cultura. La mirada unamuniana sobre Portugal no fue nunca (como tampoco lo fue sobre España ni sobre el ideal ibérico) complaciente, ni estuvo edulcorada por la amistad que profesó a varios de sus más notables escritores. Al contrario, aprovechó ese conocimiento y sus contactos para intentar adentrarse en lo más profundo de la esencia lusa en el ámbito del nacionalismo y la espiritualidad, comportándose exactamente de la misma forma, con la misma energía y empeño, con que lo hace en relación a su propio país. En 1908, cuando redacta los artículos de *La Nación* que después engruesan las páginas de *Por tierras de Portugal y de España*, escribe Unamuno a Pascoaes: “El libro será un conjunto doloroso y me temo que no ha de agradar a muchos portugueses. Pero yo que he dicho tristes y duras verdades a mis compatriotas creo poder decirlas a los otros” (Unamuno y Pascoaes 1986: 68). Este hecho no hace sino subrayar su conciencia ibérica basada en la relación fundamental Portugal-España, con papel protagonista para el contexto castellano, así como la profundidad de su preocupación por Portugal y el diálogo frecuentemente de sordos protagonizado por ambos países, y que tanto combatió, sin pretextos inútiles:

Y siendo así, ¿a qué se debe este alejamiento espiritual y esta tan escasa comunicación de cultura? Creo que puede responderse: a la petulante soberbia española, de una parte, y a la quisquillosa suspicacia portuguesa, de la otra parte. El español, el castellano sobre todo, es desdeñoso y arrogante y el portugués, lo mismo que el gallego, es receloso y susceptible. Aquí se da en desdeñar a Portugal y en tomarlo como blanco de chacotas y burlas, sin conocerlo, y en Portugal hasta hay quienes se imaginan que aquí se sueña en conquistarlos.

Y, sin embargo, Portugal merece ser estudiado y conocido por lo españoles. (Unamuno [1911] 1964: 16)

A Unamuno no le tiembla el pulso para afirmar, en 1908, que “Portugal es hoy un purgatorio poblado de ánimas” (Unamuno [1911] 1964: 49), ni para referirse al país de Pascoaes, en carta al poeta y traductor Eduardo Marquina, como “aquel desdichado país de mendigos y de pedantes que ha vendido su personalidad étnica por una sombra de

independencia nominal” (Unamuno, citado por Robles 1991: 248). De ahí, y de su visión crítica sobre la alianza inglesa, surgen buena parte de sus juicios más extremos (y desesperados) sobre la posibilidad de que Castilla anexionase Portugal, y también su ideario sobre la preeminencia del castellano sobre el portugués, bajo la premisa de que la lengua de Cervantes era utilizada por muchos más hablantes y en muchos más países que la de Camões. Esta obsesión le acompañará durante décadas, transparentando a veces un papel de subordinación portuguesa con respecto a la expansión cultural hispánica que no fue del agrado del mismísimo Fernando Pessoa, que polemizó con el español a este respecto en un texto de alrededor de 1931, como veremos en el próximo capítulo.

La preocupación de Unamuno por el presente y el futuro de la convivencia entre los dos países, en suma, es notable y bien informada, y de ahí sus múltiples reflexiones sobre los vínculos existentes entre el quijotismo, al que con tanto empeño se dedica, y el Saudosismo de Teixeira de Pascoaes. Aunque es cierto que el eco de su célebre soneto (el LXVII del *Rosario de sonetos líricos*) que dice “La sangre de mi espíritu es mi lengua / y mi patria es allí donde resuene / soberano su verbo” creó no pocas polémicas y encendió acalorados debates, y aunque siempre debemos tener en cuenta la enorme personalidad del escritor y pensador, el papel de Unamuno en el catálogo de relaciones establecidas entre escritores peninsulares del siglo XX merece ocupar un lugar de privilegio al que muy pocos autores tienen acceso. El rector salmantino, con todas sus particularidades y con su pluma afilada y poco dispuesta al eufemismo, se convirtió en la cabeza más visible del acercamiento español a Portugal entre los miembros de su generación, y lo hizo con el convencimiento de quien cree profundamente que: “Es una obra de amor y de cultura hacer que Portugal y España se conozcan mutuamente. Porque el conocerse es amarse. El conocimiento engendra amor y el amor conocimiento.” (Unamuno y Pascoaes 1986: 69).

3.3. Teixeira de Pascoaes y la dimensión ibérica del Saudosismo

Poco a poco, especialmente a partir del inicio de la tercera década del siglo XX, la figura de Teixeira de Pascoaes empieza a adquirir una dimensión notable en la Península, acompañando a Eugénio de Castro como el lírico portugués más presente en los contextos castellano, catalán y gallego. La recepción de las obras de Eugénio de Castro y Teixeira de Pascoaes obedece, en buena medida, a un esquema de cierta confrontación estética, ya que, con excepciones tan importantes como la del citado Unamuno, las obras

de estos dos poetas, con sus evidentes diferencias, se filtran en el caudal de las literaturas ibéricas gracias a su parentesco genealógico con las dos corrientes predominantes en el concierto internacional: con la hispanoamericana, de inspiración francesa, traída por Darío, en el caso de Eugénio de Castro; con la de aliento vernáculo y orientación trascendente, en el de Teixeira de Pascoaes.

La obra de Pascoaes alcanza una importante divulgación peninsular a partir de los años 20, y lo hace, de forma muy especial y significativa, como hemos anunciado, en tres espacios lingüísticos y culturales: en la literatura en castellano, en la catalana y en la gallega. Aunque Eugénio de Castro ya había contado con contactos en estos tres ámbitos, el caso de Pascoaes es especialmente significativo, pues en cada uno de ellos sumó un encendido grupo de mediadores y admiradores, pertenecientes, a su vez, a grupos o tendencias autóctonos de esos contextos culturales. Esta situación propicia que la recepción de Pascoaes en Cataluña, Galicia y en el resto del estado español –aunque, como es lógico, no se produzca de una forma hermética en cada uno de estos territorios– ofrezca interesantes particularidades, de acuerdo con las perspectivas nacionales e ibéricas de los autores que sirvieron como mediadores de Pascoaes ante sus respectivos sistemas literarios.

Gracias a esta recepción múltiple, el poeta dialogó con cada uno de estos ámbitos literarios, que conoció personalmente a través de viajes y de una relación estrecha con muchos de los escritores más importantes de cada uno de ellos, como queda de manifiesto en sus epistolarios gallego (Álvarez y Estraviz 1999) y español (Cameirão 2010a). Pascoaes obtuvo una visión plural de la realidad peninsular (Franco 2010), que llegó a formar parte de su pensamiento y a manifestarse en su propia obra, pues escribió varios textos de aproximación iberista, que vinculan su nombre a esta genealogía. Es decir, el diálogo de Pascoaes con una Península plural es activo y reflejo de una visión múltiple, pues a la recepción de su obra y a su huella indeleble en muchos de los autores catalanes, castellanos y gallegos del momento, Pascoaes respondió con una visión propia, amparada en el Saudosismo, que fue ganando una dimensión ibérica con el paso de los años.

El gran mediador de Pascoaes fue, una vez más, Miguel de Unamuno; en 1905, Pascoaes lo visitó en compañía de Eugénio de Castro, creándose un vínculo de amistad entre ambos que no desaparece hasta la muerte del rector salmantino, en 1936. En aquel momento, 1905, año en que Unamuno edita su trascendental *Vida de Don Quijote y Sancho*, empieza el intercambio de libros entre ambos autores y la correspondencia

cruzada entre Salamanca y Amarante.³² Poco tiempo después, Unamuno publicó en *La Nación* de Buenos Aires su primer texto crítico importante sobre la poesía de Pascoaes, el ya citado “*Las sombras*, de Teixeira de Pascoaes” –que recoge de nuevo en las páginas de *Por tierras de Portugal y de España*–, donde menciona dos encuentros con el poeta en tierras portuguesas: uno en Oporto y otro en la casa solariega de Pascoaes, a las afueras de Amarante, donde tuvieron la ocasión de convivir unos días.

La publicación de este libro de Unamuno fue fundamental para la recepción de la obra de Pascoaes en España, como lo demuestra el hecho de que Díez-Canedo (probablemente su primer traductor español) recogiera tres poemas suyos en la *Pequeña antología de poetas portugueses*,³³ sin haberlo hecho antes en sus colectáneas internacionales de traducciones *Del cercado ajeno* (1907) e *Imágenes* (1910), donde sí aparecen poemas de otros autores lusos, como Eugénio de Castro, Antero de Quental o Gomes Leal. Este hecho, si tomamos como buena la fecha de 1911 para la publicación de la *Pequeña antología*, podría confirmar la huella en Díez-Canedo del libro –que se publicó en los primeros meses del año– de Unamuno, cuya opinión bien pudo haber llegado al extremeño, uno de los críticos literarios mejor informados del momento, a través del bonaerense *La Unión*, del que también fue colaborador.

La publicación de *Por tierras de Portugal y de España* marca un punto de inflexión importante en la relación de Pascoaes con Unamuno y, de forma más extensa, con España y sus escritores. La cercanía espiritual entre ambos queda de manifiesto en la amplia reseña, ya mencionada, que Pascoaes dedicó al libro del vasco en la revista *A Águia* el día 1 de abril de 1911. En ese texto, donde advierte de que Unamuno no es “nada portugués”, sino “organicamente hespanhol”, el autor de *As Sombras* traza, a partir de la “tristeza lusitana” destacada por el español como componente irrefutable del alma portuguesa, una línea inseparable que conduce de ese concepto al de saudade, en un sentido trascendente y espiritual que sería del interés de Unamuno. A partir de ese tronco central, Pascoaes delimita las diferencias entre el temperamento español (“mármore criado”) y el portugués (“névoa criadora”) y aprovecha para situarse en un terreno próximo al del Unamuno de *En torno al casticismo*, al poner en duda la pertinencia de muchas de las huellas de origen francés presentes en la literatura en boga en Portugal, circunstancia

³² Para conocer las relaciones de Pascoaes con España y verificar la amplitud de su epistolario con autores españoles, véase Lurdes Cameirão (2010a; 2010b).

³³ Existe una edición facsímil de la *Pequeña antología de poetas portugueses* de Díez-Canedo ([1910] 2010), acompañada por un estudio introductorio (Sáez Delgado 2010).

a la que añade el daño ocasionado por cierto catolicismo romano en el desarrollo de la cultura portuguesa; a partir de ahí, propone la idea del progreso “hacia dentro”, buscando esa tristeza lusitana que se convierte en elemento inherente de la saudade:

A literatura de Portugal, quasi sempre influenciada por livros e ideias vindas de França, assim como as nossas classes superiores, e a alma do Povo adulterada pelo catolicismo romano, não permitiram que o grande escritor hespanhol visse o fundo virgem e inédito da alma lusitana, e portanto, da sua tristeza. [...] O velo profundo e vivo d'essa alma está sepultado, há séculos, debaixo d'um enorme entulho feito de ideias, sentimentos, costumes, modas, etc, etc, importados de Roma para uso do coração, e de Paris para serviço do espírito. E não é fácil trabalho destruir esta espessa e já petrificada camada de cinza, para que surja à luz do dia, esperta e viva, essa divina faúlta de lume que nos deverá alumiar no caminho de progresso e perfeição. [...] Não me canso de afirmar que Portugal deve progredir dentro, absolutamente dentro da *sua tristeza*. [...] O *cinco de Outubro* foi já um facto de grande alcance, porque nos livrou da influência de Roma, apagou as *lâmpadas de Roma*. Agora só resta (e será o mais curioso) apagar os *fachos de Paris*, e guiarmo-nos pela nossa própria candeia, alimentada com azeite das nossas oliveiras... É preciso educar este Povo dentro da sua personalidade: um vestuário estrangeiro não lhe fica bem: não foi feito para o seu corpo. (Pascoaes 1988: 24-26)

Parece evidente que algunos de estos conceptos, en buena medida, dialogan con otros de Unamuno que son, a su vez, extrapolables a buena parte del ideario de la Generación del 98. Esta razón de ser en la búsqueda de los elementos genuinos de las culturas nacionales e ibérica alienta de forma definitiva el pensamiento y la obra de los dos autores, en los que destellan preocupaciones comunes, como hemos visto, aunque también afloran opiniones y soluciones divergentes, especialmente en lo que se refiere a la caracterización orgánica del ideal iberista.

Pero la obra y el pensamiento de Teixeira de Pascoaes no son solo importantes para Unamuno, sino que se hacen bien palpables en Cataluña, como veremos en el apartado dedicado a Joan Maragall. Al mismo tiempo, el común interés por *A Águia* y la posible lectura del libro del rector salmantino bien pudieron contagiar la pasión por Pascoaes a otro escritor catalán, Ignasi de Ribera i Rovira, instalado desde fecha relativamente temprana en Portugal y uno de sus principales abanderados en el otro extremo de la Península, que llegó a enviar doce cartas y una postal a Pascoaes, entre 1913 y 1925 (Cameirão 2010a: 438-450). Se trata de uno de los intelectuales catalanes que demuestra una pasión más profunda por Portugal (Mayone Dias 1975) y, muy en concreto, por la obra de Pascoaes, de la que fue un gran admirador, en devoción compartida con el poeta y traductor también catalán (aunque de expresión castellana) Fernando Maristany, perteneciente a un círculo de creadores que se mira activamente en el espejo de Portugal para acertar a enfocar debidamente la realidad ibérica, como han

demostrado los estudios de Thomas Harrington (2000, 2001, 2002) o Víctor Martínez-Gil (2010a, 2010b, 2013a, 2017b).

Ribera i Rovira publicó un conjunto notable de libros de tema portugués, entre los que destacan *Portugal artístic* (1905), *Iberisme* (1907), *Portugal y Galicia: Nació*n (1911) o *Portugal literari*, de 1912, resumen de unas conferencias dedicadas a la literatura lusa en el Ateneo de Barcelona. En ese libro, aunque sin dedicar a la obra del poeta de Amarante la misma atención que a Junqueiro o Castro, Ribera i Rovira traza las líneas fundamentales que vinculan la saudade de Pascoaes con el *enyorament* catalán, hecho fundamental a la hora de explicar la recepción que la obra pascoalina tuvo en Cataluña:

La *saudade* lusitana sols en l'*anyorament* catalá té dign I expressiva semblança psíquica. L'ànima de la raça portuguesa es la *saudade*: així com l'ànima de la raça catalana es l'*anyorament*, l'*anyorança*. La *saudade*, o l'*anyorament*, en la seva última i fonda anàlisi, es l'amor carnal espiritualitzat pel dolor o l'amor espiritual materialitzat pel desig; es les noces del bès amb la llagrima; es Venus i la Verge Maria en una sola dòna. Es la síntesi del cel i la terra; el punt on s'encreuen totes les forces cosmiques; el centre de l'univers: l'ànima de la naturalesa dintre l'ànima humana. La *saudade*, o l'*anyorament*, es la personalitat eterna de la raça; la fisionomia característica, el còs original amb el qual ella ha d'apareixer entre ls altres pobles. (Ribera i Rovira 1912: 77-78)

En el prólogo de la antología de poetas portuguesas en catalán *Atlàntiques* (1913), Ribera i Rovira llega a afirmar que “L'Anyorament es una nova Religió” (Ribera i Rovira 1913: 29), ligando el concepto, en su filiación saudosista, con la poesía de Ausias March, como ha estudiado Martínez-Gil (2017b). La idea de esta relación, analizada por Jordi Cerdà (2000a), es fundamental para comprender el papel que jugó la poesía saudosista de Pascoaes en el contexto de la cultura catalana y, en concreto, en la generación de los autores, como Ribera i Rovira y Maristany, nacidos a principios de la década de 1880, muy poco tiempo después que el portugués. Esta antología, de gran valor cultural, abarca desde Almeida Garrett hasta Vasconcellos e Sá, pasando por varios nombres hasta entonces inéditos en Cataluña y en la totalidad del territorio español, y concede el lugar de privilegio a Eugénio de Castro (del que se presentan el doble de poemas que de ningún otro autor), aunque también ofrece tres poemas de Pascoaes, en la que es la primera traducción del poeta portugués al catalán.

La entusiasta acogida propiciada por Ribera i Rovira debió de estar en la base del artículo que Andrés González-Blanco dedicó al poeta –“Teixeira de Pascoaes y el

Saudosismo”– en la revista barcelonesa *Estvdio*³⁴ (González-Blanco 1917), así como en la invitación que Pascoaes recibió para viajar a Barcelona, en 1918, con el fin de impartir un ciclo de conferencias sobre la historia de la poesía portuguesa, al abrigo del Institut d’Estudis Catalans, de la mano de Eugenio d’Ors; esas conferencias fueron, un año después, publicadas en el volumen *Os poetas lusíadas*, junto con un breve prefacio en el que Pascoaes glosa sus días catalanes y ofrece los nombres de los escritores que le acompañaron. Entre ellos destaca especialmente el ya citado Maristany (Sáez Delgado 2008: 51-76), un poeta modernista (podríamos decir tardomodernista) que dedicó buena parte de su vida a la traducción, casi siempre vinculada a la prestigiosa editorial Cervantes, en la que publicó, también en 1918, la notable antología *Las cien mejores poesías líricas de la lengua portuguesa*.

En este libro, cuyo índice comprende desde Dom Dinis hasta Alfredo Brochado, la presencia de Teixeira de Pascoaes es superior a la del mismísimo Camões, lo cual nos demuestra la pasión que sintió Maristany por el portugués. Al mismo tiempo, esta antología se convierte en una preciosa herramienta para presentar la obra de Pascoaes al público catalán y español y para ofrecer, en su prólogo, la teoría de Ribera i Rovira sobre la hermandad existente entre el Saudosismo y el *Enyorantisme*, que espeja el movimiento portugués aplicándolo a la cultura catalana. Desde esta perspectiva, la colectánea funcionó como un libro que pretendía, más que presentar una amplia panorámica de la lírica portuguesa de todos los tiempos, mostrar al público las nuevas corrientes literarias practicadas en Portugal, con un papel hegemónico para el Saudosismo; de hecho, esta antología rompe con la tendencia de no seleccionar autores vivos, como había hecho Maristany a la hora de elaborar antologías semejantes de otras literaturas extranjeras, también para la editorial Cervantes.³⁵

Podríamos deducir de esta situación que Maristany y Ribera i Rovira encontraron en el Saudosismo de Pascoaes un compañero perfecto de camino. El prólogo de Ribera i Rovira a la antología de Maristany, en el que afirma claramente que “La *saudade* portuguesa es la *añoranza* catalana, que el alma española se ha incorporado bellamente” (Ribera i Rovira 1918: 11), no duda en ahondar en la necesidad de una literatura que

³⁴ Las relaciones de la revista barcelonesa *Estvdio* con las literaturas portuguesa y gallega han sido abordadas, respectivamente, por Navas (2010) y por Navas y Ribera Llopis (2013).

³⁵ Fernando Maristany reunió sus antologías de las mejores poesías líricas griegas, italianas, portuguesas, francesas, inglesas y alemanas en el volumen *Florilegio*, publicado por la editorial Cervantes en 1920.

profundice en lo genuino de cada cultura, huyendo del exceso de exotismos que representaban los epígonos modernistas del “cisne moribundo”:

En el fondo es el mismo sentimiento elegíaco, idílico, amoroso, que baña suavemente toda la poesía portuguesa: así como una fuente eterna de las emociones que hacen sentir el alma poética lusitana, o bien como el retorno a la genuinidad excelsa que ha producido los reales valores estéticos que honran magníficamente a la literatura de Portugal; retorno a la genuinidad que ha desarraigado toda casta de exotismos y extravagancias, guiando por la mano a seguro puerto el espíritu desorientado de los verdaderos poetas. La generación nueva ha crismado con el espiritualísimo nombre de Saudosismo [...]

Los poetas de la nueva generación que quieren descubrir el perdido camino de la genuinidad estética nacional, se cobijan bajo la *saudade*, porque esta los dirige dulcemente hacia la senda elegíaca, amorosa, idílica, de la cual se habían desviado las pasadas generaciones literarias, empujadas por las más locas corrientes de extranjerismo. [...]

He ahí la alta orientación del nuevo espíritu poético lusitano. Y es muy cierto que, nunca como ahora, tan señalada y numerosa pléyade de poetas cantó al son de la lira apolínea en esa bendita tierra embebida de luz, y ese canto no es el del cisne moribundo, sino la melodía primaveral, el oculto y misterioso prenuncio de renovación de la raza portuguesa. (Ribera i Rovira 1918: 12-14)

Esta perspectiva de hermanamiento con Portugal a través de la *saudade*, a la que se adscribió Fernando Maristany, no fue sin embargo exclusiva del ámbito catalán, puesto que en el artículo mencionado que publicó González-Blanco (uno de los autores cuya poesía, dicho sea de paso, pertenece a ese prosaísmo sentimental tan frecuente en la lírica española tardomodernista, presente también en autores como José del Río Sáinz, Juan Sierra, el gallego Luis Pimentel o en el propio Díez-Canedo, y que se sitúa en ocasiones cerca de algunos de los postulados más “crepusculares” de los saudosistas) en 1917 pone en tela de juicio el carácter exclusivamente portugués de la *saudade*, ampliando la posibilidad de que su influjo perteneciese a todo el ámbito ibérico, en un texto que responde perfectamente a los postulados de nuestro libro:

El Saudosismo originario de la fusión de los elementos arios y de los elementos semitas, no es exclusivo de Portugal y conviene a todos los pueblos ibéricos. La *saudade* es de hecho, como palabra, una creación lusitana; mas el sentimiento que informa esa palabra es patrimonio de todos los pueblos de Iberia donde han encarnado las dos fuertes razas arias y semíticas. [...] ¿No podría aplicarse esta fórmula de psicología colectiva al sur de España, por lo menos, a la Andalucía donde aparecen tan fusionados los elementos semita y ario? [...] Entre España y Portugal no hay disentimiento fundamental, no hay diferencia substancial, no hay línea divisoria de raza; y, sin embargo, debiendo estar indisolublemente unidos, permanecemos separados. (González-Blanco 1917: 397)

Es evidente que el clima era propicio en la Península para Pascoaes y su escuela saudosista, a cuya estela se quisieron sumar algunos escritores, como hemos comprobado,

en una clara muestra de penetración de una poética nacional en otras literaturas ibéricas. Como fruto de esta situación, Maristany pidió a Pascoaes un prefacio (en el que cita a Antonio Machado) para su poemario *En el azul* (1919) y se entregó a traducir algunos de sus libros, empezando por la colectánea que dedicó al poeta, en 1920, dentro de la colección de la editorial Cervantes *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*, en la que también hubo espacio para otros autores portugueses modernos, como Eugénio de Castro, Guerra Junqueiro, Antero de Quental o Gomes Leal.

Ese año de 1920 es fundamental para la recepción de Pascoaes en España, puesto que es el momento en el que el hispano-argentino Valentín de Pedro (que firmó un año después el artículo titulado “El moderno pensamiento lusitano. Teixeira de Pascoaes” en la madrileña revista *Cosmópolis*) publicó su traducción de *Tierra prohibida*; es también el momento en el que Pascoaes empezó sus colaboraciones en el periódico *La Vanguardia*, confirmando su autoridad en el medio cultural catalán. En ese diario publicó, el día 13 de julio, el interesante texto “Saudade y quijotismo”, columna vertebral de su pensamiento iberista, que sirve de base para la conferencia que pronunció en la Residencia de Estudiantes de Madrid –donde conoció a Federico García Lorca, que le envió un ejemplar dedicado de su *Libro de poemas* y algunas breves cartas (Nogueras 1985: 7)– en 1923, el mismo año en que Maristany publicó su traducción de *Regreso al paraíso*, prologada por Leonardo Coimbra. En “Saudade y quijotismo”, Pascoaes dota de una dimensión transnacional a su teoría saudosista, en la que se siente ya latir un profundo aliento ibérico:

La saudade ciñe casi toda la Iberia en un abrazo, como las brumas del mar... Es una aureola que la cerca, un resplandor divino... En el centro está don Quijote deslumbrado, porque la saudade es Dulcinea, el amor dolorido y doloroso (o lo que es lo mismo, saudoso y quijotesco) por inalcanzable e infinito... [...] La saudade es portuguesa como es gallega y catalana. [...] Nuestro sueño está creado en la saudade y en Don Quijote. Basta solo revelarlo, darle cuerpo y forma, para que sea una persona, un ser, una Divinidad. Y habrán llegado entonces los nuevos tiempos de Iberia. (Pascoaes 1988: 190-191)

Eugenio d’Ors es también una figura clave en la presencia de Pascoaes en Barcelona y otro de los artífices esenciales de esta aproximación ibérica; como ya dijimos, pronuncia un discurso en un banquete de homenaje al poeta y dedica un conjunto importante de glosas a Portugal y su cultura (Cerdà 2000b). Sin duda alguna, la figura de Pascoaes es fundamental para entender la lusofilia de d’Ors, que hasta entonces había creído en la dualidad (mediterránea y atlántica) de los dos países, el catalán y el portugués.

Sin embargo, la presencia del poeta de Amarante, y muy especialmente su ideario sobre un eje vertebrador de la Península basado en la relación entre saudade y quijotismo, ejerce sobre d'Ors una influencia importante, palpable también en sus textos sobre literatura portuguesa y sobre la historia del arte portugués; en ellos, las conferencias de Pascoaes recogidas en *Os poetas lusíadas* se revelan como una fuente inagotable de información, en conjunto con la estela de Leonardo Coimbra, a quien conoció en Lisboa en 1919, cuando fue allí a pronunciar unas conferencias a la Academia das Ciências.

El ideal iberista de Pascoaes es perfectamente visible, en paralelo, en sus relaciones con Galicia (Torres Feijó 2010: 172-182), donde el grupo reunido alrededor de la revista *Nós*, con nombres tan destacados como Vicente Risco, Alfonso Castelao o Álvaro Cebreiro, entendió pronto su obra como algo propio de su particular forma de concebir la poesía, sintiéndose realmente hermanos estéticos e ideológicos. En 1920, en el primer número de la publicación, como veremos, Pascoaes aparece junto a Rosalía de Castro y Eduardo Pondal en la cúspide de las aspiraciones poéticas de sus impulsores. Esta magnífica recepción propició que su firma figurase en muchas de las revistas gallegas fundamentales de aquel periodo, como *Ronsel*, *Alfar* o *A Nosa Terra*, y que sintiera también Galicia como parte inseparable de su ser y como otro componente más del mosaico cultural ibérico. Pascoaes había llegado a declarar en *Os poetas lusíadas* la existencia de una “divina constelación: Rosalía, Galán y Maragall” ([1919] 1987: 35), creando un triángulo que se corresponde, en cierta medida, con los ejes de su visión del iberismo tripartito del que hemos hablado en el segundo capítulo.

Pascoaes sintió una hermandad tan profunda con la tierra de Rosalía que llegó, en 1920, a dedicar la segunda edición de su libro *Marânus* a Galicia, en una docena de versos que en la edición definitiva del poemario se convirtieron en esta octava, realmente explícita en cuanto a su gratitud y compromiso:

Galiza, terra irmã de Portugal,
Que a divina saudade transfigura,
A tua alma é rosa matinal,
Onde uma lágrima de Deus fulgura.
Terra da nossa infância virginal,
Altar de Rosália e da Ternura,
Dedico-te estes versos, que, uma vez,
Compus, em alto cerro montanhês.

(Pascoaes, [1920] 1990: 3)

Galicia es, por tanto, el tercer sistema en el que la poesía de Pascoaes alcanza una dimensión considerable; esta realidad es también perfectamente visible en el texto

titulado “Alma ibérica”, tal vez el más explícito que su autor dedica al tema, con la intención –que no llega a concretarse– de que sirviese de prólogo a su *Epistolario ibérico – Cartas de Pascoaes e Unamuno*. En este interesante conjunto de páginas retoma la idea de los vínculos entre don Quijote y la saudade, y aprovecha para ampliar la sombra ibérica hacia el sur, tendiendo un puente espiritual y cultural entre universos distantes como Europa (el sur de Europa) y África, para construir una de las imágenes más certeras sobre su visión plural de la realidad ibérica:

A Ibéria é um fantasma feito de todas as sombras que divagam na margem do Estígio, à espera do barqueiro. Algumas adoram o esperar, isso a que se chama vida, outras gritam desesperadas: *Ó da barca! Ó da barca!* E as lívidas margens repercutem aqueles gritos, que entoam fantásticamente no *Outro mundo*. A Eco, essa ninfa cantada por Ovídio, também divaga naqueles outeiros, onde a terra parece perder o peso e a densidade e alongar-se em ondas extáticas de fumo.

A Ibéria é um espectro, mas encarnado num verdadeiro corpo humano. Castela é o osso; o núcleo galaico-minhoto, a carne; e o músculo é o núcleo catalão-asturiano. O Sul é já Moirama. Já ou ainda? Será o norte de África a continuação da Ibéria, que mergulha nas trevas até deitar a cabeça de fora, no Cabo das Tormentas? Essa cabeça é a mesma do Adamastor, o titã lusíada. (Pascoaes 1988: 250)

Por todo ello, la figura de Teixeira de Pascoaes se convierte en el centro de una galaxia de contactos y flujos estéticos que llega a casi todos los rincones de las literaturas peninsulares. Pocas obras como la suya –y pocas escuelas como la saudosista– podrán encontrarse a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX que, naciendo en un contexto plenamente nacional, vayan cultivando en su interior una semilla de carácter ibérico que transforme y amplíe su esencia hasta llegar a convertirse en un espíritu común, compartido por escritores de las literaturas en castellano, catalán y gallego.

3.4. Joan Maragall y el iberismo catalanista

La historia del iberismo catalanista o del luso-catalanismo (Martínez-Gil 1997, 2010, 2013a), término empleado para distinguir el catalanismo de orientación lusista del iberismo propiamente dicho, es compleja y cargada de matices y desvíos. El propio nombre para designar las aproximaciones al iberismo desde los diversos autores, movimientos y grupos catalanistas (en sí mismos variados y discrepantes) es discutible y discutido: además de los ya mencionados “iberismo” y “luso-catalanismo”, el propio Martínez-Gil habla también de “peninsularismo”, mientras que Cerdà Subirachs, refiriéndose a los planteamientos del poeta Joan Maragall, prefiere hablar de “ideal ibèric

–i no pas d’iberisme–” (2012a: 28). Se trata, en el fondo, del mismo tipo de polisemia que apuntábamos al referirnos al iberismo decimonónico, fundamentalmente portugués: la que estriba en la diferencia entre movimientos federalistas y liberales, frente a otros de orden conservador, pero también entre movimientos con una finalidad política (la unión de los pueblos o naciones ibéricos), frente a aquellos que solo propugnaban una aproximación cultural o “espiritual”. Antonio Rovira lo explicaba así en su obra *El nacionalismo catalán*, publicado en torno a 1916:

Dentro de esta solución [la ibèrica], contiènense en realidad soluciones diversas y aún opuestas. Hay el iberismo de los unitarios castellanos que sueñan en conquistar Portugal y reintegrarlo a la unidad española, por considerar que la tierra portuguesa no es sino un pedazo de la patria hispana; este es un pseudo-iberismo, que no es sino castellanismo violento. Hay el iberismo de los que quisieran llegar a la unión federativa de España y Portugal (Salmerón). Hay el iberismo de los que defienden la federación regional peninsular, siendo Portugal uno de los estados regionales (Pi y Margall, Almirall). Hay el iberismo de los que parten del reconocimiento de tres nacionalidades ibéricas –Portugal, Castilla y Cataluña, ---o de cuatro contando a Vasconia, para formar con ellas un Imperio federal (Prat de la Riba). Hay un iberismo de los que creen que, por debajo de las diferencias nacionales peninsulares, existe una raíz ibérica que exige la hermandad de los pueblos de la península dentro de un régimen de libertad (Oliveira Martins, Maragall). (Rovira, ¿1916?: 285-286).

Es el iberismo tripartito (adoptando el término de Thomas Harrington) el que más arraigo tuvo en el catalanismo de finales del siglo XIX y principios del XX: el que defendía una rearticulación de la Península en torno a tres entidades culturales y nacionales: la atlántica (gallego-portuguesa), la mediterránea (catalana en sentido amplio) y la central (castellana), con referencias excepcionales al País Vasco que, por lo general, solía quedar fuera de la mayoría de configuraciones y diálogos iberistas. Son numerosos los nombres de la intelectualidad catalana (Antoni Ribera, Fèlix Cucurull, Manuel de Seabra, Cambó, Pla, Gaziel... [Revelles 2010, Sala-Sanahuja 2010]) que podrían listarse en este apartado, pertenecientes tanto a la *Renaixença* catalana como al *noucentisme*; no solo en Cataluña: un mallorquín como Joan Estelrich fue responsable de la Oficina d’Expansió Catalana a la que se debió, entre otras iniciativas, la *Exposició d’Art Català* instalada en Lisboa en 1921 (Revelles Esquirol 2015).

Con todo, en el contexto del catalanismo de inicios del siglo XX, no hay duda de que la figura esencial es la de Ignasi Ribera i Rovira, de quien ya hablamos en el apartado anterior; a él se deberá no solo la articulación más extensa y coherente del concepto de iberismo tripartito catalanista, sino también su difusión en el resto de la Península y sobre

todo en Portugal, a través del contacto y la colaboración con diversos intelectuales y escritores entre los que destaca, como ya vimos, Teixeira de Pascoaes.³⁶

Es, sin embargo, la figura del poeta Joan Maragall la que ha venido a representar, tanto en su propia época como en la bibliografía posterior, el lugar simbólico de encarnación de los contactos culturales ibéricos. Y esto es así por diversos motivos: por la relevancia de su obra poética y ensayística, así como de los contactos establecidos por él con otros escritores, y también por su simbolismo después de su temprano fallecimiento. “Maragall no va ser pas l’unic formulador d’aquest iberisme catalanista, però sí que en va ser el més influent per la capacitat que tenia de generar imatges poètiques que funcinaven com a correlats d’intencions polítiques”, sostiene Víctor Martínez-Gil (2013b: 14)

Hay diversos momentos en la obra de Joan Maragall que resultan extremadamente relevantes en la articulación de su relación con el iberismo, tanto en la creación poética como en la ensayística (y en aparente contradicción, ya comentada por la crítica, con el “occitanismo” que también subyace en su obra). Quizás una de sus producciones más significativas en este sentido, y también de las más analizadas por la crítica,³⁷ sea el “Himne ibéric”.³⁸ En él, Maragall introduce algunas de las regiones históricas de la Península (Cantabria, Lusitania, Andalucía, Cataluña, todas marítimas en contraposición a la Castilla interior), y acaba con una declaración de amor hacia Iberia:

Terra entre mars, Ibèria, mare aimada,
tots els teus fills te fem la gran cançó.
En cada platja fa son cant l'onada,
mes terra endins se sent un sol ressò,
que de l'un cap a l'altre a amor convida
i es va tornant un cant de germanor;
Ibèria! Ibèria! et ve dels mars la vida,
Ibèria! Ibèria! dóna als mars l'amor.

(Maragall [1906] 1981: I: 173-75)

³⁶ Existen desacuerdos sobre a quién corresponde la prioridad en la adopción y el desarrollo del iberismo tripartito: Víctor Martínez-Gil (2013a: 51-2) defiende que Ribera i Rovira se aproximó del iberismo por influencia de Joan Maragall, mientras que Thomas Harrington (2010: 143-146) considera que este acercamiento fue anterior, y no por influencia del poeta.

³⁷ Fue comentado, por ejemplo, por Dámaso Alonso en sus *Cuatro poetas españoles* (1962: 108-114). Recordemos, por otra parte, que de acuerdo con Víctor Martínez-Gil este poema es también ibérico en otro sentido: “L’Himne ibèric era una recreació del cant X de *L’Atlàntida* [...] Un cant que era, al seu torn, la recreació d’un passatge d’*Os Lusíadas*, llibre que Maragall va llegir atentament i que fins i tot va subratllar” (2013b: 19)

³⁸ Fue publicado en 1906 con el título de “Cantar dels hispans”, aunque la fecha de composición está todavía en discusión. Este poema es comentado con detalle por Cerdà Subirachs (2012b).

Una exaltación semejante de las tierras y, sobre todo, de las lenguas ibéricas (que no implica necesariamente una propuesta de actuación política, y sí una aproximación estética, cultural o espiritual a una comunidad ibérica imaginada, basada en una reconfiguración de sus diversas identidades, como indica Ayo [2003: 12]) se encuentra en otros poemas también bien conocidos, como “A València en festa” (“si per llei d’amor l’Espanya és una / per la llei del parlar és una i trina”) u “Or de llei” (“Vegé que Espanya era una en tres, / perquè tres parles hi sentia, / i essent tres feien harmonia, / pro fent-ne una no eren res”). Ya en el campo de la prosa, Maragall explicitó sus ideas en relación con la reconfiguración tripartita de la Península en varios textos, entre los cuales destacan el artículo “El ideal ibérico” (1906) o el prólogo para el volumen de *Poesía i prosa* organizado por Ribera i Rovira (1905), en el que afirma:

Quan Castella assumí la integració política de tota la península espanyola, degué atendre a que en ella hi havia una Espanya atlàntica, una Espanya central o interior, i una Espanya mediterrània; i quan per no haver-hi atès prou, per no haver sigut capaç de fondre en un els tres elements, la descomposició ha vingut, Castella ha hagut de reconèixer en un sol concepte diferencial de sí meteixa a Portugal i Catalunya. I encare que la diferenciació hagi arribat a totes les seves conseqüències polítiques en l'un, i en l'altra a no tantes o no tant resoltament en la apariència, el fet espiritual era idèntic, i aquest es la essència que una hora o altra determina el fet exterior. (Ribera i Rovira, 1905: 14)

A la relevancia de Joan Maragall en el panorama de los intercambios culturales ibéricos contribuyen también, y no en poca medida, los contactos que mantuvo con otros escritores e intelectuales. Obviamente, la más significativa, a estos efectos, es la que mantuvo con Miguel de Unamuno,³⁹ quien fue, además, su vínculo de conexión con la cultura portuguesa y gallega, que Maragall no conoció de primera mano. Así, por ejemplo, en una carta del 6 de junio de 1900, Unamuno escribe a Maragall: «No sabe usted bien cuánto me regocija el haber entablado relación con usted, el poeta español de mi generación que más me satisface (los del pasado me gustan poco). Verdaguer, Guerra Junqueiro el portugués (en *Os Simples*) y usted son los únicos que releo. A Junqueiro le he hablado mucho de sus *Poesies* y se las he dado a conocer, así como a otros varios» (citado por Cerdà Subirachs 2012a: 29).

³⁹ “La recepció maragalliana en l'àmbit lusòfon no es pot mesurar sense la mediació castellana. Per aquest motiu és difícil poder descompartir la recepció de Maragall en l'àmbit hispànic (i ibèric) de la d'Unamuno” (Cerdà Subirachs 2012a: 43).

La relación epistolar entre Maragall y Unamuno⁴⁰ se prolonga hasta la temprana muerte del poeta catalán (“son contados los epistolarios de la intensidad del mantenido por Miguel de Unamuno y Joan Maragall desde 1900 a 1911”, afirma Sotelo Vázquez 2012: 2), y muestra un intercambio intelectual que parte de la admiración mutua, en la que una visión semejante de la Península Ibérica y sus diversas culturas también juega un papel relevante. Como es de sobra conocido, Maragall y Unamuno compartieron el proyecto de iniciar una revista multilingüe, denominada *Iberia*, que finalmente no llegó a verse realizado a causa de la muerte del poeta, y también, al menos en parte, debido a las dudas sobre su organización y el lugar de publicación (véase Sotelo Vázquez 1989). Esta revista, o una del mismo nombre, llegó de hecho a ver la luz en años posteriores, en el contexto de la I Guerra Mundial, e incluyó en su primer número una nota explicativa del propio Unamuno:

No hace muchos años el inolvidable Maragall, mi amigo del alma, y yo proyectábamos haber fundado una revista, que habría de haberse llamado *Iberia* y estar escrita en las lenguas literarias de la península: castellano, catalán y portugués. Algún día publicaré noticias circunstanciadas de aquel proyecto, con lo que al respecto me escribía Maragall. El cual llegó a proponerme que la revista se editase aquí, en Salamanca, como ciudad española la más próxima al centro de Portugal. [...] *Iberia*. Un órgano en que los distintos pueblos que la integran nos comuniquemos en nuestras sendas lenguas. Y téngase en cuenta que no abjuro de mis deseos y mis esperanzas respecto al porvenir de esas lenguas y a su fusión un día. ¡Mas nunca por la fuerza! (Unamuno 1915: 3)

Con todo, también es necesario tener en cuenta las diferencias entre las visiones de *Iberia* en el pensamiento de ambos escritores: aunque ambos partían, en términos generales, de un iberismo tripartito cultural aproximadamente semejante, algunos matices esenciales los diferencian y podrían, con el paso del tiempo, haber llegado a distanciarlos. Un elemento fundamental de esta disonancia es la diferente consideración de ambos autores hacia las diversas lenguas ibéricas. Así, mientras que para Maragall, como hemos visto en los extractos mencionados de “A València en festa” u “Or de llei”, las lenguas son elemento esencial del entendimiento entre los pueblos ibéricos, Unamuno nunca ocultó, como acabamos de ver, su deseo de que todas las lenguas ibéricas (incluido el portugués, y por supuesto el euskera, que ni siquiera menciona) cedieran sus espacios al español como lengua de comunicación común.

⁴⁰ El epistolario entre ambos escritores está publicado ya desde los años 50 del siglo XX, y ha sido abundantemente estudiado. Entre los trabajos dedicados a este epistolario, mencionamos (Jiménez Millán 2015; Lladonosa 2000).

La misma discrepancia se manifiesta en un desencuentro indirecto, relatado por Cerdà Subirachs (2012a: 44). Unamuno, crítico con una edición multilingüe de obras clásicas traducidas, comenta:

Hay una edición de las Vidas, de Cornelio Nepote, con tres traducciones: en catalán, en portugués y castellano, y esto sí que es el colmo de la pedantería y de una pedantería ridículamente infantil. ¿A qué conduce poner una traducción portuguesa junto a una de castellana y esta junto a una catalana? Como no sea a querer mostrar que se pone al catalán al igual de las dos lenguas oficiales de la Península, no veo bien a qué más.

Lo que Unamuno no podía ignorar, de acuerdo con Cerdà Subirachs, es que la idea de esta colección de clásicos en traducción multilingüe había partido de Joan Maragall, que había trabado amistad con Bosch i Gimpera precisamente en torno a las traducciones multilingües en lenguas ibéricas de clásicos grecolatinos.

Estas discrepancias, más profundas que la simple selección de la lengua en una edición crítica, no impidieron sin embargo que, tras su muerte, Maragall se convirtiera en el símbolo, representante o *token* catalán en el concierto de las literaturas y culturas ibéricas. No es Unamuno el único que constantemente se refiere a su amigo, por ejemplo, en los artículos «En la muerte de Maragall» (*La Publicidad*, 23-XII-1911), «Leyendo a Maragall», (*La Nación*, 7 y 22 de marzo de 1915) o en el «Prólogo» al volumen XVII de las *Obres Completes* en 1934 (Sotelo Vázquez 2012: 2). También Ribera i Rovira se refiere a Maragall como máximo representante del *anyorament*, o sea, de la *saudade* catalana y catalanizada: “Aquell genial vident i profeta, producte excels de la nostra raça, en Maragall, sentia aquesta frisança fraternal de catalans i portuguesos quan deia que, al retrobar-se novament en el camí de la vida humana, ‘Portugal i Catalunya s'avien de dir moltes coses’” (Ribera i Rovira 1913: 21-2); y más adelante insiste: “producte genuí i genial de la raça, el poeta de l'anyorament, en Joan Maragall, del qual, el transcendent sentit d'espiritualitzada pagania, floreix com una flor eterna, humana, viva, optimista, emergint gemada del·cor mateix del poble de Catalunya” (*ibidem*: 24; vid. Martínez-Gil 2017a).

E igualmente Teixeira de Pascoaes, en su *Os Poetas Lusíadas* (que, como ya se ha visto, tuvo su origen precisamente en unas conferencias pronunciadas en Barcelona), sitúa a Maragall como epítome de la *saudade* en Cataluña, en lugar equiparable nada menos que a Camões, a Rosalía de Castro o a Cervantes para el resto de los pueblos ibéricos:

Entre a Saudade e D. Quixote, como se vê, há um parentesco estreito. E neste parentesco existe a unidade espiritual que liga superiormente as raças nítidas da Ibéria: Castela, Catalunha e Portugal que se revê na Galiza, encantado, como num espelho maravilhoso que ao seu velho perfil restituísse o frescor, a graça, a luz da infância. O Portugal de Camões, a Galiza de Rosalia, a Catalunha de Maragall são os Reinos da Saudade, como a fidalga Castela é o Reino de D. Quixote. (Pascoaes [1919] 1987: 166)

La idea de Maragall como poeta ibérico e incluso iberista estaba ya asentada, de forma que se mantuvo y se repitió en los años siguientes. Así, por ejemplo, en 1921 Joan Estelrich pronunció una conferencia en el contexto de la Exposició d'Art Català titulada, precisamente, "O poeta Maragall e o iberismo". Josep Pla, que escribió varios artículos comentando el viaje a Portugal con motivo de esta misma exposición, resume la ponencia de Estelrich con estas palabras:

Maragall, como Oliveira Martins, como Unamuno, creía en una conciencia ibérica, en un espíritu peninsular. [...] Se ha de descartar, por utópico, el iberismo mítico, abstracto, cultural, y se ha de ir a una 'entente cordiale' con Portugal, fundada en la comunidad de intereses económicos ya existentes" (Pla 1921, citado en Revelles Esquirol, 2015: 82)

No es esta (la del Maragall ibérico), naturalmente, la única (re)utilización de su figura: también el franquismo intentó, con ocasión del centenario de su nacimiento, presentar a Maragall como "poeta español", miembro catalán de la Generación del 98, religioso, preocupado por la esencia de España y por la cultura "popular" catalana (Presas Sobrado 2015). Naturalmente, esta apropiación no fue pacífica ni unánime, sino que responde a una política propagandística y a las luchas entre diversas tendencias dentro del régimen; de hecho, la interpretación de una versión musicada del "Cant de la Senyera" en el Palau de la Música acabó con la censura de dicha canción y con la detención de una parte del público.

Son numerosos, por lo tanto, los escritores e intelectuales catalanes que mantuvieron viva la idea del iberismo maragalliano, mucho más allá de su muerte. En palabras de Jesús Revelles, "evidentement, podem considerar que l'iberism de Maragall és massa ingenu, però també hauren de convenir que és clarivent. [...] hi hatot un seguir d'intellectuals i homes polítics d'acció que, d'una manera gens ingènua, varen partir de l'iberisme formulat per Joan Maragall" (Revelles 2011: 215).

3.5. Portugal y la identidad gallega de comienzos del siglo XX: de Valle-Inclán a Vicente Risco y el Grupo Nós

Como ya se ha comentado en apartados anteriores, Portugal fue un referente simbólico fundamental en la creación de una identidad gallega a lo largo del siglo XIX. La vinculación lingüística, histórica e ideológica entre ambas comunidades continuó siendo un importante referente para los escritores e intelectuales gallegos del primer tercio del siglo XX: no se trataba solo de que existiese un pasado común galaico-portugués que merecía ser rescatado, sino que, en la proyección de un futuro encaje cultural y político de Galicia, se insistía en un eje Atlántico que, por el norte, conectaba con las “naciones celtas” (Bretaña, Irlanda, etc.) y por el sur, con una Lusitania claramente volcada, también, hacia el Océano.⁴¹

Entre los escritores que compartieron esta visión de una Galicia atlántica y estrechamente unida a Portugal a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, podríamos mencionar, por su relevancia en el sistema literario ibérico e incluso europeo, a Ramón María del Valle-Inclán, que mantuvo unas relaciones intensas con el mundo literario e intelectual portugués. No nos referimos con ello tanto a las conocidas y mejorables traducciones de las novelas *A reliquia*, *O Primo Basílio* y *O crime do Padre Amaro* de Eça de Queirós, firmadas con su nombre, que ya varios especialistas han considerado espurias (Losada Soler 2001, Núñez Sabarís 2011c). Nos referimos, más bien, a la red de correspondencias, admiraciones y lecturas mutuas que estableció con autores portugueses (Leal da Câmara, Guerra Junqueiro, Leonardo Coimbra, Ferreira de Castro, António Ferro...), como han mostrado ya Relvas (2007) y sobre todo Mascato Rey (2010, 2011, 2012a, 2012b), quien ha estudiado también la presencia de autores portugueses en la biblioteca personal del escritor.

Es precisamente en una entrevista realizada por Antonio Ferro, con motivo de la inminente implantación de la República en España, donde Valle-Inclán expresa de forma más evidente un “atlantismo” (Mascato Rey 2016) que ya venía manifestándose con anterioridad y que vendría a ser una variante muy propia del iberismo político decimonónico; así, propone dividir la Península en cuatro entidades con orígenes históricos (latinos):

⁴¹ Sobre la relación entre atlantismo y celtismo, véase Bello Vázquez 2000: 92-4.

...a Cantábria, a Lusitânia, a Tarraconense e a Bética. A Cantabria, toda a zona de ferro comprendida entre o cabo Finisterra e os limites das Vascongadas. Capital: Bilbao, única cidade viva da cabeça de Espanha. A Tarraconense, toda a região mediterrânea. Capital: Barcelona ... A Bética, a região africana de Espanha, com a sua fisionomia própria, inconfundível. Capital: Sevilla. Lusitânia seria todo o Portugal e quasi toda a Galiza: Vigo, Pontevedra, Orense (sic), até Lugo, todo esse caminho dos rios suaves e líricos da Península, dos rios-poetas... Capital: Lisboa, a cidade atlântica da Península, o grande vôo! (Valle Inclán en Ferro 1930, citado por Relvas 2007: 143-4)

En este y en otros textos semejantes, por lo tanto, “frente al celtismo, Valle contrapone por lo tanto un atlantismo que [...] debe ser interpretado en la clave latina dominante en Europa a partir de la Gran Guerra y, para el caso de la Península Ibérica, el escritor gallego propone la Lusitania y la lengua portuguesa o ‘latín galaico’” (Mascato Rey 2016: 596). Se trata de una particular propuesta iberista, identitaria más que política, que despertaba tanto entusiasmo entre ciertas elites intelectuales de ambos países, como escepticismo o suspicacia en muchas otras, tanto en España como en Portugal, y con la que Valle-Inclán se implicó de forma activa: además de apoyar con su firma la creación de una Cátedra de Literatura Galaico-Portuguesa en la Universidad Central, también formó parte, por ejemplo, de la junta directiva de la (poco exitosa) Sociedad de Amigos de Portugal fundada en el Ateneo de Madrid el 23 de abril de 1922, junto con otras figuras destacadas de la intelectualidad, las artes y la política del momento.

La relación de Valle con el galleguismo es demasiado compleja como para analizarla en estas páginas; digamos, brevemente, que escribió apenas un único poema en lengua gallega, que fue inicialmente bien recibido en el ámbito cultural gallego, y que mantuvo relaciones de amistad y admiración con muchos de sus promotores, pero también que, a partir de 1920 sobre todo, Valle-Inclán comenzó a ser atacado y criticado por su uso de la lengua gallega, o por la “apropiación cultural” del universo gallego en sus obras en castellano (Mascato Rey 2012b: 56) En cualquier caso, algunos de los aspectos de su pensamiento iberista o atlantista, sobre todo en la forma en la que Valle-Inclán los manifestó a lo largo de la década de 1910, son semejantes a los de intelectuales próximos a este movimiento. Es el caso, por ejemplo, de Vicente Risco, Otero Pedrayo, Castelao, entre otros autores del llamado “Grupo Nós”, que marcaron de forma durable y casi permanente el movimiento galleguista (autodenominado ya como “nacionalismo gallego”) a comienzos del siglo XX.

En efecto, puede encontrarse en los autores próximos a la revista *Nós* (1920-1935) una reflexión no muy distante de la apuntada por Valle-Inclán, tanto en relación con la

proximidad entre Galicia y Portugal, como en relación con el Atlantismo, que la vincula también, y de forma radical, con el universo celta. De hecho, el atlantismo es una alternativa o una defensa contra el centralismo castellano, de una forma en cierto modo semejante a como el iberismo lo era también para el catalanismo de la época; si el mediterraneísmo lleva a España a mirar hacia el interior y a cerrarse sobre sí misma, el atlantismo la abriría al Océano y al progreso. Así lo afirma por ejemplo Vicente Risco en su *Teoria do nacionalismo galego*:

Ora isto dá unha significación universal ao galeguismo, isto dá unha meirande realidade histórica á nosa existencia nacional. A misión histórica de Galiza e Portugal é de opoñer ao mediterraneísmo, o atlantismo: fórmula da era futura. Tras de nós, España enteira ata agora infestada de mediterraneísmo, co seu século de ouro, co seu conceptismo especioso, coa súa faramallosa retórica, coa súa énfase grandilocuente, incorpórase toda ela á civilización atlántica. (Risco 1994: 45)

Es también a Vicente Risco a quien se debe, de hecho, la renovación de las referencias fundamentales para la articulación de la hermandad galaico-portuguesa en estas primeras décadas del siglo XX; así, como ha mostrado Torres Feijó en diversos textos (2008, 2009), es Risco quien, a través de la dirección de la propia revista *Nós* y de sus otros escritos (entre ellos, la *Teoria do nacionalismo galego* ya citada), situó a Teixeira de Pascoaes en el centro del ideario y del discurso del galleguismo: gracias a él, dice Torres Feijó, “Pascoaes, a Saudade, o Saudosismo ficárom rapidamente incorporados às velas galeguistas” (2009: 385), en detrimento de las referencias anteriormente vigentes, sobre todo la de Oliveira Martins y su *História da civilização ibérica* o Teófilo Braga.

No es sin duda casual que el número 1 de la revista *Nós* incluyese un poema del propio Pascoaes, “Fala do sol”, dedicado “Aos jovens poetas galegos”; en ese mismo número, en una sección denominada “Os homes, os feitos, as verbas” se incluye un texto titulado “Teixeira de Pascoaes e *Nós*”, en que, además de denominar a Teixeira de Pascoaes como “Mestre” y “Revelador da Saudade”, afirma: “Temos a Teixeira de Pascoaes como cousa nós, e n-as nósas internas devociós témol-o moi perto da santa Rosalía e de Pondal, o verbo da lembranza” (Risco 1920: 18). En ese mismo texto también se cita un fragmento de una carta enviada por Teixeira de Pascoaes a Risco, en que el poeta portugués afirma: “A Galiza é irmã e mãe de Portugal. Portugal saiu dos seios da Galiza; depois abandonou a Mãe e foi esses mares fora; fugiu como o fillo prodigo. Más

é chegado o tempo do seu regreso ao lar materno. Temos de voltar a viver espiritualmente em comum” (Risco 1920: 18).⁴²

Harrington (2000) ha mostrado cómo los contactos de Risco con la intelectualidad portuguesa, con Teixeira de Pascoaes y la Renascença, son anteriores a esta fecha de 1920, y ha ofrecido además un detalle no completamente irrelevante: en estos primeros contactos (por ejemplo, en las cartas enviadas a Teixeira de Pascoaes en el mismo año de 1920), se manifiesta una relación de subordinación del pensamiento gallego a las propuestas del *saudosismo* portugués, mientras que en textos posteriores Risco se presenta en pie de igualdad con sus homónimos lusos. De hecho, como afirma Harrington, la idea de que es Galicia quien completa a Portugal (y no al revés) puede rastrearse en los posteriores textos de Risco, y la cita escogida de Teixeira de Pascoaes para su inclusión en el número 1 de la revista *Nós*, en que proclama a Galicia “Mãe” de Portugal, tiene precisamente esa intención (Harrington 2000b: 249).⁴³

Si bien es Risco el principal impulsor de esta vinculación entre galleguismo y saudosismo, la idea fue rápidamente adoptada por los restantes miembros del grupo *Nós*: tal como afirma Torres Feijó, “Saudade e Saudosismo atingírom categoria importante, como mostram obras de Ramón Cabanillas (1920) e Otero Pedrayo (1931), os escritores centrais da poesía e da narrativa na altura” (2009: 388). Para Otero Pedrayo, por ejemplo, si bien la referencia fundamental parece ser la Irlanda de De Valera (Patterson 2002: 160-168), también existe una clara consciencia de la unidad (lingüística en primer lugar, pero también histórica, cultural y tal vez política) entre Galicia y Portugal. Así, en un artículo de 1933, en que se presenta un supuesto diálogo entre un padre y un hijo, se lee:

—Meu pai, ¿e os Portugueses porque falan coma nos?

—Porque somos da mesma xente e vimos da mesma troncalidade. (Otero Pedrayo 1933, citado por Patterson 2002: 174)

Y no solo la lengua gallega: también la Saudade, aunque no tan arraigada en el pensamiento de Teixeira de Pascoaes como en el caso de Risco, se convertirá también en la esencia del alma gallega para Otero Pedrayo. Así, “a reivindicación da Saudade como

⁴² No es esta naturalmente la única referencia portuguesa en la revista *Nós*: Valiente Fernández (2007) ha realizado un vaciado de la revista gallega, y ha localizado colaboraciones de trece intelectuales portugueses; referencias a 98 personalidades portuguesas (incluidos escritores, historiadores, políticos, científicos, etc.) en artículos específicamente dedicados a Portugal; y a otros 40 en artículos que tratan sobre otros asuntos.

⁴³ En el poema de dedicatoria que encabeza la segunda edición de su libro *Marânus*, citado en el apartado 3.3, Teixeira de Pascoaes ya no llama a Galicia “madre” sino “hermana”, insistiendo en la proximidad de ambos pueblos, mediada por la Saudade.

trazo definidor dos galegos e dos celtas, tamén permite a Otero o estreitamento de relación con Portugal, que, igual que Irlanda, era unha presenza fundamental no galeguismo" (Bello Vázquez 2000: 101). Recordemos, simplemente a modo de exemplo, que la obra en la que Otero Pedrayo narra su viaje desde Galicia hasta Buenos Aires (pasando por Portugal) se titula, significativamente, *Polos vieiros da saudade* (1952).

También Castelao, años más tarde, en su obra que se convertiría en referencia fundamental del nacionalismo gallego, dedica un capítulo a la Saudade, «o sentimento que abrangue a Portugal e a Galiza nunha sola eternidade» (Castelao [1944] 2012: 293). En ella, Castelao plantea la Saudade como rasgo que conecta a Galicia no solo con Portugal, sino con los pueblos celtas:

Dado que a Saudade é un sentimento inesplicable, que vén das nosas orixes, haberá que buscá-la no corpo revelado da poesía celta [...] Así, ficamos convencidos de que a Saudade é un sentimento propio dos Fisterres, onde se mantén unha indeclinable fidelidade á fremosura da esperanza, onde se persiste na rebeldia contra o despotismo dos feitos, onde se sigue no empeño de facer o mundo mais complexo, mais maravilhoso, mais habitable. (Castelao [1944] 2012: 295)

Tras la publicación y difusión de la obra y el pensamiento de Risco, Otero Pedrayo o Castelao, queda por lo tanto establecida, con matices y variantes en etapas posteriores a la de nuestro estudio, la vinculación del nacionalismo gallego con una idea de atlantismo, que incluye tanto un celtismo especialmente orientado hacia Irlanda, como un lusismo de implicaciones lingüísticas y culturales (más que políticas). Tal como afirma Torres Feijó:

Saudade e Saudosismo som, pois, um activo, e, embora antigo, com algum sucesso, da fabricaçom e está depositado como bem cultural no povo galego, no seu repositório; nom parece provável que passe, mais umha vez, a ser ferramenta intelectual nem popular de galegidade, entendida como construçom para actuar no mundo, mas constitui um activo importante, particularmente em algumas elites, para manter determinados vínculos galego-portugueses, ratificando os objectivos nacionalistas com que desde a Galiza se impulsionou. (2008: 165)

4. El tiempo del primer Modernismo y la Vanguardia histórica

El año de 1915, con la publicación de la revista lisboeta *Orpheu*, marca de forma inequívoca el inicio del primer Modernismo en Portugal, capitalizado por el triángulo de autores que hizo célebre aquella publicación: Fernando Pessoa, Mário de Sá-Carneiro y José de Almada Negreiros. En el caso español, 1918 es el año considerado como la baliza inaugural de la Vanguardia histórica, pues a finales de ese año comienza su actividad pública el Ultraísmo, principal manifestación española de la revolución vanguardista. Ambos movimientos, modernista y ultraísta, un siglo después, siguen siendo objeto de análisis y juicio crítico en los dos países, como lo demuestran las recientes publicaciones de Reis y Lourenço (2015), en el caso del Modernismo portugués, y de Anderson (2017), en el caso del Ultraísmo español.⁴⁴

En este tiempo, la Península asume y asimila los *ismos* urgidos en Europa en los años que rodean a la primera Guerra Mundial, con manifestaciones que van desde el Cubismo o el Futurismo hasta el Dadaísmo o el Expresionismo. Las literaturas ibéricas abren sus puertas a los vientos europeos, y las nuevas corrientes estéticas entran gracias al trabajo desarrollado, en primera instancia, por las revistas literarias, que cumplen un papel protagonista en la asunción y presentación de estas novedades en un espacio dominado aún por los destellos del Simbolismo y el Modernismo rubeniano.

Es cierto que la génesis de los movimientos de vanguardia ibéricos no está exenta de una problemática propia, que responde en buena medida a la realidad concreta de cada territorio. El caso del Futurismo es especialmente significativo, por su relevancia internacional; en Portugal comenzó sembrando sus bases en el periódico *O Heraldo de Faro*, en 1916 (Júdice 1993: 8-9), hasta manifestarse de forma abierta en la revista (de 1917, aprehendida por la policía) *Portugal Futurista*, haciéndose visible en las obras de Almada Negreiros o Álvaro de Campos. Mientras, Fernando Pessoa vivía su proceso personal de relación con la Vanguardia a través de sus propios *ismos*: Paulismo, Interseccionismo y Sensacionismo. En España, sin embargo, y tras las propuestas adánicas de Ramón Gómez de la Serna (que presenta y traduce las novedades futuristas de Marinetti en la revista *Prometeo*, en 1909) y el singular “Futurismo” de Gabriel Alomar, el Futurismo italiano no halló acogida en un grupo definido de autores; tampoco la encontró, en sentido estricto, ningún otro *ismo* europeo, pues los jóvenes poetas

⁴⁴ La recopilación más importante realizada hasta la fecha de la poesía ultraísta, publicada originariamente de forma principal en el seno de revistas literarias, se debe a Bonet (2012).

españoles se reunieron bajo el rótulo del Ultraísmo con la convicción de querer dar un paso adelante con respecto al Realismo y el Modernismo, pero sin un programa estético definido que guiase sus pasos en la estela del Futurismo o el Dadaísmo.

Tanto en uno como en otro país, como decíamos, la vida de las revistas literarias⁴⁵ marcó el pulso de las novedades estéticas (en Portugal gracias a títulos como *Orpheu*, *Portugal Futurista*, *Contemporânea* o *Athena*; en España gracias a *Los Quijotes*, *Cervantes*, *Grecia*, *Cosmópolis*, *Alfar* o *Ultra*), ofreciendo lo más moderno de muchas de las literaturas europeas en convivencia activa con las propuestas estéticas nacidas en cada una de las literaturas nacionales a las que pertenecían. Desde esta perspectiva, el primer Modernismo portugués y la Vanguardia histórica española son profundamente diferentes en el plano de la recepción y asimilación de los *ismos* europeos, aunque coinciden y se complementan en un hecho fundamental: la convivencia en las páginas de sus revistas y en las propias obras individuales de sus autores de voces y ecos de la Vanguardia con otras provenientes aún del Simbolismo luso y el Modernismo hispánico, hasta el punto de construir un primer momento de la Vanguardia ibérica en el que esa convivencia es estrecha e irreprochable. Este hecho, por otra parte, no hace sino confirmar la perspectiva de continuidad heterogénea que defendemos, una vez más de manifiesto si analizamos las colaboraciones de *Orpheu* o de la revista *Grecia*, probablemente las dos publicaciones más importantes desde el punto de vista fundacional de la Vanguardia en los dos países.

Debe tenerse en cuenta, de cualquier manera, que el lugar ocupado por los poetas del primer Modernismo portugués y por los de la Vanguardia histórica española (con papel preferente para los ultraístas) en sus historias literarias nacionales es profundamente diferente: mientras los primeros ocupan un espacio central y viven de la mano de Pessoa uno de los momentos más álgidos y celebrados por el canon de la literatura portuguesa del siglo XX, en el caso de los españoles su papel histórico ha sido con frecuencia considerado secundario, sirviendo más como elemento precursor de la Generación del 27 que como eje importante en la cadena de la modernidad. Esta circunstancia ha propiciado que las relaciones literarias ibéricas establecidas en este tiempo nos ofrezcan la posibilidad de depararnos con varios modelos diferentes: por un lado, tenemos casos de profunda asimetría, en los que un escritor trascendental de una literatura nacional (es el caso de Pessoa) encuentra como mediadores a autores que no forman hoy parte de su propio canon nacional; por otro lado, tenemos la oportunidad de estudiar la presencia y

⁴⁵ Sobre las revistas literarias en los dos países, aún continúan siendo de referencia los trabajos de Rocha (1985) y Molina (1990b).

huella de una propuesta estética de vanguardia nacida en un país y que llega a hacerse presente en otro, como es el caso de Ramón Gómez de la Serna y la greguería en Portugal; y tenemos, por último, la posibilidad de analizar el caso de un autor trascendental en el curso de la Vanguardia ibérica, Almada Negreiros, representante máximo del diálogo entre diferentes lenguajes artísticos, en cuyo desarrollo literario, plástico y vital será fundamental el hecho de haber convivido con artistas e intelectuales españoles, integrándose plenamente en su medio cultural.

Así, este capítulo cuenta con cuatro apartados, los tres primeros de los cuales se dedican a los tres autores mencionados: Fernando Pessoa, Ramón Gómez de la Serna y José de Almada Negreiros, y el cuarto y último al Simbolismo tardío vasco, que representa un importante momento de aproximación entre las estéticas ibéricas y europeas, y la producción literaria, poética sobre todo, en lengua vasca; de este modo, conseguimos ejemplificar los objetivos trazados y presentar una visión del tiempo de la primera Vanguardia que pone de manifiesto los puntos de contacto entre las literaturas ibéricas. Es evidente, y no puede soslayarse, que la literatura portuguesa de este momento se constituye en el punto más alto del ciclo de la modernidad, mientras que, del otro lado de la frontera, la literatura en castellano tendrá aún que esperar a la llegada de la Generación del 27 para encontrar su cima nacional en la cadena vanguardista. En todo caso, tanto unos como otros, los poetas del primer Modernismo portugués y de la Vanguardia histórica española, ejercen como ejes de transmisión de la modernidad y sientan los precedentes inmediatos, desde el punto de vista estético, de la promoción siguiente, la del segundo Modernismo portugués y la Generación del 27, herederos directos, a pesar de sus evidentes diferencias, de la voluntad aperturista de la Vanguardia

4.1. Fernando Pessoa, la idea de Iberia y los poetas ultraístas

La vida de Fernando Pessoa corre casi exactamente en paralelo al periodo de tiempo comprendido entre la llegada del Simbolismo a la Península y el estallido de la Guerra Civil española: nace en 1888, dos años antes de la publicación de *Oaristos*, de Eugénio de Castro, y muere en noviembre de 1935, apenas unos meses antes de la eclosión del conflicto bélico. Sin embargo, la dimensión editorial que su figura alcanza hoy internacionalmente solo empieza a producirse, como sabemos, tras su muerte, y de forma especial en la segunda mitad del siglo XX; la suya fue una obra proyectada hacia el futuro, que continúa ofreciéndonos nuevas posibilidades de estudio y análisis.

Podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que Fernando Pessoa no tuvo entre sus preferencias culturales el territorio peninsular ni sus escritores. Pero, al mismo tiempo, también podríamos asegurar que su vida estuvo salpicada de pequeños contactos ibéricos, a través de lecturas, traducciones, relaciones directas con algunos autores o, incluso, a través de su propia producción textual sobre la idea de Iberia; por todo ello, es necesario acercarnos a esta dimensión menos conocida y más recientemente investigada del autor de los heterónimos.

En este contexto, es importante tener en cuenta que, durante algún tiempo, los estudios que se acercaron a la dimensión ibérica de Pessoa, directa o indirectamente, trazaban las coordenadas periodológicas necesarias relacionando al autor de los heterónimos con la Generación del 27 (Crespo 1979 y 1985; Extremera Tapias y Trías Folch 1984, 1985; Vázquez Cuesta 1988; Bessa-Luís 1988). Para ello, esos primeros estudios se basaban tanto en el hecho de que Pessoa y los poetas del 27 se situaban en lo más alto del canon de sus respectivas literaturas nacionales, como en la circunstancia de que el que parecía primer texto publicado por el poeta portugués en España era de 1928 (dato que ha pasado como cierto incluso en aproximaciones más recientes, como Ruiz Casanova 2011) y había aparecido en un entorno editorial, como veremos, estrechamente vinculado a la generación de Lorca. Se creaba así un vínculo directo entre el primer Modernismo portugués y el que, en realidad, podríamos interpretar como un segundo momento de la Vanguardia española, plasmado en la Generación del 27, aunque algunos críticos, de manera significativa, habían llamado ya la atención sobre la posibilidad de establecer una línea directa entre Pessoa y los ultraístas, verdaderos protagonistas del que sería primer momento vanguardista (Molina 1987, 1990a). Sin embargo, investigaciones posteriores (Sáez Delgado 1999, 2000), han establecido –basándose en la existencia de un primer conjunto de poemas pessoanos traducidos por Rogelio Buendía en Huelva, en 1923, en pleno contexto ultraísta– esas mismas coordenadas entre Pessoa y los poetas de la primera Vanguardia española, adelantando la recepción histórica del portugués hasta el contexto del Ultraísmo y acentuando el sentido de continuidad existente entre estos y los poetas del 27.

El caso de Pessoa se constituye en paradigmático para observar cómo, en realidad, algunos de los escritores más importantes de la historia de la literatura en el espacio ibérico tuvieron serias dificultades para encontrar los mediadores oportunos en otros sistemas del mismo ámbito. Pessoa no consiguió hallar en Unamuno, como veremos, el apoyo que solicitó para divulgar la obra de los poetas de *Orpheu*, y tuvo que conformarse

con la mediación de un pequeño grupo de poetas ultraístas, secundarios en el canon de la literatura española; se trata de un ejercicio que, no obstante, pone de relieve el papel fundamental representado en el diálogo ibérico por muchos escritores de segunda fila desde el punto de vista de la producción, pero con una función sistémica fundamental desde la perspectiva de la recepción.

Como se ha dicho, hasta hace dos décadas, cada vez que se establecían las bases para una aproximación ibérica de Pessoa se trazaban los paralelismos posibles con la Generación del 27, que poca atención dedicó, sorprendentemente, a Portugal, con las excepciones, ya mediado el siglo, de las esporádicas traducciones realizadas por Jorge Guillén y Gerardo Diego de poemas sueltos de Antero de Quental, Fernando Pessoa, Eugénio de Castro, Carlos Queiroz y Virgínia Victorino (Díez de Revenga 2007). Esta visión obedecía a dos circunstancias ya mencionadas: por un lado, la publicación –sin traducción castellana– del poema pessoano “Pierrot bêbado” en el *Almanaque de las Artes y las Letras* de 1928, coordinado por Gabriel García Maroto, donde encontramos las firmas de buena parte de la Generación del 27 y las de los autores más importantes del primer Modernismo luso; por el otro, y como consecuencia de lo anterior (el *Almanaque* es, de hecho, la única publicación de época donde conviven las firmas de Pessoa y Lorca), la tentación de colocar frente a frente a los representantes más altos de la poesía de ambos países.

A pesar de ello, es necesario ofrecer una perspectiva complementaria a la anterior, que trace las líneas de la relación de Pessoa con España a través del trazo continuo existente entre los poetas del Ultraísmo español y los miembros del 27, con un papel destacado para los primeros. Esta visión se fundamenta, como veremos, en el hecho de que Pessoa mantuvo relaciones con escritores españoles de la primera Vanguardia, con los que alentó varios proyectos en común; entre ellos, destaca la publicación de sus primeros poemas traducidos al castellano, que tiene lugar en 1923 (y no en 1928) gracias al trabajo de mediación realizado por dos poetas ultraístas, Rogelio Buendía y Adriano del Valle. Este enfoque, lejos de situar la figura de Pessoa como un vanguardista al uso, dota a su perfil de una dimensión más plural, de cuyos contornos ibéricos formarían parte su contacto frustrado con Unamuno y sus relaciones con los poetas ultraístas, cuyos vínculos con los frutos de la Generación de 27 son notorios (Bernal 1995).

Hemos afirmado que la vida de Pessoa está salpicada de relaciones ibéricas, y su experiencia como traductor literario tiene mucho que ver con ello. Probablemente su primer contacto activo con la literatura española se produjo en 1908, cuando acometió

bajo la firma de Alexander Search la traducción de *El estudiante de Salamanca*, de José de Espronceda (Barbosa López 2016; Wiesse-Rebagliati 2016). Además, en 1912, el año en que inaugura su vida pública como escritor, Pessoa tradujo para una *Biblioteca Internacional de Obras Célebres* poemas de Garcilaso de la Vega, Francisco de Quevedo y Luis de Góngora (Saraiva 1996: 67-94), continuando con su breve pero interesante acercamiento a la literatura española, al que tampoco fue ajeno el *Poema de Mio Cid*. Pessoa también se interesó por José María de Pereda, Benito Pérez Galdós, Pío Baroja, Felipe Trigo o Vicente Blasco Ibáñez, cuyos nombres aparecen en algunas listas de proyectos, como mostró Jerónimo Pizarro (2010: 242-243).

Sin embargo, la aparición de estos nombres entre los papeles del poeta no parece demostrar que tuviese un conocimiento profundo de las literaturas ibéricas. Entre los libros conservados en su biblioteca personal tan solo encontramos 21 títulos de autores peninsulares, con representación de los ámbitos castellano, catalán y gallego (Pizarro 2010: 243-244); entre ellos destacan *Por tierras de Portugal y de España*, de Unamuno; *Humoradas y cantares* y *Poesías y fábulas*, de Campoamor; las *Obras poéticas de don José de Espronceda*; *La dorada mediocridad* y *La rueda de color*, del ultraísta Rogelio Buendía; *La sombrilla japonesa*, del también ultraísta Isaac del Vando-Villar; *Vieja y nueva política*, de José Ortega y Gasset; *La integridad de la patria: Cataluña ante el espíritu de Castilla*, de Ribera i Rovira; o *Follas Novas*, de Rosalía de Castro. Poco, sin duda, para el gran lector que fue Fernando Pessoa, aunque bastante, al mismo tiempo, para alguien que nunca visitó el resto de la Península.

En el marco de las relaciones personales, Pessoa conoció, al menos, a dos poetas españoles, en sendos años que marcan los momentos fundamentales de su interés directo por el país vecino: 1915 y 1923. En su diario de noviembre de 1915, en plena efervescencia del proyecto de *Orpheu*, menciona fugazmente un encuentro con Iván de Nogales, un poeta olvidado de la bohemia española que compartió con Pessoa intereses teosóficos y llegó a formar parte de una lista, escrita en 1917, como posible autor de un artículo sobre el Sensacionismo (Pérez López 2011); por otro lado, en 1923, como veremos con mayor atención, el autor de *Mensagem* conoció en Lisboa a Adriano del Valle, el único escritor ibérico con el que compartió tardes de café y proyectos literarios, y con el que mantuvo una interesante correspondencia hasta 1924.

En 1915, la aparición de la revista *Orpheu* se convirtió en el motivo esencial del interés de Pessoa por el resto de la Península, donde intentó que la publicación tuviese el mayor eco público. De hecho, existen dos listas (Pessoa 2009: 451 y 454) de aquel periodo

en las que escribe un amplio conjunto de nombres que deberían de ser destinatarios de la revista, en ocasiones con la indicación de los medios de difusión para los que trabajaban. En la primera de ellas figura un importante elenco, en el que destaca la sólida presencia del ámbito catalán (Eugenio d'Ors o José María Jordá) y gallego (Jesús Cano, Ramón María del Valle-Inclán) junto al castellano, del que aparecen nombres tan significativos como los de Unamuno, Pío Baroja o Jacinto Benavente; la segunda, aún más amplia, estaría integrada por posibles suscriptores o divulgadores, entre los que aparecen Unamuno, Ribera i Rovira, Joaquín Dicenta o Felipe Trigo.

No es cuestión menor el hecho de que las primeras referencias ibéricas a Pessoa fuera de Portugal se produjesen en Cataluña y Galicia. En Cataluña, en concreto, se produjo la primera mención indirecta de la obra del autor de los heterónimos, cuando Ribera i Rovira, en *Atlàntiques* (1913), escribe sobre el contexto en que surge el Saudosismo: “I aquest ressorgiment ve a ser l'albada d'un nou esclat de la civilització atlàntica, la promesa de l'adveniment d'un supra-Camões, l'esperança que Portugal aportarà alguna cosa nova a l'humana civilització.” (Ribera i Rovira 1913: 19). Sin duda, Ribera i Rovira estuvo atento al devenir de la revista *A Águia*, editada por la Renascença Portuguesa, donde Pessoa había publicado, en abril de 1912, “A Nova Poesia Portuguesa Sociologicamente Considerada”, en que hacía pública la profecía visionaria del advenimiento de un supra-Camões; el autor de los heterónimos, incluso, había mencionado en alguno de sus textos a los catalanes Eugenio d'Ors y Diego Ruiz (Cerdà 2010).

En Galicia, por su lado, la revista *Orpheu* alcanzó alguna repercusión en la prensa, tanto en *El Eco de Santiago* como en *La Concordia* de Vigo (Quiroga 2018: 143 y ss.). En el primero de estos casos, Juan Barcia Caballero firmó una nota fechada en el mes de abril de 1915, en la que destaca, precisamente, el valor de “O Marinheiro” pessoano en el contexto de la revista. En el segundo, es Jesús Cano (cuyo nombre aparece en una de las listas mencionadas) quien destacó el carácter vanguardista de la publicación, priorizando no el nombre de Pessoa, sino de Alfredo Pedro Guisado Al estudio de este poeta, en particular de sus relaciones con Galicia (de donde proviene su ascendencia), se ha dedicado Pazos Justo (2010; 2015), quien, además, ha documentado una primera mención gallega al grupo de *Orpheu* de diciembre de 1914 (en *Vida Gallega* nº 65, firmada por Alejo Carrera Muñoz) y una tercera reseña sobre la revista publicada por el mismo autor en *El Tea* (Pazos Justo 2011: 43-55).

En las dos listas mencionadas de autores, como hemos comprobado, aparece también el nombre de Miguel de Unamuno, que fue en 1915 objeto del envío de *Orpheu* y, durante buena parte de la vida de Pessoa, probablemente su referente más directo de la cultura española (Eminescu 2007: 918-919). En un texto fundamental para nuestro objeto de estudio, el portugués reflexiona sobre la diferencia entre la cultura de ambos países, con mención directa al rector salmantino:

Diferença de cultura que há hoje em Espanha e Portugal. Em Espanha há um intenso desenvolvimento da cultura secundária, da cultura cujo máximo representante é um homem de muito talento; em Portugal, essa cultura não existe. Há porém a superior cultura *individual* que produz os homens de génio. E, assim, não há em Espanha uma figura de real destaque genial: o mais que há é figuras de grande talento –um Diego Ruiz, um Eugenio d’Ors, um Miguel de Unamuno, um Azorín. Em Portugal há figuras que começam na centelha genial e acabam no génio absoluto. Há individualidades vincadas. Há mais: há um fundo carácter europeu no fundo. (Pessoa 1994: 355)

Unamuno, además, como ya vimos en el apartado dedicado a su figura, recibió varios libros de Mário de Sá-Carneiro con la petición de que manifestase su opinión sobre ellos, hecho que demuestra el interés de las cabezas más visibles de *Orpheu* por contar con el escritor español como mediador. Para conseguirlo, Pessoa firmó, en nombre de la revista, una carta de tono provocativo con la que intentó obtener una respuesta por parte del español, pero que solo consiguió, significativamente, su silencio. No es difícil imaginar el choque de visiones estéticas que produjo este desencuentro, pues el tono de la misiva no debió de agrandar lo más mínimo a don Miguel, cuyos intereses estaban muy distantes de los de los jóvenes poetas reunidos en la revista lisboeta:

Por este correio enviamos a V. Ex^a o primeiro número da nossa revista *Orpheu*. Como depreenderá de uma, ainda que rápida, leitura, esta revista representa a conjugação dos esforços da nova geração portuguesa para a formação duma corrente literária definida, contendo e transcendendo as correntes que têm prevalecido nos grandes meios cultos da Europa. Tomamos a liberdade de chamar para isto a sua atenção, e de lhe pedir que examine de perto a atitude essencial da nossa arte literária; estamos certos que n’ella terá a surpresa de encontrar qualquer coisa que não se lhe terá deparado no seu percurso através das literaturas conhecidas. Como temos a consciência absoluta da nossa originalidade e da nossa elevação, não temos escrúpulo algum em dizer isto. (Pessoa, citado por Marcos de Dios 1978b)

Dos mundos completamente diferentes, en efecto, se encontraban alrededor de esta carta. Por un lado, la visión joven, rupturista y hasta cierto punto vanguardista de Pessoa, con esa altivez propia de los divulgadores de ismos; por otro, el punto de vista más sereno, profundo y escéptico de Unamuno, que probablemente no vio en la carta y la

publicación más que un arrebató de esa modernidad de la que también dudó, en buena medida, en la poesía española del momento. El bilbaíno nunca fue amigo de vanguardismos ni de participar activamente en las revistas de los jóvenes escritores, salvo compromisos ineludibles, y siempre se manifestó distanciado con respecto a los afanes estéticos de los defensores de las nuevas tendencias. Por eso llama poderosamente la atención el hecho de que Sá-Carneiro y Pessoa intentasen obtener de él algún rédito como mediador, a no ser que se conformasen con airear alguna polémica pública –que tampoco llegó a producirse– o, simplemente, que desconociesen la magnitud de la distancia existente entre el existencialista Unamuno y el espíritu de los poetas de *Orpheu*. Esta última circunstancia, de cualquier modo, debería matizarse por el hecho de que Pessoa conocería los textos que Unamuno presentó en *A Águia* y los que Teixeira de Pascoaes había dedicado al bilbaíno en la misma publicación, manifestando públicamente una misma línea estética e ideológica de la que Pessoa se aleja, como sabemos, a partir de 1912.

Desgraciadamente, no existe correspondencia de 1915 entre Unamuno y Pascoaes, y los datos conocidos indican que el español nunca escribió en ninguno de sus textos dedicados a Portugal el nombre de Fernando Pessoa, mostrando por los poetas del primer Modernismo portugués un desinterés bastante coherente, por otro lado, con su manera de entender la creación literaria. Pessoa era por entonces en el resto de la Península –exceptuando las breves menciones ya citadas–, como cabe suponer, un autor completamente ignorado, cuyo nombre únicamente encontramos en una revista literaria en 1917, cuando Andrés González-Blanco escriba en *Estvdio*, de Barcelona, el artículo ya citado “Teixeira de Pascoaes y el saudosismo”, en donde vincula al autor de los heterónimos, como crítico literario, con el movimiento liderado por Pascoaes y Leonardo Coimbra.

El silencio del escritor vasco debió de provocar alguna amargura en Pessoa, pues se refirió a él de forma negativa en algún otro momento de su vida; de hecho, escribió un texto cerca de 1930 en el que respondía a unas polémicas opiniones vertidas por Unamuno en una entrevista concedida a António Ferro un año antes y publicada en el *Diário de Notícias*, donde debatía acerca de un tema con trasfondo nacionalista, que interesó tanto a Unamuno como a Pessoa: la lengua a utilizar por los escritores de la Península Ibérica y la eventual división federal de ese territorio. La opinión de Unamuno a este respecto,⁴⁶

⁴⁶ Decía así Unamuno en la entrevista citada: “Eu tenho, porém, as minhas ideias, de que não abdicó, sobre a língua. Penso que vale mais escrever numa só língua, em benefício da própria cultura, do que ficar

centrada en la defensa a ultranza del castellano como el idioma más importante del estado español por contar con un mayor número de lectores, incitando a todos los escritores peninsulares a utilizarlo, levantó las suspicacias de Pessoa, que utiliza nada gratuitamente la lengua inglesa para responder al español:

The problem of language does not matter, for if a Catalan likes to write Castilian, he will do so then as he does now, in the same manner as Catalan can write in French and get a wider public still. Unamuno put the case: why not write in Castilian? If it comes to that, I prefer to write in English, which will give me a wider public than Castilian; and I am as much Castilian as I am English in blood and much more English than Castilian since my education is English.

Unamuno's argument is really an argument for writing in English, since that is the most widespread language in the world. If I am to abstain from writing in Portuguese, because my public is limited thereby, I may just as well write in the most widespread language of all. Why should I write in Castilian? That U. may understand me? It is asking too much for too little. (Pessoa 2012: 104-105)

La preocupación por la idea de “patria” y el nacionalismo es, por otro lado, una constante en los dos escritores (García Martín 1990: 7-35), con el precedente común de Guerra Junqueiro; mientras Unamuno fue uno de los constructores del mito castellanista, al que se entregó en cuerpo y alma, Pessoa dedicó no pocos esfuerzos a pensar el papel de Portugal y de la Península en el futuro concierto internacional. De hecho, dedica un importante conjunto de textos (Pessoa 2012) a reflexionar sobre la idea de Iberia, cuya lectura es fundamental para alcanzar a comprender el verdadero valor de esta preocupación entre sus obsesiones. En estos fragmentos se dan cita reflexiones lingüísticas, políticas, históricas, sociológicas o culturales, constituyendo un mosaico que sitúa a Pessoa en la genealogía de los escritores preocupados por el iberismo cultural, en una filiación que lo emparenta con la práctica totalidad de los protagonistas de este volumen.⁴⁷ El diálogo entre el componente nacionalista español amparado en la idea de

encerrado numa língua inacessível, pouco divulgada. Que ganham os catalães escrevendo em catalão? Que ganham os bascos escrevendo em sua língua? A cultura catalã, afinal, é conhecida através dos seus escritores que escrevem em castelhano. [...] Penso, no entanto, que a Catalunha, as Vascongadas, a Galiza, só podem ganhar, na sua própria expressão regional, se adoptarem, francamente, o castelhano.” (Ferro 1930 1)

⁴⁷ Véanse, a este respecto, fragmentos como los que siguen:

“O que supremamente convém é criar, desde já, a ibericidade. Fazer tender todas as energias das nossas almas para um fim, por detrás de todos os fins imediatos que tenham. Esse fim é a Ibéria, a Ibéria como dona espiritual das Américas Ibéricas (e não latinas), a Ibéria como senhora da África Setentrional, a Ibéria como destruidora do prestígio e predomínio francês. Vinguemos a derrota que os do Norte infligiram aos árabes nossos maiores. Expiemos o crime que cometemos, expulsando da península os árabes que a civilizaram.” (Pessoa 2012: 74)

“Criar uma nova literatura, uma nova filosofia – esse é o primeiro passo. Foi dado em Portugal, em filosofia sobretudo, por Leonardo Coimbra, um dos três grandes filósofos da Europa contemporânea (os outros dois são Bergson e Eucken). [...] Cultura e arte sintéticas das de Europa – não há civilização de outro modo –

Castilla y la idea de una Iberia plural de Pessoa, abierta a la participación prioritaria de Cataluña en el concierto peninsular (Martínez-Gil 2007), configura la base de esa realidad heterogénea en que se convierte la Península Ibérica a la luz del pensamiento del poeta, como queda de manifiesto en el poema dedicado a la “madre Iberia”, del que existen variantes sobre una Iberia bipartita o tripartita:

De leste a oeste commandámos,
Onde o sol vae, pisamos nós.
Ao luar de ignotos fins buscamos
A gloria, inéditos e sós.

Hoje a derrota é a nossa vida
Doença o nosso sonno brando.
Para quando é a nova lida,
Ó mãe Ibéria, para quando?

Dois^[Trez] povos vem da mesma raça
Da mãe comum dois^[trez] filhos nados,
Hispanha, gloria, orgulho e graça,
Portugal, a saudade e a espada,
A Catalunha, o novo □

Mas hoje... clama no ermo insulso
Quem fomos por quem somos, chamando.
Para quando é o novo impulso
Ó mãe Ibéria, para quando?

(Pessoa 2012: 25)

En medio de esta preocupación, especialmente activa entre 1915 y 1918, es decir, en pleno momento de (pre)construcción de la Vanguardia histórica en la Península, se producen los primeros contactos directos establecidos por Pessoa con los escritores españoles de su tiempo. El año de 1918, como ya hemos indicado, marca el nacimiento del Ultraísmo, el movimiento autóctono más importante de la Vanguardia histórica española. Capitaneados por Rafael Cansinos Assens –de quien escribió António Ferro que era “o apóstolo da nova literatura española” (Ferro 1923: 41)– y con el polémico

mas orientadas ibericamente, isto é, subordinadas ao conceito fundamental que das coisas faz a alma ibérica. Tal conceito difere do das outras nações da Europa neste ponto – em que toda a política e a arte desses outros países se apoia em princípios nacionais, enquanto que nós-outros só obtemos princípios nacionais a través de sínteses e amalgamas de princípios importados, cosmopolitas. Especialmente é isto verdade no que diz respeito a Portugal, onde a atitude cosmopolita é máxima.” (Pessoa 2012: 38-39)

“De há tempos para cá se vem fazendo, por um processo de combinação espontânea que vale muito mais, e significa muito mais, que qualquer tática de política amistosa, uma aproximação mental entre Portugal e Espanha. Dir-se-ia que os dois países repararam por fim no facto aparentemente evidente que uma fronteira, se separa, também une; e que, se duas nações vizinhas são duas por serem duas, podem moralmente ser quase uma por serem vizinhas.” (Pessoa 2012: 98)

liderazgo del joven Guillermo de Torre (que pasó unos días en Lisboa en mayo de 1924, según consta en el *Diário de Lisboa* del 29/5/1924),⁴⁸ los ultraístas pretendieron poner el reloj literario de España a la hora de Europa. Sin embargo, por lo que respecta a su visión de Portugal, las revistas cercanas al grupo contaron aún como colaboradores, mayoritariamente, con poetas como Eugénio de Castro y Teixeira de Pascoaes, cuyas estéticas poco tenían que ver con los postulados ultraístas.⁴⁹

Vinculados al Ultraísmo pero con una formación fundamentalmente modernista, aparecen tres poetas andaluces que establecieron relaciones con Pessoa entre 1923 y 1924: Adriano del Valle, Rogelio Buendía e Isaac del Vando-Villar. En 1923, Adriano del Valle pasó su luna de miel en Lisboa, a donde llegó con la carta de presentación de haber colaborado (como Rogelio Buendía), pocos meses antes, en la revista *Contemporânea*, convertida en los primeros años veinte en estandarte de la aproximación cultural entre ambos países (Sáez Delgado 2017a). Durante el verano de ese año, Pessoa y Adriano forjaron una amistad que se extendió a sus amigos Buendía y Vando-Villar, que fue director de la revista *Grecia*. Hasta finales de 1924, Adriano cruzó catorce cartas con Fernando Pessoa e ideó con él algunos proyectos en común, como la publicación de sus primeros poemas traducidos al castellano, que vieron efectivamente la luz en el diario de Huelva *La Provincia* el 11 de septiembre de 1923, gracias a la traducción realizada por Rogelio Buendía y a la mediación de Adriano. En ese mismo periódico, estos dos poetas ultraístas publicaron también en esos meses traducciones de poemas o cuentos de Mário de Sá-Carneiro, António Botto –que también estuvo en contacto epistolar con Adriano–, Judith Teixeira y del simbolista Camilo Pessanha, en el verdadero desembarco del primer Modernismo portugués en España (Sáez Delgado 2015: 181-184). Se trata de colaboraciones que representan, en la mayoría de los casos, las primeras traducciones al castellano de sus autores, aunque, como es lógico, la difusión que tuvieron fue muy reducida; algo semejante sucede también con el fragmento de una carta de Pessoa que Adriano del Valle publicó, el 18 de septiembre de 1923, en el diario de Sevilla *La Unión*:

⁴⁸ Carlos García y Martín Greco han recogido la correspondencia de ese período entre Ramón Gómez de la Serna y Guillermo de Torre, con varias cartas donde aflora esta estancia lisboeta del autor de *Hélices*, en algún momento de la misma en compañía de Jorge Luis Borges y António Ferro (García y Greco 2007: 64-83).

⁴⁹ Una excepción la constituye la revista madrileña *Cosmópolis*, que publicó entre 1920 y 1921, con firma de Carmen de Burgos ‘Colombine’, una docena de artículos de temática portuguesa, entre los que encontramos “El futurista Mário de Sá-Carneiro” (*Cosmópolis* nº 33, Madrid, septiembre de 1921, pp. 8-13).

Con ocasión de mi reciente viaje a Portugal, hube de conocer en Lisboa a uno de los más puros y selectos hombres de letras de aquel bello país ibérico: Fernando Pessoa. A su virtud de gran poeta, de ciudadano avecindado en Lunalópolis, une la depuradísima cualidad de ser uno de los más sagaces críticos literarios de su país y de poseer un espíritu tan amplio y tan abierto a todas las fuerzas ciegas de la naturaleza –“súbdito del mar y del cielo”, se llama él– que toda su obra crítica está llena de una gran prodigalidad de comprensión, de una fina sonrisa de simpatía, para todas las más audaces manifestaciones del arte contemporáneo. (Valle 1923)

La admiración de Adriano del Valle por la obra de Fernando Pessoa fue sincera, aunque existan elementos que nos conduzcan a pensar que la relación entre ambos, en un sentido estético e ideológico, no debió de ser demasiado profunda, como lo demuestran los juicios bastante impresionistas que Pessoa dedicó a los libros de sus corresponsales españoles y, sobre todo, algunas noticias presentes en las cartas intercambiadas. En este sentido, debe tenerse en cuenta que en la última misiva cruzada por los dos escritores, de noviembre de 1924, Adriano del Valle habla del Ultraísmo como si nunca se hubiera referido a ello en sus conversaciones con Pessoa, al mismo tiempo que juzga la fundamental revista *Athena* sin hacer el más mínimo comentario acerca de los heterónimos presentes en la publicación, con lo que parece evidente que desconocía su existencia:

Admirado amigo: El 1º número de *Athena*, recibido ayer, me llena de grata sorpresa, y mueve mi pluma a felicitarle por el acierto que su buen gusto estético ha sabido imprimir a la Revista. Ella me parece un magnífico intento digno de vida longeva. Veo en sus páginas una escrupulosa selección de originales literarios, en lo que adivino la orientación del fino espíritu crítico –difícilmente igualado por nadie en Portugal– que hay en usted. Maravillosa y fidelísima me parece su traducción de *El Cuervo*, de Poe. Muy interesantes también sus palabras liminares, tan elegantes –valga la frase–, y tan llenas de ponderación y justeza en su fondo, y en la pura filosofía de sus ideas. Las páginas sobre arte pictórico portugués parecenme atinadísimas, dada la índole que informa la Revista, e interesantes en grado sumo para cuando esta llega a manos, como las mías, extranjeras, en una persona que, como yo, tanto se interesa por toda manifestación del arte portugués. Yo hubiera preferido encontrar la firma de Almada Negreiros al pie de uno de sus originales dibujos a la línea. Dentro de la orientación que inicia *Athena* –muy antigua y muy moderna– ¿por qué no se inclinan un poco a la estética de la avant-guerra y de la post-guerra, que culminó –y culmina– en los nombres de Apollinaire, Max Jacob, Reverdy, Cendrars, Paul Morand, Giraudoux y tantos otros nombres sugestivos? Temo que para ello sea una remora el mismo título de la Revista –*Athena*– pero nosotros, los jóvenes, hicimos una revista en Sevilla que se tituló *Grecia*, en la que creamos la moderna y audaz escuela literaria que ha dado la vuelta al mundo con este nombre que no sé si habrá llegado a sus oídos: *ultraísmo*. Muy interesantes me parecen las reproducciones de las pinturas de Lino Antonio, y dignas también de estudio las reproducciones del Visconde de Menezes. Mi enhorabuena a todos y a ese magnífico Ruy Vaz, que tiene nombre de Rey de Castilla y de Aragón, que veo pasear con usted por ese Jardín de Akademos que se abre en la primera página de la Revista. Mil gracias a todos, y usted reciba la devoción literaria y el puro afecto de amistad fraternal que, con un fuerte abrazo, le envía su camarada de España, Adriano. (Valle, citado por Sáez Delgado 2015: 144-147).

Parece evidente que, a pesar del interés manifestado por los jóvenes ultraístas, la relación establecida no fue demasiado estrecha ni, sobre todo, profunda, por lo que Fernando Pessoa tuvo que esperar hasta después de la Guerra Civil, en concreto hasta la década de los años cuarenta, para empezar a conocer una recepción más importante en España. Durante su tiempo de vida, Pessoa careció de un mediador a su altura, al sufrir el silencio de Miguel de Unamuno, transformado en una especie de sombra que persiguió al poeta durante buena parte de su vida. De ese modo, los ultraístas andaluces se transformaron en sus auténticos interlocutores, cumpliendo, desde el punto de vista de la recepción, un papel histórico mucho más importante que el que las historias de la literatura española de corte tradicional les otorgan desde el punto de vista exclusivo de la producción. Así, la posibilidad de visitar la obra del autor de *Mensagem* desde una perspectiva ibérica, abre nuevos horizontes de análisis y futuras vías de investigación, sitúa la obra del autor de los heterónimos en una genealogía que hasta hace poco no parecía corresponderle y nos sirve, en definitiva, tanto para situar la idea de Iberia dentro de su propia obra como, en paralelo, para redefinir esa misma obra dentro de la realidad ibérica de su tiempo.

4.2. Ramón Gómez de la Serna, Carmen de Burgos ‘Colombine’ y la greguería en Portugal

Ramón Gómez de la Serna es el escritor de la Vanguardia española más vinculado a Portugal. Viajó con frecuencia a ese país; conoció a algunos de sus escritores más relevantes; colaboró en sus revistas, especialmente en *Contemporânea* (Rivas 1995; Sáez Delgado 2000: 187-196); llegó a construirse una casa en Estoril, donde escribió varias obras; ambientó algunos títulos en Lisboa y sus proximidades; recibió en su célebre tertulia del café madrileño de Pombo a nombres fundamentales de las letras y las artes plásticas portuguesas del momento... Sin duda, sus relaciones con Portugal son mucho más estrechas y fructíferas que las de ningún otro escritor español de su generación y han sido objeto de un número significativo de estudios (Matos 1984; Llardent 1990; Molina 1990a: 58-67; Sáez Delgado 2007; Navarro Domínguez 2007 y 2010; Fernández Sánchez Alarcos 2010; Fernandes 2010 y 2014).

Estas relaciones se manifiestan a través de dos caminos fundamentales: por un lado, el género greguerístico alcanzó una difusión visible en Portugal, y llegó a calar en algunos escritores lusos del momento, entre los que destaca el modernista António Ferro, amigo de Pessoa, que lo practicó en obras como *Teoria da Indiferença* (1920) o *Leviana* (1921); por el otro, el autor español mostró en su obra de ficción un interés tan palpable por Portugal que situó en ese país los escenarios de varias de sus obras –presididas por *La Quinta de Palmyra* (1923)–, como fruto de su experiencia de vida en la costa lisboeta. De este modo, la relación de Ramón Gómez de la Serna con Portugal dibuja un camino de ida y vuelta, permeabilizando el sistema luso con su propuesta greguerística mientras se deja contaminar en su propia obra por localizaciones y ambientes portugueses.

Es bien sabido que Ramón fue, en muchos sentidos, precursor de las novedades literarias en España a principios del siglo XX. Entre 1908 y 1912 publicó en la revista *Prometeo* las primeras propuestas futuristas de Marinetti y, en abril de 1909, hizo lo propio con un texto fundamental para el curso de la modernidad española: “El concepto de la nueva literatura”. Estas circunstancias lo sitúan, desde muy pronto, en primera línea de la literatura española de avanzada, alcanzando un lugar de privilegio aceptado y admitido por todos, desde su particular posición individualista y alejada de los principales movimientos de la Vanguardia histórica española.

En ese mismo año de 1909, Ramón comenzó una relación sentimental con la también escritora Carmen de Burgos (“Colombine”), que duraría dos décadas y que estuvo directamente relacionada con su acercamiento a Portugal. Ambos encontraron allí el lugar perfecto para vivir su amor y ampliar su obra de creación, pues también son varias las obras de Colombine ambientadas en tierras lusas (Núñez Rey 2005: 493-497). Al mismo tiempo, y junto a esta circunstancia estrictamente personal, hay dos hechos de carácter histórico que propician el interés de la pareja por Portugal, compartidos con un significativo conjunto de intelectuales españoles: la proclamación, en 1910, de la República lusa y la entrada, en 1916, del país en la Primera Guerra Mundial; la patria de Camões se convirtió a ojos de muchos en un ejemplo de modernidad a seguir, abandonando la imagen de país “atrasado” en lo social que reinaba entre bastantes españoles (Navarro Domínguez 2010: 257-258).

En 1915, en pleno conflicto europeo, la pareja eligió el país de Pessoa como destino de uno de sus viajes internacionales, y comenzó a manifestarse en ambos el efecto del hechizo que sintieron por todo lo portugués. Un año más tarde, en 1916, Colombine publicó *Peregrinaciones*, libro en el que narra sus viajes por Suiza, Dinamarca, Suecia,

Noruega, Alemania, Inglaterra y Portugal, con un epílogo de Gómez de la Serna en el que destaca la positiva sorpresa provocada por este último país. En esas páginas, el autor de la greguería sueña con su perfil literario y con la vida de sus cafés:

Portugal es el verdadero descubrimiento de este viaje de Carmen y más que del viaje, de sus confidencias íntimas. Después de las palabras de Carmen sobre Portugal tenemos que visitarle urgentemente [...] Iremos a Portugal. [...] ¡Qué cafés debe tener Lisboa! ¡Qué “Pombos” con aire transatlántico, con olor a buen café, con cierta presencia de marinos modestos, de habla afable, de ojos grandes y mulatos varoniles y serenos! ¡Qué “Pombos” en los que habrá colgado un cuadrito con un barco y con un mar de cola de pescado! Tanto insiste en nosotros esta idea de un “Pombo” acrecentado, que nos parece Lisboa como una ciudad creada salida de un “Pombo” cordial, ubérrimo, sensato, incubado de todo con proporción, bondad y cariño. (Ramón Gómez de la Serna, en Colombine 1916: 454-458)

Desde ese momento y hasta 1926 Ramón Gómez de la Serna vivió una década de un intenso acercamiento a Portugal, sus escritores y su cultura (Fernandes 2010), casi siempre de la mano de Carmen de Burgos, agasajada por su amiga Ana de Castro Osório y por Teófilo Braga. Poco tiempo después, en 1918, Ramón publicó *Pombo*, que incluye los capítulos “Cartas desde Portugal” y “Segundo viaje a Portugal”; en ellos, reconoce sentirse algo defraudado por los cafés –una de sus obsesiones– lisboetas, a pesar de lo cual se refiere con alguna extensión a la vida cultural portuguesa, que empieza a conocer:

La juventud aquí es admirable. Podría compartir nuestras noches de Pombo. Yo me he sentido su hermano, realmente su hermano en medio de ellos. Declaman los versos como si llorasen. Están en el momento en que es solo de iniciados su dignidad espiritual. [...] Los editores son muy contados, pero el movimiento intelectual es amplio y podrá con el burgués y su indiferencia. Existe en Oporto una sociedad editora llamada “Renascença Portuguesa” que edita muchas obras y una bella revista mensual *Aguia*, de la que es director el gran poeta Teixeira de Pascoaes, fundador del movimiento “saudosista”, y donde han colaborado algunos de los más brillantes poetas nuevos, como Jaime Cortesão y Augusto Casimiro, que combate en las trincheras de Francia.

Otro gran poeta, Joao de Barros, dirige en Lisboa la gran revista *Atlántida*. Perdidos, pero frenéticos de inspiración, hay muchos jóvenes de corazón hijo del sol naciente, como Veiga Simões, como Joaquim Correia da Costa, como Mário Beirão, Afonso Duarte, Mário de Sá-Carneiro, suicida del que otro gran poeta que fue su amigo, António Ferro, ha dicho “que fue el último suicida de su obra”, Fernando de Pessoa, Augusto de Santa Rita, Luís de Montalvor, Silva Tavares, Pedro Menezes, Luis J. Pinto, Augusto Cunha. (Quiero repetir todos los nombres. Déjenme. Reténgalos y apúntenlos en nuestro Álbum de Pombo tan lleno de firmas.) (Gómez de la Serna [1918] 1999: 417-418)

Resulta interesante observar cómo Ramón fue introduciéndose en los cenáculos literarios lisboetas y cómo llegó a cruzarse con ese Fernando “de” Pessoa al que, desgraciadamente, nunca más volvió a referirse en sus textos, a pesar de haber frecuentado en los primeros años veinte grupos realmente cercanos, como el de la revista

Contemporânea, donde ambos colaboraron, o de compartir la amistad de António Ferro. Ramón comenzó a publicar en la revista en julio de 1922, firmando tres colaboraciones (“Nuevo muestrario – verano 1922”, nº 3, julio de 1922; “Discurso no banquete da *Contemporânea*”, nº 7, enero de 1923; y “El ente plástico”, nº 8, febrero de 1923) que debieron de granjearle un buen número de contactos en los círculos cercanos a la publicación. Entre estos tres textos, es especialmente significativo el discurso que Ramón pronuncia en el banquete de homenaje a José Pacheko, director de la revista, en el que ofrece nuevos datos sobre su estancia en Portugal y sobre el privilegio que supuso para él colaborar en una cabecera que supo fusionar lo moderno y lo rústico, muy en la línea de sus propios intereses estéticos.

Tan grande fue su pasión por Portugal, que llegó a construirse una casa (llamada “El ventanal”) en Estoril, donde residió con Carmen de Burgos entre 1924 y 1926, pero que se vio obligado a vender poco después, apresuradamente, por no poder saldar las deudas generadas por su construcción (Utrera 1998: 395-408; Pires Rodrigues 2000; Núñez Rey 2005: 512-536). Esta experiencia se hizo visible en *La sagrada cripta de Pombo* (1924), libro salpicado por numerosas referencias portuguesas: desde el café Leão d’Ouro hasta el Martinho, del que se reproduce una fotografía con António Ferro, entre otros; desde un fragmento dedicado al pintor Guilherme Filipe hasta las fotografías de José de Almada Negreiros y Rogério Garcia Pérez (que tradujo la novela de Ramón A *Ruiva –La roja–* en 1923, con prólogo de Ferro) en sus visitas a la tertulia madrileña; y, cómo no, un pequeño capítulo dedicado a “El Ventanal”, en el que se refiere a su exilio voluntario y a la ilusión con que afrontó esa nueva etapa de su vida, dedicada por entero a la literatura, y que es interesante confrontar con el capítulo que dedica al mismo asunto, ya en los años cuarenta, en las páginas de *Automoribundia*, donde no ahorra detalles a la hora de relatar el final de esta aventura portuguesa y cómo se produjeron las circunstancias de la traumática venta del chalet.

Ramón experimentó en sus incursiones en Portugal algo así como la posibilidad de realizar un viaje en el tiempo cuyo destino era el Romanticismo, que creyó encontrar en la sociedad y la cultura portuguesa, en contraste con la lamentable visión que tenía de la España de los años de la gran guerra. En las páginas ya aludidas de *Peregrinaciones*, Gómez de la Serna traza las líneas fundamentales de esa visión sobre Portugal, y no lo hace de modo tradicional, es decir, centrándose en la profunda nostalgia que provocaba en muchos de los intelectuales españoles la contemplación del país, sino desde una

perspectiva que sitúa ese Romanticismo como un bastión de supervivencia del Liberalismo revolucionario por el que tanta atracción sintió siempre:

Portugal se me hace que vive aquella época por la que pasó España y en la que pudo hacer la revolución, que por no haberse hecho entonces no sabemos hasta qué punto se habrá malogrado, ya que pasó estérilmente aquel límite de bondad por el que ha pasado todo el mundo una sola vez no hace mucho y parece que hace demasiado.

Aquella edad –esta que vive Portugal abiertamente, victoriosamente– fue la edad propicia de la que nosotros no supimos deducir las consecuencias permanentes y autónomas, fue la edad de una adolescencia que quizás no vuelva.

Portugal parece vivir en un tiempo anterior y mejor, no porque no se haya desarrollado su modernidad, su Valentía y su clarividencia, sino porque esa impasibilidad y esa acérrima falsedad que se ha apoderado de Europa no se ha desarrollado en él, siendo por eso, porque le falta ese síntoma de una edad más avanzada en el tiempo por lo que parece vivir en una hora más atrasada, aunque solo sea que es mejor. (Gómez de la Serna, en Colombine 1916: 456)

De hecho, como ya hemos anticipado, Portugal se introdujo de tal forma en su visión del mundo que llegó a formar parte de su propia obra literaria, con tres obras ambientadas allí: *La Quinta de Palmyra* (1923), *El inencontrable* (que forma parte del volumen *El novelista*, de 1925) y *El cólera azul* (1937), las dos primeras de las cuales fueron escritas en El Ventanal (Fernandes 2014). De las tres, sin duda la más interesante para nuestro propósito es *La Quinta de Palmyra*, una auténtica “sinfonía portuguesa”, como la definió Larbaud, que ofrece el personal homenaje de Ramón a la tierra que tanto quiso, con el trasfondo velado del episodio de El Ventanal (Richmond 1982). En la novela, profundamente lírica, asistimos a las relaciones amorosas de Palmyra, con un aventurado final de cariz homoerótico. En sus páginas se da cita el debate entre cosmopolitismo y provincianismo, entre pasado y futuro, con un espacio físico (la Quinta que da título a la novela) donde se crea un tiempo fuera del tiempo, en los alrededores de Estoril –representado por el pueblo de Ardantes–, lugar en que asistimos a una profunda relación orgánica entre los personajes y el enclave en el que habitan, como símbolo de ese país “utópico” en el que Ramón, siempre individualista y único, se sintió como en su propia casa, sin evitar una visión a veces crítica. Refiriéndose al conjunto de su producción narrativa vinculada a Portugal, Ângela Fernandes concluye: “os retratos portugueses de Gómez de la Serna se apresentam acima de tudo como retratos, ou seja, como imagens compostas e retocadas, eventualmente excessivas, que assim desvelam a margem de elaboração ficcional inerente a todos os discursos da identidade.” (Fernandes 2014: 48).

Como es lógico, Ramón contó con amigos y colaboradores estables en Portugal; entre ellos destacan fundamentalmente dos: el escritor y pintor José de Almada Negreiros –al que dedicaremos nuestro próximo apartado– y António Ferro, el autor portugués que con más fidelidad se interesó por su obra, desde los primeros años veinte, y cuya propia obra literaria refleja una mayor proximidad con la práctica de la greguería. Ferro es el escritor luso más citado por Ramón en sus páginas sobre Portugal, y el autor, junto con Almada, con el que parece mantener un mayor número de proyectos en común. Si la relación entre Ramón y Almada, como veremos, se estableció en una base de colaboración mutua a través del diálogo entre la literatura y las artes plásticas, en el caso de Ferro el hecho más destacado es la más que probable función de magisterio que el español ejerció sobre el portugués, a través del influjo de la greguería; de hecho, el escritor luso aparece en las páginas de *Pombo* como “gran poeta” y en *La sagrada cripta de Pombo*, como el “gran António Ferro”, subrayando una admiración que fue, sin duda, mutua.

No es de extrañar esta actitud si tenemos en cuenta que Ramón Gómez de la Serna fue conocido y ensalzado por los modernistas portugueses al mismo tiempo o incluso antes de que su figura fuese admirada por los vanguardistas españoles, como afirmó Augusto d’Esaguy ([1925] 2004: s/p.) en la revista *Contemporânea*: “Ao contrario de quase todos os escritores espanhóis, Ramon Gómez de la Serna, triunfou primeiro em Lisboa e depois em Madrid”. Efectivamente, desde mediados de la segunda década del siglo XX la figura de Ramón fue conocida en los círculos literarios lisboetas en cuyo centro estaba António Ferro –que había sido editor de la revista *Orpheu*– y no tardaron en surgir las colaboraciones. En 1923, el portugués escribió el prefacio para la traducción portuguesa de *La roja*, destacando el papel pionero de Gómez de la Serna en el arte moderno y su poco apego a escuelas y movimientos:

Ramón Gómez de la Serna, acróbata de frases e de ideias, é o grande escritor da Espanha moderna. A sua obra forte, a sua obra que é um circo de palhaços e de jongleurs, é o triunfo barulhento e definitivo da nova literatura espanhola.

Ramón, artista menino, que ainda não se cansou de pôr brinquedos na árvore de natal da sua Arte, é um dos escritores mais originais do momento, dos mais imprevistos e dos mais raros. [...]

Ramón Gómez de la Serna que nunca foi um discípulo é hoje um mestre. A Espanha, que levou muito tempo a tomá-lo a sério, tem hoje por ele o respeito e a ternura que todos os inovadores devem merecer. É preciso que Portugal também o conheça. (Ferro [1923] 2004: 13).

Ese magisterio al que alude Ferro es palpable si analizamos la presencia que la greguería ramoniana tiene en libros como *Teoria da Indiferença* o *Leviana* (cuya versión

definitiva, de 1929, está prologada por Gómez de la Serna). En el prefacio de *La roja* se refiere a la invención de Ramón con palabras significativas:

A “greguería” é a confidencia das coisas, dos gestos e das atitudes. A “greguería” é um sorriso ou um queixume, uma gargalhada ou uma lágrima.

A “greguería” é uma frase curta a dizer as longas sensações. A “greguería” é a voz de tudo quanto é silêncio... A “greguería” é o ritmo daquele beijo que o bico dum seio pode dar numa blusa de seda, a frase de sofrimento e de tragédia pronunciada por certo chapeu mole em repouso numa cadeira, é o ramalhar das árvores, a fala dos retratos e das flores. Ramón é o inventor da “greguería”. Mas Ramón, o grande Ramón de cuja amizade me orgulho, tem outros títulos de glória... (Ferro [1923] 2004: 14).

Tanto en el libro de aforismos *Teoria da Indiferença* como en la novela *Leviana* es posible rastrear la huella de las greguerías de Ramón. El propio Ferro, en el breve estudio crítico que sitúa al frente de la novela, se refiere a él como uno de sus referentes inmediatos, junto a nombres tan significativos como Proust o Joyce. Desde esta posición, no debe extrañarnos el parentesco establecido entre las poéticas de ambos autores, preocupados por atrapar la fugacidad del instante desde la óptica del nuevo género. Esta circunstancia es especialmente visible en *Teoria da Indiferença*, donde muchos de sus aforismos, como “Os burgueses são os etcéteras da vida” o “Os vestidos são os cartazes do corpo”, se sitúan realmente cerca del espíritu de la greguería, también visible en *Leviana*, donde es posible encontrar, entremezcladas en la narración y puestas en boca de algunos de sus personajes, sentencias que dialogan abiertamente con el género ramoniano. La lectura de estos dos títulos de Ferro nos permite observar cómo la propuesta del español atravesó las fronteras de su país para ser acogida y extendida en Portugal, en cuyo sistema literario gozó de un prestigio incomparable con el de ningún otro autor de la Vanguardia española.

4.3. José de Almada Negreiros o el diálogo total de la modernidad ibérica

José de Almada Negreiros constituye, junto con Fernando Pessoa y Mário de Sá-Carneiro, uno de los vértices del triángulo más importante de autores vinculados a la revista *Orpheu* y, como consecuencia de ello, al primer Modernismo portugués. Escritor, pintor, dibujante, escenógrafo, bailarín y agitador cultural, es, de los tres autores mencionados, el que tiene una vida más longeva (no fallece hasta 1970), convirtiéndose en algo así como un artista total de la modernidad portuguesa, al representar un papel de primera línea en la cultura del siglo XX de su país. Almada atraviesa en activo varios

momentos históricos (con la dictadura de Salazar dominando su fase de madurez) y sus consecuentes tendencias estéticas, y lo hace reivindicando siempre el espíritu del grupo de *Orpheu*, con una nítida conciencia del alto papel desarrollado por aquel pequeño conjunto de creadores en el seno de la cultura lusa de su tiempo. En paralelo, es el autor del primer Modernismo portugués con un contacto más estrecho y prolongado con España, ya que vivió en Madrid durante cinco años (entre 1927 y 1932) de prolífica actividad artística, debidamente analizados por diferentes estudiosos (Sousa 1983; Acciaiuoli 1983; Areán 1984; Barco 1989; Fernandes 1998; Vieira 1998; Bonet 2004; Cabral Martins 2004; Gaspar 2004; García 2004; Ferreira 2010; Sáez Delgado 2014; Sáez Delgado y Soares 2017).

Almada es un ejemplo perfecto del diálogo de la literatura con las artes plásticas presente en muchos de los planteamientos fundacionales de la Vanguardia histórica internacional, tanto desde el punto de vista de su propia obra individual (como poeta, pintor, ensayista, etc.) como desde el trabajo transdisciplinar que realiza con otros autores; en este contexto, debe destacarse su prolongada colaboración, durante los años madrileños, con Ramón Gómez de la Serna, para cuyos textos realizó numerosas ilustraciones, fruto de una complicidad artística fuera de toda duda y de enorme importancia en el contexto de las relaciones entre las culturas de los dos países.

Sin embargo, la estrecha relación de Almada con España tuvo precedentes importantes antes de 1927, año de su llegada a Madrid. En este sentido, es importante hacer referencia a su cercanía con algunos de los colaboradores españoles de *Contemporânea* en los primeros años veinte, pues la publicación, como ya hemos indicado en otros capítulos, de marcado cariz iberista, se convirtió en el laboratorio de muchos contactos desarrollados después por autores de ambos países. En el caso de Almada, fueron varios los escritores españoles que conoció a través de *Contemporânea* y con los que colaboró en los años siguientes. El nombre central es, por supuesto, el de Gómez de la Serna, uno de sus principales protectores a su llegada a Madrid, con quien compartió la tertulia de Pombo y numerosos proyectos. De hecho, como ya referimos en el apartado anterior, la fotografía de Almada aparece en *La sagrada cripta de Pombo* (1924) junto a otra instantánea del periodista Rogerio Garcia Perez, bajo el significativo rótulo “Los que han pasado por Pombo”, circunstancia que certifica su paso por el café madrileño y su relación con la tertulia ramoniana antes de su establecimiento en la capital española.

Pero Almada no solo colaboró con Ramón. Los poetas ultraístas andaluces que aparecieron en *Contemporânea* y se relacionaron con Pessoa –Rogelio Buendía, Adriano del Valle e Isaac del Vando-Villar– son un buen ejemplo de ello, ayudándonos a descifrar una red de relaciones luso-españolas tejida alrededor del concepto de vanguardia. Una carta de Vando-Villar a Adriano, fechada el 17 de octubre de 1924, nos revela que este alentó el proyecto de publicar una selección de poemas procedentes del libro *La sombrilla japonesa*, de Vando-Villar, con ilustraciones de Almada (Sáez Delgado, 2002: 100). Este hecho confirma que Adriano debió de conocer con alguna amplitud la obra del portugués y se convirtió en otro de sus aliados españoles; así lo demuestran el hecho de que conservase *A Invenção do Dia Claro* en su biblioteca personal (como indica en las cartas remitidas a Pessoa los días 3 de octubre de 1923 y 20 de abril de 1924) y, especialmente, el que Almada le escribiese, ya en 1946, una interesante dedicatoria en otro ejemplar de ese mismo título, en la que aparece su entusiasta agradecimiento (citado por Sáez Delgado 2014: 57).⁵⁰

A / Adriano del Valle / el / primero / que ha dicho (1912) / sobre / mi / primero / escrito / que / se / intitulaba / “el eco” / en / “frizos” (orfeu, nº 1) / y / cuya / frase / fue / justamente: “tiene atisbos de genio” / y / por / esto / antes de todo / yo / soy / el / más / reconocido / de / los amigos / de / Adriano del Valle.

Los contactos con escritores españoles, por tanto, no fueron ajenos al joven Almada. Algo similar le sucede con varios representantes de la vida cultural pertenecientes a otros ámbitos artísticos, pues también contó con la amistad del pintor Daniel Vázquez Díaz, otro colaborador de *Contemporânea*, que lo retrató en 1923 y en 1927 (Berruguete 2010); del músico Tomás Terán, que pasó largas temporadas en Lisboa entre 1923 y 1925; de la célebre bailaora “La Argentinita”, a la que Almada dedicó un artículo en 1925 y a quien retrató a lápiz un año antes; o del escritor Tomás Borrás y la cantante La Goya, que realizaron varias visitas a Lisboa en aquellos años (Ferreira 2010: 284-288).

⁵⁰ Carlos Paulo Martínez Pereiro, basándose en informaciones de su obra *A Pintura nas Palavras. “A Engomadeira” de Almada Negreiros. Uma Novela em Chave Plástica* (Martínez Pereiro 1996), ha vinculado con lucidez esta dedicatoria (y la expresión “atisbos de génio”) a la reseña de *Orpheu* publicada por Juan Barcia Caballero el día 6 de abril de 1915, donde el crítico utiliza exactamente esa misma expresión para referirse a “O Marinheiro” de Pessoa. Ese hecho podría haber propiciado la equivocación de Almada al escribir la fecha de 1912, pues nada parece indicar que en ese temprano año hubiese contacto entre ellos.

Todas estas circunstancias no hacen sino, de algún modo, sentar los precedentes perfectos para el viaje de Almada a Madrid en 1927, cuya intención podría estar ya latente en aquellos contactos previos. En este sentido, debemos subrayar la idea de que probablemente Almada encontró en España un ambiente cultural propicio para el desarrollo de su obra, sintiéndose más cómodo que en su anterior periplo parisino o que, incluso, en su propio país, del que tantas veces y tan amargamente se quejó. Sin embargo, podemos afirmar que su estancia madrileña le sirvió para acentuar y profundizar la comprensión de su “ser portugués”, puesto que su obra estuvo siempre tan atravesada por el espíritu de *Orpheu* como por su preocupación nacionalista e identitaria, que no hizo sino crecer tras su paso por Madrid.

Por todo ello, Almada no era un desconocido cuando llegó a la capital española en marzo de 1927. Un mes antes, la recién aparecida revista *La Gaceta Literaria* ofreció un interesante texto de Ramón Gómez de la Serna, de título significativo –“El alma de Almada” –, en el que ponía de manifiesto su conocimiento de la obra del artista (es la de pintor y dibujante la faceta privilegiada) con palabras tan significativas como las siguientes:

Almada Negreiros es el ser impar en medio de la pintura y de la literatura portuguesa, sobre las que salta de trapecio en trapecio.

Hay que conocer el espíritu de Lisboa para darse perfecta cuenta de este ser hecho de nostalgias y de ilusiones locas que se cartea con la luna. [...]

Almada Negreiros es el artista que resume la delicadeza, la inquietud y el diletantismo de Lisboa. Es ese artista sin salida que lo que le importa es vivir la gracia de su ciudad y andar en zancos por las calles que dan a la luna y subirse a una verja para alcanzar una flor. [...]

Almada, en una palabra, refleja con sus dibujos o con sus escritos lo más fino de esa melancólica y feliz Lisboa, dando noble aire de blasón a cada cosa y soplándolas hacia el ideal como si fuesen carabelas. (Gómez de la Serna [1927], en Gómez de la Serna y Almada Negreiros 2004: 21)

La revista, a la que nos acercaremos en el último capítulo de este libro, contó rápidamente con su firma como colaborador, y organizó en junio de ese mismo año de 1927 una exposición del artista en los Salones de la Unión Iberoamericana de Madrid (Areán 1984), en cuyo contexto Almada pronunció (en castellano) la conferencia titulada *El dibujo* (Cabral Martins 2017). Se trata, sin duda alguna, del primer gran momento de afirmación del autor en el contexto de la cultura madrileña.

En esos años, Almada participó en varias exposiciones colectivas como dibujante y colaboró con numerosas revistas, periódicos y colecciones de libros de la capital, entre

los que destacan *Revista de Occidente*, *ABC*, *La Farsa*. *Novela de hoy*, *El Sol*, *Nuevo Mundo* o *La esfera*; en paralelo a estos trabajos, y marcando una acentuada línea de aproximación ibérica, Almada publicó, a finales de los años veinte y principios de los treinta, ilustraciones para textos de Pío Baroja o Clarín en cabeceras portuguesas como *Magazine Bertrand* o *Ilustração*.

Entre sus amigos madrileños aparece también, y en lugar destacado, Federico García Lorca, con quien convivió en el café Zahara, según afirma Almada en *Gigantismo* (Ferreira 2010: 290-292), así como el grupo de arquitectos reunidos en la tertulia del café Granja El Henar. Su actividad pública fue tanta que realizó también varios paneles para el cine San Carlos, participó en la decoración del teatro Muñoz Seca y del cine Barceló (Sousa 1983; Vieira 1998) y diseñó una linterna mágica, en 1929, para el espectáculo musical *La Tragedia de Doña Ajada*, con música de Salvador Bacarisse y poemas de Manuel Abril (Santos 2017).

En ese mismo año, el periodista Novais Teixeira, amigo de Almada durante su etapa madrileña (Marina 2014; Rosa 2016; Novaes Ledieu 2017), publicó en *Ilustração* un artículo sobre el éxito cosechado en España, en el que menciona un interesante testimonio del artista con respecto a la acogida que su obra tuvo en la capital española:

Saí de Portugal arreliado [...]; saí desgostoso apenas com o panorama artístico. De resto, o nome de Portugal esteve sempre no primeiro plano das minhas preocupações. Apesar da minha vinda para Madrid ter coincidido com os eventos de aproximação que então sopravam e ainda sopram, quero fazer constar que vim individualmente. [...]
O tempo que passei foi admirável, não só pelo que aproveitei como por aquilo que tive de desprezar; aprendi, enfim.
Aconselho aos meus compatriotas uma visita a Espanha [...] onde há efectivamente que aprender quando se é peninsular.
Considero a Espanha o país mais leal de todos para que nós entendamos a humanidade e a civilização. (Almada Negreiros, en Novais Teixeira 1929: 42)

El periplo madrileño fue, por todo ello, trascendental tanto para la obra literaria como para la plástica de nuestro autor, que hace numerosas referencias a España y su cultura o, incluso, escribe textos en castellano; no es extraño, en efecto, encontrar referencias españolas tanto en los textos poéticos de Almada como entre sus ensayos y conferencias, desde muy temprana fecha. Ya en 1915, el célebre poema “A Cena do Ódio” contiene una breve mención a Cervantes, que comparte verso con figuras capitales de la literatura europea, como Hugo, Zola y Camões, sentando un precedente que continúa durante buena parte de su vida, con un papel destacado para el periodo que reside en Madrid. En esos años firma allí algunos poemas (como “Luís o poeta salva a nado o

poema”, con dos versiones diferentes, de marzo y diciembre de 1931) o, incluso, llega a ejercitar su castellano escribiendo algunos poemas en esa lengua, como el extenso “El cazador”.

Como han demostrado las investigaciones recientes de Martínez Pereiro (2017) y Costa (2017), Almada escribió también, y con alguna amplitud, teatro en español, principalmente *El Uno. Tragedia de la Unidad*, conjunto que comprende las piezas teatrales *Deseja-se mulher* y *S.O.S.*, así como algunos ensayos y conferencias que reflejan su interés por la cultura española. En estos textos de naturaleza ensayística, destacan por su frecuencia las referencias a pintores de la tradición, con un papel destacado para Goya –“o mais perfeito génio da pintura de todos os tempos” (Almada 2006: 201) – y, muy especialmente, para Picasso, a quien cita en el *Ultimatum Futurista às Gerações Portuguesas do Século XX*, en *Arte e Artistas*, y en *Cuidado com a Pintura!* Pero no son únicamente pictóricas las referencias que encontramos. En *Pierrot e Arlequim* aparece una mención a Don Quijote, a quien equipara con Arlequim, y en *Modernismo* reflexiona sobre la realidad ibérica y sobre la diferencia existente entre el arte español y el portugués. Una serie de textos que justifica, en definitiva, el hecho de que Almada pensase sobre la realidad de España, su convivencia con Portugal y el papel que su propia obra adquiriría en el contexto peninsular.

Tras su regreso a Lisboa y la publicación de *Direcção Única* (1932), Almada Negreiros continuó siendo fiel a su preocupación por encontrar un discurso orgánico sobre la Península Ibérica, con lugar destacado, ya en los años treinta, para Portugal, su verdadera patria artística e intelectual (Fernandes 1998). En ese sentido se manifiestan los textos que escribió y publicó, en 1935 (fuera ya del marco temporal de este estudio, pero cuya importancia, como consecuencia lógica de su personal proceso de asimilación de la realidad cultural ibérica, hace imposible no referirnos a ellos), en su propia revista, *Sudoeste*; en el primer número reflexionó con extensión sobre el tema, en una significativa colección de textos que dialoga abiertamente, hermanándose en el espíritu de *Orpheu*, con los fragmentos ibéricos de Fernando Pessoa, que morirá pocos meses después de la aparición de esta primera entrega de la publicación.

En esas páginas, Almada escribe ampliamente sobre el papel de Portugal en el concierto europeo –no en vano, el texto que abre la revista se titula, significativamente, “Portugal no mapa da Europa”–, concediendo una atención destacada al ámbito ibérico (Pizarro 2017). El segundo texto de esta primera entrega de *Sudoeste* se titula, en la misma dirección, “As 5 unidades de Portugal”, que su autor define de la siguiente forma: unidad

individual portuguesa, unidad colectiva portuguesa, unidad peninsular ibérica, unidad europea y unidad universal; entre ellas, en lugar central, la unidad peninsular adquiere un lugar de relieve en el fragmento titulado “A civilização peninsular ibérica”, que se convierte en una interesante reflexión sobre la visión que Almada tenía del dualismo Portugal/España en el seno de la Península. En un tono, una vez más, semejante al utilizado por Pessoa en varios de sus fragmentos dedicados al tema de Iberia, aunque alejándose de la idea de una Península tripartita, Almada ofrece su personal visión sobre este problema:

Civilização ibérica, sim. Sempre.

União ibérica, não. Nunca.

Aljubarrota mais Toro igual a zero.

Península ibérica igual a Espanha mais Portugal.

A península ibérica já foi a cabeça do mundo com forte Espanha e o heróico Portugal. A península ibérica fez a América Latina.

A península ibérica espalhou por toda a terra o sangue de Espanha e os padrões de Portugal.

Ficaram eternos no mundo Portugal e Espanha. Pela primeira vez na História, dois povos independentes realizam uma mesma e única civilização: Portugal e Espanha criaram a Civilização Ibérica. [...]

A dualidade Portugal e Espanha é afinal o segredo da vitalidade da península ibérica e da sua civilização.

Portugal e Espanha são dois opostos e não dois rivais. Os opostos são complementos iguais de um todo. Este todo está representado geograficamente pela península ibérica e em espírito pela civilização ibérica. [...]

A segunda parte da missão da civilização ibérica começa em nossos dias: Criar a cultura do entendimento português e a do entendimento espanhol, não só para os actuais peninsulares como também para todos os originários da nossa civilização comum e dual. [...]

Cada português terá que ser mais português do que nunca em face do espanhol mais espanhol do que nunca e sobretudo, portugueses e espanhóis teremos que ser mais portugueses e espanhóis do que nunca, em face do alemão mais alemão do que nunca, do inglês mais inglês do que nunca, do francês mais francês do que nunca, do italiano mais italiano do que nunca, do russo mais russo do que nunca, enfim, de todo e qualquer povo mais nacional hoje do que ontem, mais ele mesmo hoje do que nunca. (Almada Negreiros 1935: 5)

Sin duda, el periodo de tiempo que Almada pasó en Madrid es trascendental en su formación, marcando profundamente su visión sobre el país vecino y sus relaciones en el contexto peninsular. El iberismo de Almada nunca se manifiesta como una fórmula de continuidad política entre los dos estados peninsulares, sino como un principio de convivencia activa y colaboración cultural en un tiempo de definición identitaria de las diferentes fronteras que definían los países europeos, respetando siempre la idiosincrasia y la identidad singular tanto de Portugal como de España.

Y si es realmente importante la presencia de ese componente ibérico en la formación de Almada, que pasa tras su experiencia madrileña a observar su relación con Portugal desde una perspectiva más rica y dinámica, también es en la misma medida importante y trascendental el papel que Almada juega en la propia cultura española de su tiempo, al convertirse en embajador del arte y la literatura de la modernidad portuguesa. En este sentido, Almada es aceptado sin condiciones, y su huella fue omnipresente en el medio literario y artístico español durante mucho tiempo, como lo certifica el hecho de que, ya en 1938, Eugenio d'Ors lo invitase a participar en el pabellón español de la Bienal de pintura de Venecia, destacando así (aunque desde una perspectiva ciertamente centralista, que hizo que Almada no aceptase) su papel de artista ibérico.

Ningún otro escritor portugués vinculado al primer Modernismo protagonizó, en suma, un acercamiento tan estrecho a la cultura española como Almada Negreiros, quien lo hace, además, como protagonista máximo del diálogo entre diferentes lenguajes artísticos. Solo así, teniendo en cuenta ese carácter múltiple y polifacético conseguiremos dotar a José de Almada Negreiros del lugar de privilegio que ocupa, por méritos propios, en el recuento de los autores que hacen del diálogo ibérico una de las causas fundamentales de su quehacer como creadores.

4.4. El (post)Simbolismo en la literatura vasca: Esteban Urkiaga ‘Lauaxeta’ y José María Aguirre ‘Lizardi’

Son muy pocas, hasta este punto, como se habrá podido observar, las referencias realizadas a la lengua y a la literatura vascas en este panorama de las relaciones literarias y culturales ibéricas. Esta ausencia se debe a dos motivos fundamentales, uno de los cuales es propiamente literario, mientras que el otro se sitúa en el campo de lo político. En efecto, como ya se ha apuntado anteriormente, el área vasca estuvo prácticamente ausente de los discursos iberistas: el propio concepto de “iberismo tripartito”, tantas veces mencionado, divide la Península en tres grandes áreas lingüísticas y culturales, entre las cuales la lengua y la cultura vascas no tenían un espacio propio. El propio nacionalismo vasco, quizás por su carácter etnicista, como apunta Rocamora, “en líneas generales estuvo más inclinado a prescindir de unas relaciones estrechas con los demás pueblos de la Península” que los nacionalismos gallego y catalán (Rocamora 2000: 117).⁵¹

⁵¹ El hecho de que la *Historia de la civilización ibérica* de Oliveira Martins comience con una referencia a la raza vasca como germen de la raza ibérica (partiendo, obviamente, de planteamientos vascoiberistas) no

Naturalmente, Miguel de Unamuno, uno de los principales agentes culturales del espacio literario y cultural ibérico, era de origen vasco, bilbaíno de pro, como no puede ignorar quien esté familiarizado con su obra poética, narrativa o ensayística; sin embargo, su propia relación, compleja, contradictoria y polémica, como casi todas las suyas, en relación con el euskera, o con los movimientos de recuperación de la literatura y la cultura en esa lengua,⁵² impidieron que pudiera ejercer como transmisor o mediador entre el espacio vasco y el resto de la Península.

En cuanto a los motivos puramente literarios para esta invisibilidad de la literatura vasca en el panorama ibérico, debemos recordar que, por razones de diversa orden (históricas, sociales, políticas, sociolingüísticas, etc.), la historiografía de la literatura vasca responde a una metodología y una periodización que no coincide, hasta fechas bien recientes, con la generalmente aplicada en el resto de las literaturas no solo ibéricas, sino europeas. Las propias historias de la literatura vasca enfatizan su excepcionalidad, calificándola como escasa, tardía, peculiar o incluso de baja calidad.⁵³ Es, en este sentido, paradigmática la introducción de la *Historia de la literatura vasca* de Koldo Mitxelena (la primera «historia de la literatura vasca» como tal, publicada tan solo en 1960):

La literatura popular vasca, esencialmente oral, es probablemente tan rica y tan variada como la de cualquier otro pueblo. La literatura culta es por el contrario tardía, escasa y en conjunto de no muy alta calidad. Se salva, con todo, en ella un puñado de obras que no desmerecen junto a producciones análogas en las literaturas vecinas. (Mitxelena 1960, 13)

A partir de estos planteamientos, obras como la *Historia de la literatura vasca* de Urquizu (2000) o la de Iñaki Aldekoa (2004) se abren, de forma paralela, con capítulos más o menos extensos dedicados a la literatura oral, e incluyen, en el periodo clásico, géneros que suelen estar ausentes de la historiografía literaria moderna, como son los

pasa de ser anecdótico, como lo es el hecho de que Alexandre Herculano compusiera una obra dramática, *A Dama Pé de Cabra*, de ambientación vasca (Juaristi 1998: 107).

⁵² Recordemos que en 1888 un joven Unamuno llegó a ser candidato a una cátedra de lengua vasca en el Instituto Vizcaíno, que perdió frente a Resurrección María de Azcue. Sin embargo, con el paso de los años, y sobre todo a partir de 1900, su postura hacia la lengua y la literatura vasca se extrema, hasta llegar a su famoso discurso en el contexto de los Juegos Florales de 1901 en que expresó su convencimiento (mezcla de pronóstico y deseo) de que el euskera era digno de estudio pero incapaz de adaptarse a los tiempos modernos, y estaba por lo tanto condenado a desaparecer (Aulestia 1989, Longhurst 2008-9: 343-5). Esta opinión relativa a la lengua vasca es coherente, por otra parte, con el sueño unamuniano de una Iberia monolingüe: monolingüe castellana, naturalmente, como ya vimos en la entrevista de António Ferro que provocó la polémica con Pessoa.

⁵³ En palabras de Cabo Aseguinolaza, "Basque's own historiography has in large part incorporated this feeling of differentiation as well as a clear desire for estandarization into its own discourse" (2010: 47).

textos religiosos,⁵⁴ los manuales y diccionarios de euskera o las traducciones, generalmente también de carácter religioso. Por ello, términos como “Renacimiento”, “Barroco”, “Neoclasicismo” y similares están prácticamente ausentes (al menos en tanto que conceptos estructurantes) de las historias de la literatura vasca, con la excepción de *Euskal literaturaren historia txikia* (Kortazar 1997), que sí se organiza en torno a esta periodización, aunque matizada y adaptada a la realidad literaria vasca.

Este desfase de la literatura vasca con respecto a las literaturas de su entorno debe ser tomado con cierta prudencia, en lo que tiene de tópico más extendido que analizado; ya Jon Kortazar advertía de que existen diversos momentos en la historia literaria vasca, en que la distancia con los movimientos culturales europeos es diferente, y quizás se deba más a una debilidad del propio sistema que a un desfase cronológico: así el Renacimiento es “quizás... el momento en que la diferencia sea menor” (2004: 337).⁵⁵ En cualquier caso, parece innegable que durante las primeras décadas del siglo XX la literatura vasca, y sobre todo la poesía, se sincroniza con los principales movimientos literarios de la modernidad producidos en otras áreas culturales, tanto peninsulares como europeas o hispanoamericanas. Entre los impulsores de esta renovación y actualización de la poesía vasca cabe mencionar, con particular destaque, a Jose Maria Agirre ‘Xabier Lizardi’ y Esteban Urkiaga ‘Lauaxeta’, que adoptaron técnicas, movimientos e influencias clásicas, españolas y europeas, y las adaptaron a la tradición poética vasca. En opinión de Jon Kortazar:

Lizardik eta Lauaxetak, [...] euskal postsinbolismoaren gunerik garbiena agertu dute. Metaforaren erabileran, musikari eskainitako garrantzian, heriotzari izandako beldurrean haien lanean utzitako arrastoengatik sinbolismoa ezagutu zutela, bakoitza bere joerarekin, garbi esan dezakegu. (Kortazar 2000: 198)

[Lizardi y Lauaxeta [...] representan el lugar más claro del postsimbolismo vasco. Por las huellas que ha dejado en su obra, en aspectos como el uso de la metáfora, la importancia dada a la musicalidad o el miedo a la muerte, podemos decir claramente que ambos conocieron el simbolismo, cada uno a su manera]

Existen, efectivamente, diferencias importantes en el modo en que ambos escritores asimilaron y transformaron sus fuentes en su obra poética. El primero de ambos, Jose Maria Agirre, ‘Xabier Lizardi’, está considerado, de forma prácticamente unánime,

⁵⁴ En un recuento muy citado, aunque ahora ya desfasado, Sarasola (1982: 183) contabilizaba un total de doce obras no religiosas escritas en euskera antes de 1879, de las cuales solo cuatro podían considerarse propiamente literarias.

⁵⁵ El descubrimiento, en 2004, del manuscrito Lazarraga, que contiene diversas poesías y una novela pastoril compuestos en torno a 1564-7, contribuye a cimentar esta idea.

como la cumbre de la poesía vasca de preguerra. Ya la obra fundacional de Koldo Mitxelena, su *Historia de la literatura vasca* publicada en 1960, dejaba asentado que “sus mejores poesías [son] la más alta cima de la lírica vasca”, así como que “su poesía [es] personal hasta el punto de que resulte difícil señalar influencias en su obra” (Mitxelena 1960: 140). A pesar de esta opinión del padre de la historiografía literaria vasca, y de que, como afirma Kortazar, "Orain arte ia alferrikakoa izan da esaldirik esaldi ibiltzea Lizardiren lanean, bere testu bat eta kanpoko beste bat konparatuz" [hasta ahora ha sido casi inútil ir frase a frase en los textos de Lizardi, comparado un texto suyo con otro ajeno” (Kortazar 2000: 211-2), diversos autores han logrado desde entonces establecer puentes, quizás no tan obvios como la intertextualidad directa, entre la obra de Lizardi y algunas de las principales tendencias y movimientos literarios del primer tercio del siglo XX, en particular con el modernismo y con la llamada Generación del 98 (sobre todo con Antonio Machado y sus *Campos de Castilla*).

Así, por ejemplo, Mikel Zarate, después de denominar a Lizardi como “emblema de la lírica vasca” y de afirmar que “elevó la lírica vasca hasta su cumbre”, analiza el poema “Bultzi-leihotik” [“Por la ventana del tren”], comparándolo con otros poemas de Verlaine, Machado o Juan Ramón (con cuyo poema “Guipuzcoa” guarda algunas similitudes) dedicados al mismo medio de locomoción, y afirma que:

Frantziako sinbolisten eraginez, Nikaraguako Rubén Darío-ren modernismo giroan eta Espainiako «27.eko belaunaldiarekin» batean, Aitzol, Lauaxeta, Lizardi, Orixe, Loramendi ta gainerako olerkarien gogoak bizkortu ta erdiminetan jarri ziren. Lizardirena, batez ere. (Zarate 1978)

[Por influencia del simbolismo francés, en el contexto del modernismo de Rubén Darío y en paralelo con la Generación del 27 española, los ánimos de Aitzol, Lauaxeta, Lizardi, Orixe, Loramendi y los demás poetas se fortalecieron y dieron frutos. El de Lizardi, sobre todo.]

La relación de Lizardi con Rubén Darío y el Modernismo, apuntada por Zarate, no debe entenderse como una relación de dependencia o de imitación; se trata, más bien, de una sintonía estética que manifiesta la asimiliación común de un conjunto variado de fuentes, tanto clásicas como modernas, tanto europeas como americanas, por parte de unos y de otros. Particularmente interesante es el caso del barroquismo o gongorismo de Lizardi, apuntado por Otaegi (1993: 150) y comentado por Kortazar (2000: 213), si bien no debe olvidarse que este barroquismo tenía también una tradición precedente en la propia literatura vasca, recuperada y defendida por Orixe:

Espainiako barroko garaiko kontzeptisten estetika hartu zuen Lizardik bere kanona osatzeko irizpidetzat, Gongorak korrante horren barruan errepresentatzen duen estetizismoaren bidetik. [...] Lizardik atsegin duen estetika kontzeptista logikoa da hogeitazazpiko olerkariak hartu zuten bide beretik hartu zuela pentsatzea, eta ez zuzenean, bere gisa, idazle barrokoaren dizdirak erakarrita. (Otaegi 1993: 150)

[Lizardi adoptó la estética conceptista de la época del barroco español como criterio para completar su canon, por vía del esteticismo que Góngora representa dentro de esa tendencia. [...] Es lógico pensar que la estética conceptista que agradaba a Lizardi la adoptó por un camino semejante a los poetas del 27, y no directamente, por su cuenta, atraído por el brillo del poeta barroco]

Es obvio, por lo tanto, que la afirmación de Mitxelena en cuanto a la individualidad de la poesía de Lizardi, y la imposibilidad de establecer relaciones o señalar influencias, debe matizarse un tanto, situando la obra del poeta vasco en el contexto de la modernidad ibérica, europea y americana, sin que ello suponga minusvalorar en absoluto la originalidad de su estética o de su obra.

Por su parte, Esteban Urkiaga, “Lauaxeta” es también una de las figuras más relevantes del movimiento de renacimiento literario vasco de la primera mitad del siglo XX. Ganador del I Día de la Poesía Vasca, celebrado en Rentería en 1930, con su poema “Maitale Kutuna” [“La enamorada predilecta”], su breve obra poética, interrumpida por una muerte prematura como la de Lizardi, aunque en este caso por causa de la Guerra Civil,⁵⁶ se condensa en los libros *Bide barrijak* [Rumbos nuevos], de 1931, y *Arrats beran* [Al caer la tarde], de 1935.

Lector de poetas simbolistas y parnasianos, tales como Baudelaire, Verlaine, Mallarmé o Rimbaud (algunos de los cuales también tradujo), y de modernistas como Manuel Machado o Juan Ramón Jiménez (Kortazar 1994), entre sus lecturas se cuentan también importantes contactos con las restantes literaturas ibéricas. De hecho, tal como Kortazar ha puesto de manifiesto, “la impronta de la Generación del 98, de la del 27 y, posiblemente, de la *Revista de Occidente* es bien palpable” (1994: 287). Era también lector de catalán, literatura con la que los escritores vascos sentían una importante afinidad; de ahí que tradujese, para la revista *Euzkadi*, textos de Maragall (en 1928) y Verdaguer (en 1930); su admiración por Maragall, por otra parte, quedó manifiesta en numerosos textos, algunos de los cuales mencionan obras, como “Pirinenques” o “Visions” que no contaban en aquella altura con traducción alguna. Muestra de esta admiración por la literatura catalana es el hecho de que en 1935 Lauaxeta se desplazó a

⁵⁶ Esteban Urkiaga fue capturado por las tropas nacionales cuando acompañaba al periodista francés George Bernard en su visita a la Gernika bombardeada por la Legión Condor. Fue fusilado el 26 de junio de 1937.

Barcelona para asistir a los Jocs Florals. No parecen existir, en cambio, referencias a lecturas ni traducciones de la literatura gallega o portuguesa (Kortazar 1994: 289).

En cualquier caso, la influencia más evidente en la obra de Lauaxeta, y también la más estudiada, es la de Federico García Lorca, a quien parece que no llegó a conocer personalmente a pesar de que el poeta granadino se desplazó a Bilbao en 1936, con motivo del estreno de *Bodas de Sangre* en la capital vizcaína. Más allá de este posible desencuentro personal, lo más relevante es la influencia de la obra lorquiana (en particular, aunque no únicamente, del *Romancero Gitano*) en *Arrats beran* de Lauaxeta; no es casual que Lauaxeta se convirtiera en “un temprano traductor de García Lorca al vasco” (Juaristi y Kortazar 1995). Es posible encontrar paralelismos de ritmo, rima, temas, metáforas y símbolos entre ambos poetas; así, parece evidente que la obra de Lorca fue un factor importante en el proceso de reaproximación de Lauaxeta a las formas populares, en paralelo con los debates que estaban teniendo lugar en el contexto del propio sistema literario vasco, particularmente entre Aitzol y el propio Lauaxeta.

Un poema que ejemplifica esta adaptación del modelo lorquiano a la poesía vasca es “Langille eraildu bati” [“A un obrero asesinado”], de 1931, en que el sufrimiento de los gitanos se transforma, resituado, en el de los mineros de la margen izquierda del Nervión:

[...] Opor-otsa dok txaide zabalán,
—ukabil sendo, soñanzki urdin—.

Jaubiak, barriz, nasai etzunda,
laguntzat auke, i, urrutizkin.

Aurpegi balzdun miatzarijoi
ari bittartez deyak yabiltzak.

Bideskan zelan dirdir-yagijek
txapel-okerrén kapela baltzak!

Orreik yaukoen gaizkin-itxura
sispa luziak lepo-ganian!

[...]

Mendiz bera lau txapel-okerre
aurpegi balzdun miatzarija.

Begi baltz orreik sastakai dozak
baña zatittu ezin esija.

[...] Rumores de huelga en la ancha calle,
—puños cerrados, buzos azules—.

Los patrones, en cambio, indolentes,
tienen tu ayuda, oh teléfono.

Minero de rostro moreno,
corren llamadas por los hilos.

¡Cómo brillan en el sendero
las negras capas de la guardia civil!

¡Qué aspecto de delincuentes,
con sus largos fusiles al hombro!

[...]

Monte abajo entre cuatro guardia civiles
el minero de rostro moreno.

Puñales son sus negros ojos
pero no pueden romper el cerco.

(Lauaxeta 1935: 79; traducción del poeta, adaptada por Koldo Izagirre)

Las corrientes de renovación de la poesía vasca se vieron interrumpidas, así como las vidas de algunos de sus protagonistas, por la Guerra Civil y el Franquismo. Fue

necesario esperar treinta años más, hasta los movimientos lingüísticos, políticos y literarios de los años 60, y sobre todo a la obra fundamental de Gabriel Aresti, para verse reatar el hilo de la historia de la poesía en lengua vasca.

5. El segundo Modernismo portugués y la Generación del 27: apuntes abiertos

Nos adentramos en el último capítulo de nuestro recorrido, dedicado a las relaciones establecidas entre los autores de la Generación del 27 y los del segundo Modernismo portugués; así, llegamos al final del segmento histórico definido en el título de este volumen (1870-1930), en el que partimos del tiempo de los iberismos para atravesar la implantación de las literaturas de la modernidad en la Península Ibérica, con su amplio entramado de relaciones cruzadas. El último de estos eslabones se sitúa ya al borde del marco temporal descrito, pues aunque su baliza histórica se afirma en el año 1927, su desarrollo posterior sobrepasa la fecha que delimita el final de este estudio, pese a lo cual hemos considerado pertinente su inclusión con la designación de ‘apuntes abiertos’, que podrán servir como punto de partida para abordajes posteriores.

En efecto, el año de 1927 marca, de forma paralela en Portugal y España, la aparición de lo que podríamos denominar “segundo momento vanguardista”, con la irrupción del grupo que conforma el segundo Modernismo portugués –vinculado a la aparición en Coimbra de la revista *Presença*, en el mes de marzo– y de la Generación del 27 española, amparada en el conocido homenaje gongorino de diciembre de ese mismo año, en el Ateneo de Sevilla. Los autores del segundo Modernismo y los del 27 comparten protagonismo como continuadores de la modernidad y la Vanguardia, en un proceso en el que reactualizan los frutos de sus tradiciones literarias nacionales y asumen los precedentes inmediatos de sus propios contextos históricos.

Los escritores reunidos en ambos grupos encarnan, probablemente, el momento de mayor sincronización estética entre las literaturas portuguesa y española a lo largo de todo el segmento temporal descrito en estas páginas. Por un lado, se sitúan en la cadena de la modernidad asumiendo su papel vanguardista pero sin renunciar a los frutos de la tradición literaria de cada país, para lo cual interpretan de forma lúcida un quiasmo conceptual que presenta la vanguardia como una forma de la tradición y la tradición como una nueva forma de la vanguardia: por otro lado, ambos grupos conceden un lugar privilegiado, junto al trabajo poético –sobre todo– o narrativo, a la crítica literaria como estrategia de construcción de su propio discurso generacional, a través de la defensa de determinados referentes inmediatos (como Pessoa, en el caso de los *presencistas*) o del establecimiento de un canon de la poesía del momento, a través de la publicación de antologías como *Poesía española contemporánea*, de Gerardo Diego. A estos hechos

debe sumarse la circunstancia de que, en ambos contextos, las revistas literarias jugaron un papel fundamental en este proceso, pues los dos grupos estuvieron vinculados a sendas publicaciones, diferentes entre sí pero con algunos ideales en común: *Presença*, en el caso portugués, y *La Gaceta Literaria*, en el español. Ambas cabeceras, como veremos, pretendieron favorecer el conocimiento y el diálogo entre las dos literaturas.

Se hace evidente, así, la idea de continuidad existente entre estos dos grupos y sus precedentes inmediatos, el primer Modernismo portugués y la primera Vanguardia española, a pesar de la innegable distancia existente con respecto a ellos, propiciada por un contexto de menor radicalidad estética y por un cierto estado de “regreso al orden”⁵⁷ tras las algaradas de la Vanguardia histórica. Ese “regreso al orden”, como hemos anticipado, proponía en ambos países retomar la senda vanguardista pero no con una perspectiva *ex nihilo*, sino revisitando y reactualizando los tópicos de cada tradición literaria para adaptarlos a la nueva realidad y hacerlos entrar en diálogo con el contexto internacional.

Sin embargo, a pesar de que tanto los presencistas como los miembros de la Generación del 27 contaron con unas condiciones excepcionales para llevar a cabo una dinámica de estrechamiento de relaciones y colaboraciones mutuas, la realidad es que este proyecto se frustró muy pronto. La razón para esta circunstancia hay que buscarla en la politización creciente de la literatura española de los años treinta y, con ella, de sus intereses internacionales, que provocó, como veremos, la ruptura del diálogo entre los dos conjuntos de escritores y la consecuente pérdida de una oportunidad excelente para el diálogo.

Las aportaciones críticas más importantes sobre la huella que los presencistas y los poetas del 27 dejan en el diálogo peninsular (Cuadrado 1988a, 1988b; Molina 1990a; Lourenço 2005b: 123-138; 2010) inciden significativamente en la importancia de las dos revistas, que se convierten en cabeza visible o en órgano de expresión de los nuevos autores de uno y otro lado de la frontera. *La Gaceta Literaria* nació en Madrid en enero de 1927, dirigida por Ernesto Giménez Caballero, y se publicó hasta 1932, coincidiendo de forma sorprendente con la estancia de Almada Negreiros en la capital (como hemos visto, Almada colaboró en la revista y retrató a su director en *Julepe de menta*, de 1929). Desde su primer número se definió como “ibérica, americana e internacional”, y en su espíritu primigenio estuvo el convertirse en órgano catalizador de las relaciones entre los

⁵⁷ Téngase en cuenta, sobre este concepto, el artículo de José Régio publicado en el segundo número de la revista *Presença*, de título significativo: “Classicismo e Modernismo” (Régio 1927a).

diferentes ámbitos del *hispanismo*, con un sentido de este término que transita, como veremos, desde una concepción más amplia y dialogante hasta otra manifiestamente manipuladora y de connotaciones imperialistas, que dejaba traslucir la deriva ideológica e intelectual de su director. *La Gaceta Literaria*, y en esto se distanciaba de *Presença*, no fue, sin embargo, el órgano de la Generación del 27, ni siquiera una revista de literatura al uso; su intención era ser algo así como un “periódico de letras” –según la idea defendida por Ortega y Gasset (1927) en la “Salutación” que abre su primer número– abierto a diferentes generaciones y estéticas. No obstante, esto no fue óbice para que el 27 encontrase cobijo privilegiado en sus páginas, y para que la revista sea hoy día considerada como uno de los principales medios de afirmación de aquel grupo poético.

Por la revista madrileña circularon, como colaboradores o como objeto de artículos o reseñas, los nombres de Eugénio de Castro, Almada Negreiros, João de Castro Osório, Oliveira Martins, Aquilino Ribeiro, Raul Brandão, Antero de Quental, Guerra Junqueiro, António Sérgio o Fidelino de Figueiredo (Cuadrado 1988b). Tanta fue la voluntad aperturista hacia Portugal, que *La Gaceta Literaria* empezó a publicar, en 1929 y contando con *Presença* como referente directo, una *Gaceta Portuguesa* que acabó por ser, paradójicamente, el escenario propicio para el desentendimiento entre Giménez Caballero y sus colegas portugueses, como se verá. La voluntad de diálogo con Portugal se reflejaba ya en su número inicial, con la publicación de un texto de João de Castro Osório, de título significativo: “A esperança lusíada e a fraternidade ibérica”. En la segunda entrega encontramos la firma del omnipresente Eugénio de Castro y, en la tercera, los lectores de la *Gaceta* se depararon con una importante manifestación del diálogo ibérico protagonizado por los autores de la primera Vanguardia, al poder leer un poema de Almada y el célebre texto de Ramón Gómez de la Serna “El alma de Almada”, antesala de la exposición que la revista dedicó al artista portugués, como ya hemos visto.

Las firmas de autores portugueses siguieron salpicando las páginas de la revista, que dedicó su número 45, de forma significativa, a la “Exposición del libro portugués” que la propia *Gaceta* organizó en la Biblioteca Nacional de España. Poco después, en el número 49 (del 1 de enero de 1929), la publicación celebró la entrada en su tercer año de existencia, bajo la influencia de César M. Arconada como jefe de redacción, con la puesta de largo de tres suplementos: la *Gaceta Americana* (dirigida por Guillermo de Torre y Benjamín Jarnés), la *Gaceta Catalana* (por Tomás Garcés y Juan Chabás) y la ya citada *Gaceta Portuguesa* (por António Ferro y Ferreira de Castro). En esa entrega se afirmaba que estos suplementos estaban dedicados a las “culturas peninsulares” en convivencia con

la “central, castellana”, dejando ver una supremacía de la española sobre las restantes ibéricas que marca el momento en el que las hasta entonces amistosas relaciones con *Presença* empiezan a enturbiarse.

La *Gaceta Portuguesa* se publicó de forma regular, en forma de suplemento, tan solo hasta el número 53 (marzo de 1929), efectivamente bajo la dirección de Ferro y Ferreira de Castro; sin embargo, sus nombres dejaron de figurar en esa condición dos números más tarde, como preámbulo de la dispersión de los contenidos portugueses en las páginas de *La Gaceta Literaria*, como sucedió hasta su última entrega, en el número 101-102, de marzo de 1931. Durante todo ese tiempo, la publicación se nutrió fundamentalmente de textos ya aparecidos en *Presença*, favoreciendo la colaboración de nombres fundamentales del segundo Modernismo luso, como José Régio, João Gaspar Simões, Miguel Torga o Branquinho da Fonseca.

Presença (1927-1940), por su parte, también prestó atención a la literatura española, aunque su objetivo originario fuese bien diferente del de *La Gaceta Literaria*, puesto que su intención fue servir de órgano de afirmación de un grupo, como es evidente en el artículo programático de José Régio “Literatura viva” (1927b), que abre la publicación. En ese primer número, que marca en buena medida la línea editorial de la revista, apareció también un interesante artículo –prolongado en las dos entregas siguientes– de João Gaspar Simões bajo el título “Contemporâneos espanhóis: Pío Baroja”, en el que se considera al autor de *El árbol de la ciencia* como un referente ineludible de sus intenciones estéticas. Lourenço (2010b: 348), a este propósito, ha señalado que tal vez la lectura que Gaspar Simões hizo de Baroja pudo estar condicionada por el frecuente equívoco entre el significado, en los dos países, del término “modernismo”, pues el novelista español pertenecía a una generación literaria anterior. En todo caso, su presencia podría considerarse como un referente inmediato de los presencistas, como también lo fue de los autores reunidos en *La Gaceta Literaria*, en cuyas tres primeras entregas (publicadas en los dos meses anteriores a la aparición de la revista coimbrana), muy significativamente, también aparecen textos sobre o de Pío Baroja, circunstancia que parece estar en el origen de su aparición en *Presença*.

Algo semejante debió de suceder, aunque de forma menos evidente, con la figura de José Ortega y Gasset,⁵⁸ abordado en la revista en noviembre de 1928. Ese año había publicado la segunda edición del trascendental *La deshumanización del arte*, y esta

⁵⁸ Una reciente aproximación a los años portugueses de Ortega y Gasset, tomando como centro el curso *La razón histórica* que impartió en Lisboa en 1944, se debe a Margarida Amoedo (2017).

circunstancia se convierte en el pretexto ideal para que João Gaspar Simões escriba sobre él y establezca una distancia evidente entre los postulados del filósofo sobre la lírica española del momento (en la que primaba un evidente proceso de intelectualización y deshumanización) y la propuesta estética que el autor del artículo defendía para *Presença*.

Es significativo el hecho de que la revista portuguesa se hiciera eco, en su número seis, de julio de 1927, de las celebraciones gongorinas que dieron pie a la constitución del grupo español, más aún si tenemos en cuenta que *La Gaceta Literaria* había dedicado al gran poeta barroco un número tan solo un mes antes; este hecho pone en evidencia la atención con la que *Presença* miraba en aquellos momentos a la *Gaceta*, como también la publicación de Giménez Caballero lo hacía con la de Coimbra. Es interesante destacar que en ese texto (que es anónimo, por lo que rápidamente lo identificamos con la propia redacción de la revista) se citan los nombres de Ramón Jiménez (*sic*), Gerardo Diego, Rafael Alberti, García Lorca y Prados como renovadores de la tradición gongorina, así como los de Valle-Inclán y Gabriel Miró en la prosa. Y no falta una mención explícita a Giménez Caballero, definido como un autor de raíz gongorina, debido a su estilo eufemístico y al culteranismo de sus ensayos.

Esta nota anónima se constituye, así, en el primer momento de verdadera sincronía estética directa entre *Presença* y la Generación del 27, que se produce, en efecto, a través de Giménez Caballero y *La Gaceta Literaria*. Sin embargo, la realidad es que hasta finales de 1929, cuando las relaciones entre ambas publicaciones ya eran frías, *Presença* no dedicó su primer artículo amplio a un autor en la órbita del grupo generacional, cuando Casais Monteiro escribe en el número 22 un texto sobre Benjamín Jarnés, uno de los colaboradores más frecuentes de *La Gaceta*. En ese artículo, en el que emparenta al autor de *El profesor inútil* con el admirado Ramón Gómez de la Serna, el autor reconoce su escaso conocimiento de la tradición literaria española por tener los ojos abiertos a las claridades de Francia, lo cual no es óbice para que no haga un interesante balance de la misma, en contraposición a la portuguesa:

Benjamin Jarnés não escapa ao vício-característico da literatura espanhola: a retórica. O espanhol é eloquente, metafórico, excessivo. Mas isto é tão fundamental, que não é vício que se censure; a literatura espanhola sem retórica não seria espanhola; não é um vício, é uma característica; e como todas as características, natural. Se porventura aparece como um defeito, é ao contacto da nossa sensibilidade diferente, e da educação diferente do nosso espírito. [...] Não podemos, hoje, basear os nossos juízos sobre a simples adesão instintiva: não podemos criticar por comparação com o que somos, e com o que é a literatura do nosso país. A interpenetração das culturas existe hoje, de facto; se ontem se apreciava uma obra estrangeira pelas analogias que oferecia com as obras nacionais, hoje

isso seria ridículo, porque a cultura já não se faz em relação às simples inclinações do *terroir*. (Casais Monteiro [1929] 1933: 159-160)

Ese año de 1929, en efecto, se constituye como el momento principal de las tensiones surgidas entre ambas revistas y, como consecuencia de ello, entre los autores vinculados a sus redacciones. Las polémicas fundamentales se basan, como hemos anunciado, en la diferente concepción que tuvieron de las relaciones entre los diversos espacios culturales que *La Gaceta Literaria* pretendía poner en diálogo. Si Giménez Caballero, por su parte, aspiraba a establecer un marco de relaciones entre la Península y el espacio hispanoamericano donde la cultura y la literatura castellanas, con sede en Madrid, fuesen el verdadero epicentro de todas las operaciones, los presencistas no entendieron, con toda razón, que la literatura portuguesa fuese relegada a un lugar secundario y subalterno de la española, en paridad con la literatura catalana. Y como Giménez Caballero, de forma insistente y personalista, no desistió en su afán por convertir España en el referente cultural de Portugal, en detrimento de Francia, *Presença* tuvo que desmarcarse de estas políticas literarias por medio de un comentario editorial publicado en enero de 1930, y que no deja lugar a dudas sobre la distancia existente, ya en aquel momento, entre los idearios de las dos revistas:

Há entre *La Gaceta Literaria* e *Presença* um mal-entendido – patente no artigo que Giménez Caballero publica no número de 1 de Janeiro do ano presente. Agradecemos a Giménez Caballero a oportunidade que nos oferece de o desfazer. Trata-se do seguinte: Certas ambições nacionalistas de Caballero, e porventura de outros espanhóis, – parece haverem-se alargado a Portugal. E o sonho dum Império cultural cuja capital fosse Madrid re-espanholizado, e ao qual Portugal pertenceria, – parece ter aquecido a imaginação de *nuestros hermanos*. (Anónimo 1927))

Desde el final de las relaciones entre *Presença* y *La Gaceta Literaria*, las noticias en la publicación portuguesa sobre literatura española son escasas y poco significativas. Los caminos ideológicos de ambas revistas se fueron distanciando cada vez más, y el hecho de que la de Coimbra publicase sendas notas necrológicas de Unamuno y García Lorca se revela ideológicamente significativo, en este sentido. Se frustraba, así, como anticipábamos, una excelente oportunidad histórica para el diálogo y la cooperación peninsular, con unos protagonistas que parecían especialmente dotados para el efecto. João Gaspar Simões (1977), medio siglo después, culparía al excesivo castellanismo de *La Gaceta* de este fracaso colectivo. Ese mismo año, David Mourão-Ferreira se lamentaba del hecho de que las dos revistas y sus respectivas generaciones hubiesen perdido “há

cinquenta anos, mais uma oportunidade de confronto, convívio ou dialogo entre duas grandes literaturas da Península” (Mourão-Ferreira 1977: 59).

En efecto, los malentendidos y diferencias entre las dos cabeceras acabaron por frustrar esta oportunidad, y este hecho afectó de forma especial a la Generación del 27, cuyos contactos posteriores con la literatura portuguesa son muy escasos, pues se reducen a poco más que las contadas traducciones que Jorge Guillén y Gerardo Diego realizaron, mediado el siglo, de poemas dispersos de Antero, Pessoa, Eugénio de Castro, Carlos Queiroz o Virginia Vitorino. Incluso la recepción en Portugal de la obra de Lorca, el mito de la generación, tendría que esperar algunos años para conocer sus primeros pasos (Simões 1999).

Sin embargo, los escritores del segundo Modernismo portugués sí manifestaron un mayor interés por la literatura española; entre los casos más relevantes protagonizados por colaboradores de *Presença*, ya pasada la guerra civil española y, por tanto, fuera del arco temporal de estas páginas,⁵⁹ destaca el de Miguel Torga, que publicó en 1952 *Alguns poemas ibéricos* y en 1965 *Poemas Ibéricos*, rindiendo homenaje a figuras míticas de la cultura española, como Cervantes, San Juan de la Cruz o Santa Teresa de Ávila. En paralelo, Adolfo Casais Monteiro⁶⁰ rescató su artículo sobre Benjamín Jarnés aparecido en *Presença* para ofrecerlo de nuevo en el libro *Considerações Pessoaís* (1933) y dio a la imprenta en Brasil, tres décadas más tarde, *A palavra essencial* (1965), un volumen deudor de Antonio Machado desde su propio título, y en el que se refiere al poeta de *Campos de Castilla* con estas elocuentes palabras:

Poucos poetas têm lugar tão grande no meu coração como António Machado, o entre nós tão pouco conhecido poeta espanhol. Ele é sem dúvida o primeiro grande poeta moderno da Espanha, moderno embora sem nenhuma revolução literária, e tendo entrado na literatura da mesma forma mansa, discreta, como soube morrer, no exílio –pior: num campo de refugiados, na França– quando a vitória de Franco o arrastou para fora das fronteiras, nas agonias da fuga precipitada. Ele inovou, purificando; renovou, não por novas formas, mas por uma voz nova: a primeira que, na poesia espanhola, estrangulou realmente o gasganete da retórica. (Casais Monteiro 1965: 72)

Un caso también interesante es el de Alberto de Serpa, que publicó en 1952 el libro *Vê se vês terras de Espanha*, al que sigue, en 1957, *Mais uns versos de Castela*. En las dedicatorias del primero de ellos, con destaque para Unamuno, despliega un amplio

⁵⁹ Para las relaciones establecidas entre las literaturas española y portuguesa en el período de la posguerra española (1939-1950), véase el capítulo III de la Tesis Doctoral de Antonio Rivero Machina (2016).

⁶⁰ Adolfo Casais Monteiro fue traducido al español: *Antología* (traducción y prólogo de Rafael Morales), Madrid, Rialp (Colección Adonais), 1954.

abanico de contactos españoles. Por sus poemas, que esperan aún un análisis riguroso, circulan los nombres de Camilo José Cela, José Luis Cano, Leopoldo de Luis y algunos nombres del 27, como Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Luis Rosales o el propio Federico García Lorca. También a Unamuno y a Machado, por último, está dedicado el libro *Histórias Castellanas* (1955), de Domingos Monteiro, que no colaboró en *Presença* pero perteneció a la misma comunidad de edad. Monteiro, además, tradujo las *Sonatas* de Valle-Inclán en 1948, sellando una pasión por la cultura española fuera de toda duda.

El segundo Modernismo portugués y la Generación del 27 española tuvieron, así, una oportunidad histórica de diálogo frustrada por las circunstancias, debido a los nuevos discursos políticos que acechaban en el centro de la Península. Tras la Guerra Civil, y a pesar de que los miembros del 27, ya dispersos en la diáspora, continuaron con sus obras, el rumbo de las literaturas española y portuguesa, en buena medida, será otro bien diferente.

La imagen de esta conversación malograda entre los escritores de uno y otro lado de la frontera, con el telón de fondo ideológico ya aludido, constituye una metáfora posible de la persistencia del tópico de los países ‘de espaldas’, cuya pertinencia se ve, no obstante, matizada en gran medida si la articulamos con la totalidad de los espacios culturales de la Península Ibérica, como ha sido nuestra intención en este libro. Solo desde esta perspectiva, que sitúa en el mismo tablero de juego relaciones de naturaleza e intensidad diferentes, pero que interactúan de forma visible en todos los rincones del polisistema ibérico, es posible pensar y reconstruir la imagen de una Península *de espaldas abiertas*, que protagoniza la aventura de la modernidad literaria desde la fértil tensión sociocultural que está en la base de su misma naturaleza histórica.

Bibliografía

- Abuín González, Anxo y Anxo Tarrío Varela, eds. 2004. *Bases metodológicas para unha historia comparada das literaturas da península ibérica*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Acciaiuoli, Margarida. 1983. "Almada Negreiros – el portugués Almada". En *Almada Negreiros*. Catálogo de exposición realizada en la Fundación Juan March. Lisboa: s.n.
- Aldekoa, Iñaki. 2004. *Historia de la literatura vasca*. Donostia: Erein.
- Almada Negreiros, José de. 1935. "s cinco unidades de Portugal". *Sudoeste* 1: 4-5.
- Almada Negreiros, José de. 2006. *Manifestos e conferências*. Editado por Fernando Cabral Martins, Luís Manuel Gaspar, Mariana Pinto dos Santos y Sara Afonso Ferreira. Lisboa: Assírio&Alvim.
- Alonso, Dámaso. 1962. *Cuatro poetas españoles (Garcilaso, Góngora, Maragall, Antonio Machado)*. Madrid: Gredos.
- Álvarez, Eloísa e Isaac Alonso Estraviz, eds. 1999. *Os intelectuais galegos e Teixeira de Pascoaes. Epistolario*. A Coruña: Edicións do Castro.
- Álvarez, Eloísa e Isaac Alonso Estraviz, eds. 2008. *Eugénio de Castro e a Galiza. Epistolario*. A Coruña: Edicións do Castro.
- Álvarez, Eloísa y Antonio Sáez Delgado, Antonio, eds. 2006. *Eugénio de Castro y la cultura hispánica*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- Álvarez Sellers, María Rosa, ed. 1999. *Literatura portuguesa y literatura española. Influencias y relaciones*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Amoedo, Margarida I. Almeida. 2017. *Ortega y Gasset em Lisboa*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.
- Anderson, Andrew A. 2017. *El movimiento ultraísta. Orígenes, fundación y lanzamiento de un movimiento de vanguardia*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert.
- Anónimo. 1927. "Comentário". *Presença* n° 24: 14-15.
- Areán, Carlos. 1984. "Almada Negreiros y su exposición en Madrid". *Arbor* 458: 45-52.
- Aulestia, Gorka. 1989. "Postura de Unamuno ante el vascuence". *Hispanófila* 95: 21-37.
- Ayo, Álvaro A. 2003. "Memories of Iberian Identities: Joan Maragall's Catalan Room of His Own". *Catalan Review: International Journal of Catalan Culture* 17 (1): 9-31.
- Bacarisse, Mauricio. 1931. *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Balcells, Albert. 2011. *Cataluña ante España. Los diálogos entre intelectuales catalanes y castellanos 1888-1984*. Lleida: Editorial Milenio.
- Barbosa López, Nicolás. 2016. "The Student of Salamanca, an English translation". *Pessoa Plural* 10: 318-55.
- Barco, Pablo del. 1989. "Almada Negreiros montado en Rocinante". *Revista de Occidente* 94: 159-72.
- Barros Dias, José Manuel. 2000. "Miguel de Unamuno e Portugal: Del Atlántico mar en las orillas". *Espacio/Espaço escrito* 17/18: 33-44.
- Bauck, Sönke y Thomas Maier. 2015. "Entangled History". En *InterAmerican Wiki: Terms - Concepts - Critical Perspectives*. www.uni-bielefeld.de/cias/wiki/e_Entangled_History.html, accedido 4 de Agosto de 2018.
- Bello Vázquez, Raquel. 2000. "Celtismo e Saudade como repertórios míticos em Otero Pedrayo". En *Estudos dedicados a Ricardo Carvalho Calero*, editado por José

- Luís Rodríguez, 2: 91-104. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Beramendi, Justo. 2012. "Relaciones entre galleguismo y catalanismo (1840-1918)." In *Joc literari i estratègies de representació: 150 anys dels Jocs Florals de Barcelona*. Editado por Josep M. Domingos. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. Societat Catalana de Llengua i Literatura.
- Bermúdez, Silvia y Roberta Johnson, eds. 2018. *A New History of Iberian Feminisms*. Toronto: University of Toronto Press.
- Bernal Salgado, José Luis. 1995. "Los frutos de la Vanguardia histórica". En *Voces de vanguardia*, editado por Fidel López Criado, 97-121. A Coruña: Universidade da Coruña.
- Berruguete, Ana. 2010. "Vázquez Díaz y Portugal". En *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, editado por Antonio Sáez Delgado y Luís Manuel Gaspar, I: 325-39. Badajoz/Lisboa: SECC-Ministerio de Cultura/MEIAC/Assírio&Alvim.
- Bessa-Luís, Agustina. 1988. "Para além do princípio da palavra. Fernando Pessoa e a geração de 27". *República de las letras* 21: 117-21.
- Besse, Maria Graciete, org. 2010. *Cultures lusophones et hispanophones: penser la relation*. París: Indigo/Côte-Femmes.
- Bonet, Juan Manuel. 2004. "Ramón-Almada, al alimón". En *Marginálias. Ramón Gómez de la Serna, desenhos de Almada*, 9-13. Lisboa: Bedeteca de Lisboa /Assírio&Alvim.
- Bonet, Juan Manuel, ed. 2012. *Las cosas se han roto. Antología de la poesía ultraísta*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- Bonet, Laureà. 2009. "Narcís Oller i José María de Pereda en diàleg: un text compartit". *Anuari Verdguer* 17: 29-61.
- Bou, Enric. 2012. *Invention of Space: City, Travel and Literature*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert.
- Bou, Enric. 2010. "On Rivers and Maps. Iberian Approaches to Comparatism". En *New Spain, New Literatures*, editado por Luis Martín-Estudillo y Nicholas Spadaccini, 3-26. Nashville (Tennessee): Vanderbilt University Press.
- Bourdieu, Pierre. 1992. *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. París: Seuil.
- Bradbury, Malcolm y James McFarlane, eds. 1991. *Modernism. A Guide to European Literatura: 1890-1930*. London: Penguin Books.
- Braga, Teófilo. 1877. *Parnaso portuguez moderno; precedido de um estudo da poesia moderna portugueza*, Lisboa: Francisco Arthur da Silva.
- Buendía, Rogelio. 1920. *Lusitania. Viaje por un país romántico*. Madrid: Reus.
- Buescu, Helena. 2013. *Experiência do Incomum e Boa Vizinhaça. Literatura Comparada e Literatura-Mundo*. Porto: Porto Editora.
- Buffery, Helena, Stuart Davis y Kirsty Hooper. 2007. *Reading Iberia: Theory / History / Identity*. Oxford: Peter Lang.
- Bush, Christopher. 2014. "Areas: Bigger than the Nation, Smaller than the World". En *ACLA 'State of the Discipline' Report*, American Comparative Literature Association, <http://stateofthediscipline.acla.org/entry/areas-bigger-nation-smaller-world> Accedido 4 de agosto de
- Cabo Aseguinolaza, Fernando. 2010. "The European horizon of Peninsular literary historiographical discourses". En *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, editado por Fernando Cabo Aseguinolaza, Anxo Abuín

- González y César Domínguez, I: 1-52. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando, Anxo Abuín González, Anxo y César Domínguez, eds. 2010. *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, vol. 1. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Cabral Martins, Fernando. 2004. “A cidade mágica portuguesa”. En *Marginálias. Ramón Gómez de la Serna, desenhos de Almada*, 15-20. Lisboa: Bedeteca de Lisboa /Assírio&Alvim.
- Cabral Martins, Fernando. 2017. “A Conferência de Madrid sobre o Desenho”. En *Almada Negreiros en Madrid*, coordinado por Antonio Sáez Delgado y Filipa Soares, 101-10. Madrid: Universidad Autónoma.
- Calinescu, Matei. 1987. *Five faces of Modernity*. Duke University Press.
- Cameirão, Lurdes. 2010a. *Epistolário espanhol de Teixeira de Pascoaes*. Lisboa: Assírio&Alvim.
- Cameirão, Lurdes. 2010b. *Teixeira de Pascoaes e Espanha*. Lisboa: Assírio&Alvim.
- Carrasco González, Juan y Antonio Viudas Camarasa, eds. 1996. *Actas del Congreso internacional luso-español de lengua y cultura en la frontera*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Carrasco González, Juan, María Jesús Fernández García y María Luísa Leal, eds. 2000. *Actas del congreso internacional de historia y cultura en la frontera / 1.º Encuentro de lusitanistas españoles*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Casais Monteiro, Adolfo. 1933. *Considerações pessoais*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.
- Casais Monteiro, Adolfo. 1965. *A palavra essencial*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.
- Casas, Arturo. 2003. “Sistema interliterario y planificación historiográfica a propósito del espacio geocultural ibérico”. *Interlitteraria* 8: 68-96.
- Castelao [Alfonso Daniel Manuel Rodríguez]. (1944) 2012. *Sempre em Galiza*. Santiago de Compostela: Galaxia (eBook).
- Castro, Eugénio de. 1927. *Obras poéticas*, vol. I (*Oaristos – Horas – Silvas*). Lisboa: Lumen.
- Cerdà Subirachs, Jordi. 2000a. “Teixeira de Pascoaes i el saudosismo a Catalunya (1907-1917)”. En *Professor Basilio Losada. Ensinar a pensar con liberdade e risco*, editado por Isabel de Riquer, Elena Losada y Helena González, 280-85. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Cerdà Subirachs, Jordi. 2000b. “Eugenio d’Ors y Portugal”. En *Actas del Congreso Internacional de historia y cultura en la frontera*, editado por Juan Carrasco González, María Jesús Fernández García y María Luísa Leal, I: 525-42. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Cerdà Subirachs, Jordi. 2010. “Fernando Pessoa, ¿lector de Diego Ruiz?”. En *Perfiles de la traducción hispano-portuguesa*, editado por Xosé Manuel Dasilva, 25-43. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo.
- Cerdà Subirachs, Jordi. 2012a. “‘Del contacte de l’ànima catalana amb la portuguesa’. Maragall i Portugal.” *Haidé estudis maragallians: butlletí de l’Arxiu Joan Maragall* 1: 27-55.
- Cerdà Subirachs, Jordi. 2012b. “Ibèria!, Ibèria!... Al Voltant D’un Ideal Maragallià.” *Catalonia* 10.
- Colombine [Burgos, Carmen de]. 1916. *Peregrinaciones*. Madrid: Imprenta de ‘Alrededor del mundo’.
- Compagnon, Antoine. 2007. *Los antimodernos*. Barcelona: Acantilado.

- Comparative Iberian Studies*, University of California, <http://uchri.org/awardees/comparative-iberian-studies/> Accedido 4 de agosto de 2018.
- Cornejo Parriego, Rosalía y Alberto Villamandos Ferreira, cords. 2011. *Un Hispanismo para el siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Costa, Sílvia. 2017. *O lugar do Teatro na Obra de José de Almada Negreiros*. Tesis de doctorado. Lisboa: Universidade Nova de Lisboa.
- Crespo, Ángel. 1979. "Dos cartas de Fernando Pessoa a Isaac del Vando-Villar". *Persona* 3: 69-75.
- Crespo, Ángel. 1985. "El iberismo de Fernando Pessoa". *El País*, 22 de mayo.
- Cuadrado, Perfecto. 1988a. "Ecos del 27 en Portugal". *Puertaoscura* 6: 26-30.
- Cuadrado, Perfecto. 1988b. "Portugal en *La Gaceta Literaria*: encrucijada de confluencias y dispersiones". *Anthropos* 84: 57-61.
- Cuadrado, Perfecto. 1990. "Presencia de Antonio Machado en Portugal: evocación, utilización y reconocimiento". En *Antonio Machado hoy: actas del Congreso Internacional conmemorativo del cincuentenario de la muerte de Antonio Machado*, II: 315-42. Sevilla: Alfar.
- Darío, Rubén. (1896) 1999. *Los raros*. Zaragoza: Libros del Innombrable.
- Delgado, Luisa Elena. 2013. "'If We Build It, Will They Come?' Iberian Studies as a Field of Dreams". En *Iberian Modalities: A Relational Approach to the Study of Culture in the Iberian Peninsula*, editado por Joan Ramon Resina, 37-53. Liverpool: Liverpool University Press.
- Díaz-Plaja, Guillermo. 1949. *Historia general de las literaturas hispanoamericanas*. Barcelona: Barna.
- Díez-Canedo, Enrique. 1921. *Conversaciones literarias (1915-1920)*. Madrid: América.
- Díez-Canedo, Enrique. (1910) 2010. *Pequeña antología de poetas portugueses*. Ed. facsímil. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- Díez de Revenga, Francisco Javier. 2007. *Las traducciones del 27. Estudio y antología*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- Domínguez, César. 2006. "The South European Orient: A Comparative Reflection on Space in Literary History". *Modern Language Quarterly* 67: 419-49.
- Domínguez, César, 2007. "The Horizons of Interliterary Theory in the Iberian Peninsula: Reception and Testing Ground" En *The Horizons of Contemporary Slavic Comparative Literature Studies*, editado por Halina Janaszek-Ivaničková, 70-83. Varsovia: Elipsa.
- Domínguez, César, Anxo Abuín González y Ellen Sapega, eds. 2016. *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, vol. 2. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Dotras Bravo, Alexia. 2012. "Portugal como motivo temático e poético na literatura galega contemporánea." En *Novas achegas ao estudo da cultura galega II: enfoques socio-históricos e lingüístico-literarios*, coordinado por Olivia Rodríguez-González, Laura Carballo Piñeiro y Burghard Baltrusch, 137-50. A Coruña: Universidade da Coruña.
- Đurišin, Dionýz. 1988. *Theory of Interliterary Process*. Bratislava: Veda/Publishing House of the Slovak Academy of Sciences.
- Eminescu, Roxana. 2007. "Espanha (s)em Pessoa ou Pessoa e a Espanha em oco". En *Aula Ibérica*, editado por Ángel Marcos de Dios, 917-26. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Epps, Brad y Luis Fernández Cifuentes. 2005. *Spain beyond Spain. Modernity, Literary History and National Identity*. Bucknell University Press.

- Esaguy, Augusto d'. 2004. "Ramón Gómez de la Serna". *Ramón* 8: 19-23.
- Estornés Zubizarreta, Idoia. 1983. *La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko Ikaskuntza a la cultura vasca (1918-1936)*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- Eugénio de Castro. *Consagração da Universidade de Coimbra*. 1947. Coimbra: Universidade de Coimbra.
- Even-Zohar, Itamar. 1990. *Polysystem Studies*, número especial de *Poetics Today* 11 (1).
- Extremera Tapia, Nicolás y Luisa Trías Folch. 1984. "Fernando Pessoa en España (I)", *Cuadernos Hispanoamericanos* 407: 151-155.
- Extremera Tapia, Nicolás y Trías Folch, Luisa. 1985. "Fernando Pessoa en España (II)", *Cuadernos Hispanoamericanos* 425: 47-59.
- Faber, Sebastian. 2008. "Economies of Prestige: The Place of Iberian Studies in the American University". *Hispanic Research Journal* 9 (1): 7-32.
- Fein, John M. 1958. "Eugénio de Castro and the introduction of Modernismo to Spain". *PMLA* 73 (5): 556-61.
- Fernandes, Ângela. 2010. "As relações portuguesas de Ramón Gómez de la Serna". En *Interacciones entre las literaturas ibéricas*, editado por Francisco Lafarga, Luis Pegenaute y Enric Gallén, 195-204. Bern: Peter Lang.
- Fernandes, Ângela. 2014. "Retratos de Portugal na narrativa de Ramón Gómez de la Serna". *Limite* 8: 37-49.
- Fernandes, Ângela et al, eds. 2010. *Diálogos Ibéricos e Iberoamericanos: actas del VI congreso internacional de ALEPH*. Lisboa: Centro de Estudos Comparatistas/ Editorial Academia del Hispanismo.
- Fernandes, Manuel Correia. 1986. *Literatura Portuguesa em Espanha. Ensaio de uma Bibliografia (1890-1985)*. Porto: Livraria Telos Editora.
- Fernandes, Manuel Correia. 1998. "Almada em Espanha: Aprender a Identidade Portuguesa". En *Almada Negreiros. A descoberta como necessidade*, coordenado por Celina Silva, 369-76. Porto: Fundação Eng. António de Almeida.
- Fernández García, María Jesús y María Luísa Leal, eds. 2012. *Imagologías ibéricas: construyendo la imagen del otro peninsular*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- Fernández Sánchez-Alarcos, Raúl. 2004. "Los voceros de la modernidad ibérica (Villaespesa, Felipe Trigo y Luis Morote en Portugal)". En *Villaespesa y las poéticas del Modernismo*, editado por José Andújar Almansa y José Luis López Bretones, 313-33. Almería: Universidad de Almería.
- Fernández Sánchez-Alarcos, Raúl. 2010. "Ramón Gómez de la Serna y Américo Castro en Portugal: dos contrapuntos periféricos frente a la modernidad". *Castilla. Estudios de literatura* 1: 27-37.
- Ferreira, Sara Afonso. 2010. "Almada e Espanha: 'Os Embaixadores Desconhecidos'". En *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, editado por Antonio Sáez Delgado y Luís Manuel Gaspar, I: 283-312. Badajoz/Lisboa: SECC-Ministerio de Cultura/MEIAC/Assírio&Alvim.
- Ferro, António. 1923. *Batalha de flores*. Rio de Janeiro: H. Antunes & C^a Editores.
- Ferro, António. (1923) 2004. Prefácio a *A ruiva*, por Ramón Gómez de la Serna. *Ramón* nº 8: 13-14.
- Ferro, António. 1930. "A Espanha vista em Espanha. António Ferro vai a Salamanca e entrevista D. Miguel Unamuno". *Diário de Notícias*, 9 de Marzo de 1930: 1.
- Figueiredo, Fidelino de. 1935. *Pyrene. Ponto de vista para uma Introdução à História Comparada das Literaturas Portuguesa e Espanhola*. Lisboa: Empresa Nacional de Publicidade.

- Figueres, Josep Maria. 1995. *Materials d'història de la premsa a Catalunya: segles XIX i XX*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Franco, António Cândido. 2010. "Pascoaes ibérico". En *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, editado por Antonio Sáez Delgado y Luís Manuel Gaspar, I: 143-56. Badajoz/Lisboa: SECC-Ministerio de Cultura/MEIAC/Assírio&Alvim.
- Franco en Portugal. Actos y discursos*. 1949. Madrid: Publicaciones Españolas.
- Freire López, Ana María. 2011. "Emilia Pardo Bazán, Portugal y la literatura portuguesa (con cartas inéditas de la escritora a Teófilo Braga y José Ramalho Ortigao)". En *La literatura española del siglo XIX y las literaturas europeas: 5.º Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX (2008, Barcelona)*, editado por Enrique Rubio Cremades, Marisa Sotelo Vázquez, Virginia Trueba Mira y Blanca Ripoll Sintés, 133-152. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Gabilondo, Joseba. 2009. "Towards a Postnational History of Galician Literature: On Pardo Bazán's Transnational and Translational Position". *Bulletin of Hispanic Studies* 86: 49-69.
- Gabilondo, Joseba. 2013-4. "Spanish Nationalist Excess: A Decolonial and Postnational Critique of Iberian Studies". *Prosopopeya* 8: 23-60.
- García, Carlos. 2004. "Ramón y Almada". *Ramón* 8: 62-64.
- García, Carlos y Greco, Martín. 2007. *Escritores y naufragos. Correspondencia Ramón Gómez de la Serna-Guillermo de Torre 1916-1963*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- García Álvarez, María Teresa Cristina. 1983. "Eça de Queirós y Clarín". En *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, 419-28. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- García Martín, José Luis. 1990. *Díptico pessoano*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- García Morejón, Julio. 1971. *Unamuno y Portugal*. Madrid: Gredos.
- Gaspar, Luís Manuel. 2004. "Esboço de cronología". En *El alma de Almada el impar. Obra gráfica 1926-1931*, 166-93. Lisboa: Bedeteca de Lisboa.
- Gavagnin, Gabriella y Víctor Martínez-Gil, eds. 2011. *Entre literatures. Hegemonies i perifèries en els processos de mediació literaria*. Lleida: Punctum.
- Gimeno Ugalde, Esther. 2017. "The Iberian Turn: an overview on Iberian Studies in the United States". *Informes del Observatorio / Observatorio Reports* 036-12/2017EN, <http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/en/reports/informes-del-observatorio-observatorio-reports-036-122017en-iberian-turn-overview-iberian> Accedido 4 de agosto de 2018.
- Gimeno Ugalde, Esther y Santiago Pérez Isasi. 2017. *IStReS – Iberian Studies Reference Site*, Lisboa: Universidade de Lisboa, <http://letras.ulisboa.pt> Accedido 4 de agosto de 2018.
- Giménez Caballero, Ernesto. 1949. *Amor a Portugal*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Gómez de la Serna, Ramón. (1918) 1999. *Pombo*. Madrid: Visor.
- Gómez de la Serna, Ramón y Almada Negreiros, José de. 2004. *Marginálias. Ramón Gómez de la Serna, desenhos de Almada*. Lisboa: Bedeteca de Lisboa /Assírio&Alvim.
- González-Blanco, Andrés. 1917. "Teixeira de Pascoaes y el saudosismo". *Estvdio* 57: 391-414.
- González-Blanco, Andrés. 1922. "Eugénio de Castro". Prefacio a *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*, por Eugénio de Castro: 8-21. Barcelona: Cervantes.

- González-Millán, Xoán. 2004. "Emilia Pardo Bazán y su imagen del 'Rexurdimento' cultural gallego en la *Revista de Galicia*". *La Tribuna: cadernos de estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán* 2: 35-64.
- González Ruano, César. 1928. *Un español en Portugal*. Madrid: Librería Fernando Fe.
- Guillén, Claudio. 1969. *Teorías de la historia literaria*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Guillén, Claudio. 2005. *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada (ayer y hoy)*. Barcelona: Tusquets.
- Harrington, Thomas S. 2000a. "La generación del 98 y sus correlatos intrapeninsulares: una propuesta para un acercamiento panibérico al estudio de la producción cultural del primer cuarto del siglo XX". *Anuari de filologia. Secció F, Estudis de llengua i literatura espanyolas* 10: 49-64.
- Harrington, Thomas S. 2000b. "Risco y Portugal: contactos anteriores a la época de teoría de nacionalismo galego y la revista *Nós*". *Revista de llengües i literatures catalana, gallega y vasca* 7: 247-62.
- Harrington, Thomas S. 2001. "Catalanism in the Portuguese Mirror: Skirmishes between 'Unitarians' and 'Pluralists' for Control of the Movement (1900-1925)". *Revista de Estudos Hispánicos* 35: 257-80.
- Harrington, Thomas S. 2002. "El cercle Maristany i la interpretació dels sistemes literaris de la Península Ibèrica, Europa i Amèrica". *Revista de Catalunya* 175: 107-27.
- Harrington, Thomas S. 2010. "The Hidden History of Tripartite Iberianism". En *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, editado por Fernando Cabo Aseguinolaza, Anxo Abuín González y César Domínguez, 1: 138-62. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins/Association Internationale de Littérature Comparée.
- Henríquez Ureña, Max. 1978. *Breve historia del modernismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hermida Gulías, Carme. 1989. "Emilia Pardo Bazán e o Rexurdimento". *Festa da palabra silenciada* 6: 17-23.
- Herrero Figueroa, M. Araceli. 2007. "Sobre a discutíbel lusofilia de Pardo Bazán ou de como D^a Emilia non é propiamente María Guavaira". En *Actas del VII Congreso Internacional de Estudos Galegos: mulleres en Galicia; Galicia e os outros pobos da península*, editado por Helena González Fernández y María Xesús Lama López, 2: 143-54. A Coruña: Edicións do Castro/Asociación Internacional de Estudos Galegos/Universitat de Barcelona.
- Hobsbawm, Eric. 1991. *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Iberian Studies Group, State University of Ohio, <https://sppo.osu.edu/graduate/iberian-studies> Accedido 4 de agosto de 2018.
- Jiménez Millán, Antonio. 2015. "La correspondencia Unamuno-Maragall: una clave del modernismo hispánico." In *La literatura no ha existido siempre: para Juan Carlos Rodríguez, teoría, historia, invención*, edited by Miguel Ángel García, Ángela Olalla Real, and Andrés Soria Olmedo, 301-12. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Juaristi Linacero, Jon. 1998. *El linaje de Aitor*. Madrid: Taurus.
- Juaristi Linacero, Jon y Jon Kortazar. 1995. "Un temprano traductor de García Lorca al vasco: el poeta Esteban de Urkiaga, 'Lauaxeta' (1905-1937)". *Boletín de la Fundación Federico García Lorca* 9 (17): 103-124.
- Júdice, Nuno, ed. 1993. *Poesía Futurista Portuguesa*. Lisboa: Vega.
- Kortazar, Jon. 1994. "Lecturas literarias de Esteban Urkiaga, Lauaxeta". *Oihenart – Cuadernos de Sección de Lengua y Literatura* 12: 279-353.

- Kortazar, Jon. 1997. *Euskal literaturaren historia txikia. Ahozkoa eta klasikoa (XVI-XIX)*. Donostia: Erein.
- Kortazar, Jon. 2000. "Literatura konparatuaren saioak (I). Olerkariak 1930-1936". *ASJU* 34 (1): 197-221.
- Kortazar, Jon. 2004. "La literatura vasca. Problemas de ubicación". En *Bases metodológicas para unha historia comparada das literaturas da península Ibérica*, editado por Anxo Abuín González y Anxo Tarrío Varela, 335-48. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Kortazar, Jon. 2008. "La literatura vasca y la creación de la nación. Las ideas de José Aristimuño, Aitzol (1896-1936)". En *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales*, editado por Leonardo Romero Tobar, 207-22. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Lafarga, Francisco, Luis Pegenaute y Enric Gallén, eds. 2010. *Interacciones entre las literaturas ibéricas*. Bern: Peter Lang.
- Lauaxeta [Esteban Urkiaga]. 1935. *Arrats beran*. Bilbao: Verdes.
- Lima García, José Luis. 2007. "Ibérica, iberismos e iberografías". En *Aula Ibérica – Actas de los congresos de Évora y Salamanca (2006-2007)*, editado por Ángel Marcos de Dios, 571-81. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Lladonosa i Vall-Llebrera, Manuel. 2000. "Cataluña y España en el diálogo entre Maragall y Unamuno" En *Tu mano es mi destino: Congreso internacional Miguel de Unamuno*, editado por Cirilo Flórez Miguel, 263-84. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Llardent, José Antonio. 1990. "Noticias portuguesas sobre Ramón Gómez de la Serna". *Espacio/Espaço Escrito* 4-5: 72-73.
- Longhurst, Carlos-Alex. 2009. "Unamuno y su problemática visión de la familia ibérica". *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca* 14: 343-53.
- Losada Soler, Elena. 2001. "La (mala) fortuna de Eça de Queiroz en España: Las traducciones de Valle-Inclán." En *La traducción en la Edad de Plata*, editado por Luis Pegenaute, 171-86. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Losada Soler, Elena. 2010. "Una historia intermitente: Eça de Queirós en España". En *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, editado por Antonio Sáez Delgado y Luís Manuel Gaspar, I: 83-93. Badajoz: SECC- Ministerio de Cultura/MEIAC/Assírio&Alvim.
- Lourenço, António Apolinário. 2005a. *Eça de Queirós e o Naturalismo na Península Ibérica*. Coimbra: Mar da Palavra.
- Lourenço, António Apolinário. 2005b. *Estudos de Literatura Comparada Luso-Espanhola*. Coimbra: Centro de Literatura Portuguesa.
- Lourenço, António Apolinário. 2009. "Leopoldo Alas 'Clarín' e Eça de Queirós: um encontro decisivo". En *Anais do V Congresso Brasileiro de Hispanistas / I Congresso Internacional da Associação Brasileira de Hispanistas*, 291-98. Belo Horizonte: Faculdade de Letras da UFMG.
- Lourenço, António Apolinário. 2010a. "Emilia Pardo Bazán e a literatura portuguesa." En *Interacciones entre las literaturas ibéricas*, editado por Francisco Lafarga, Luis Pegenaute y Enric Gallén, 47-58. Bern: Peter Lang.
- Lourenço, António Apolinário. 2010b. "A geração de 27 e o segundo modernismo português". En *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, editado por Antonio Sáez Delgado y Luís Manuel Gaspar, I: 345-55. Badajoz: SECC- Ministerio de Cultura/MEIAC/Assírio&Alvim.
- Lourenço, Eduardo. (1978) 2000. *O labirinto da Saudade. Psicanálise mítica do destino português*. Lisboa: Gradiva.

- Lugones, Leopoldo. 1919. "Discurso preliminar" a *Belkiss*, por Eugénio de Castro, 9-21. Madrid: Editorial América.
- Macedo, Lino de. 1880. "Revista literaria portuguesa". *Revista de Galicia* 14: 208-10.
- Magalhães, Gabriel, ed. 2007a. *Actas do Congresso RELIPES III*. Covilhã / Salamanca: Universidade da Beira Interior/Celya.
- Magalhães, Gabriel, ed. 2007b. *RELIPES. Relações Linguísticas e Literárias entre Portugal e Espanha desde os inícios do Século XIX até à actualidade*. Covilhã / Salamanca: Universidade da Beira Interior/Celya.
- Magalhães, Gabriel. 2007c. "A atitude ibérica da Geração de 70: variações na unidade". *Península - Revista de Estudos Ibéricos* 4: 157-75.
- Mainer, José Carlos. 2010. *Historia de la literatura española. Modernidad y nacionalismo (1900-1939)*. Barcelona: Crítica.
- Maragall, Joan. 1981. *Obres completes*. 2 vols. Barcelona: Selecta.
- Marcos de Dios, Ángel. 1978a. *Epistolario portugués de Unamuno*. París: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Marcos de Dios, Ángel. 1978b. "Carta inédita de Fernando Pessoa a Miguel de Unamuno". *Coloquio/Letras* 45: 36-38.
- Marcos de Dios, Ángel. 1985. *Escritos de Unamuno sobre Portugal*. París: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Marcos de Dios, Ángel, ed. 2007. *Aula ibérica*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Marcos de Dios, Ángel, ed. 2008. *Aula bilingüe*, vol. 1: *Investigación y archivo del castellano como lengua literaria en Portugal*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- Marcos de Dios, Ángel. 2010. "Unamuno y la literatura portuguesa". En *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, editado por Antonio Sáez Delgado y Luís Manuel Gaspar, I: 129-39. Badajoz: SECC-Ministerio de Cultura/MEIAC/Assírio&Alvim.
- Marcos de Dios, Ángel, ed. 2012. *Aula bilingüe*, vol 2: *Usos del castellano y competencias plurilingües en el sistema interliterario peninsular*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- Marina, Luis María. 2014. "Joaquim Novais Teixeira en Madrid". *Clarín* nº 112: 50-56.
- Maristany i Guasch, Fernando. 1918. *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua portuguesa*. Prólogo de Ignasi Ribera i Rovira. Valencia: Cervantes.
- Martín-Estudillo, Luis y Spadaccini, Nicholas, eds. 2010. *New Spain, New Literatures*. Nashville (Tennessee): Vanderbilt University Press.
- Martínez-Gil, Víctor. 1997. *El naixement de l'iberisme catalanista*. Barcelona: Curial.
- Martínez-Gil, Víctor. 2002. "La Ilustración Ibérica i la creació d'un mercat: literari peninsular". *Els marges* 71: 37-55.
- Martínez-Gil, Víctor. 2007. Introducción a *Escrits sobre Catalunya i Ibèria*, por Fernando Pessoa, 7-21. Barcelona: L'Avenç.
- Martínez-Gil, Víctor. 2010a. *Uns apartats germans: Portugal i Catalunya = Irmãos afastados: Portugal e a Catalunha*. Palma de Mallorca/Lisboa: Leonard Muntaner/Instituto Camões.
- Martínez-Gil, Víctor. 2010b. "Portugal y Cataluña ante la modernidad: intercambios artísticos y literarios". En *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, editado por Antonio Sáez Delgado y Luís Manuel Gaspar, I: 189-203. Badajoz: SECC-Ministerio de Cultura/MEIAC/Assírio&Alvim.
- Martínez-Gil, Víctor. 2013a. "La visió lusocatalana d'Ibèria / A visão luso-catalã da Ibéria". En *ACT 25. Catalunya, Catalunha*, editado por Esther Gimeno Ugalde,

- Fátima Fernandes da Silva y Francisco Serra Lopes, 21-54. Vila Nova de Famalicão: Húmus.
- Martínez-Gil, Víctor. 2013b. “El peninsularisme vitalista de Joan Maragall”. En *El dret al futur. Assaig i pensament cívic a Catalunya i a Portugal / O Direito ao Futuro. Ensaísmo e Pensamento Cívico na Catalunha e em Portugal*, editado por Gabriel Magalhães y Fátima Fernandes da Silva, 13-21. Vila Nova de Famalicão: Húmus/Centro de Estudos Comparatistas/Institut Ramon Llull.
- Martínez-Gil, Víctor. 2015. “Modernidad, política e ibericidad en las relaciones literarias intrapeninsulares”. *Revista de Filología Románica Anejo IX* (Literaturas ibéricas. Teoría, historia y crítica comparativas): 31-44.
- Martínez-Gil, Víctor. 2017a. “Atlântiques: una antologia de la modernitat lusocatalana”. En *Atlântiques. Antologia de poetas portugueses*, por Ignasi de Ribera i Rovira, 11-85. Barcelona: Editorial Barcino.
- Martínez-Gil, Víctor. 2017b. “A saudade portuguesa e a ‘enyorança’ catalã: um exemplo de aproximação entre nacionalismos na área ibérica”. En *Península Ibérica: nações e transnacionalidade entre dois séculos (XIX e XX)*, editado por Sérgio Campos Matos y Luís Bigotte Chorão, 249-73. Vila Nova de Famalicão: Húmus/Centro de História da Faculdade de Letras de Universidade de Lisboa.
- Martínez Pereiro, Carlos Paulo. 1996. *A Pintura nas Palavras ('A Engomadeira' de Almada Negreiros: Uma Novela em Chave Plástica)*. Santiago de Compostela: Edicións Laiovento.
- Martínez Pereiro, Carlos Paulo. 2017. “Aunar y tragediar lo singular plural: un cierto teatro de Almada”. En *Almada Negreiros en Madrid*, coordinado por Antonio Sáez Delgado y Filipa Soares, 73-100. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Martinon, Miguel. 2016. *Era obra de su tiempo. Texto y contexto de 'La Regenta'*. Madrid: Verbum.
- Martins, Joaquim Pedro de Oliveira. 1880. *Historia da civilização ibérica*. Lisboa: Bertrand.
- Martins, Joaquim Pedro de Oliveira. (1869) 1960. “Do principio federativo e a sua aplicação à Península Hispánica”. *Jornal*, 9-42. Lisboa: Guimarães Editores.
- Martins, Joaquim Pedro de Oliveira. (1889) 1960. “Iberismo”, 219-228. *Jornal*, Lisboa: Guimarães Editores.
- Mascato Rey, Rosario. 2010. “Portugal en Valle-Inclán: panorámica de una biblioteca”. *Bradomín - Revista de estudios sobre Ramón del Valle-Inclán e o seu tempo* 3: 35-52.
- Mascato Rey, Rosario. 2011. “Relaciones culturales entre España y Portugal. A propósito de Valle-Inclán en *La Gaceta Literaria e Ilustração*”. *Anales de la literatura española contemporánea, ALEC* 36 (3): 75-102.
- Mascato Rey, Rosario. 2012a. “Da ‘Lusitania’ ao ‘latín galaico’: interações de Valle-Inclán e o campo literário português”. En *Avanços em Literaturas e Culturas Africanas e em Literatura e Cultura Galegas*, editado por Petar Petrov, Pedro Quintino de Sousa, Roberto López-Iglésias Samartim y Elias Torres Feijó. Santiago de Compostela/Faro: Associação Internacional de Lusitanistas (AIL)/Através Editora.
- Mascato Rey, Rosario. 2012b. *Valle-Inclán lusófilo: documentos (1900-1936)*. Lugo: Axac.
- Mascato Rey, Rosario. 2016. “Visões do Atlântico: de Pessoa a Valle-Inclán”. En *100 Orpheu*, editado por Dionísio Vila Maior y Annabela Rita. Porto: Edições esgotadas.

- Matos, Mário. 1984. "Amigos portugueses de Ramón Gómez de la Serna". *Arbor* CXVII (457): 37-41.
- Matos, Sérgio Campos. 2003. "Nacionalismo e anti-iberismo. A pedagogia nacionalista da Comissão 1º de Dezembro (1890-1933)". *Eixo Atlântico* 4: 2-13.
- Matos, Sérgio Campos. 2006. "Iberismo e identidade nacional (1851-1910)". *CLIO. Revista do Centro de História da Universidade de Lisboa* 14: 349-400.
- Matos, Sérgio Campos. 2007. "Conceitos de Iberismo em Portugal". *Revista de História das Ideias* 28: 169-93.
- Matos, Sérgio Campos. 2014. "Hispanofobia e nacionalismo: a Comissão 1º de Dezembro e a memória de 1640". En *António Pedro Vicente. Estudos em Homenagem*, 645-58. Lisboa: Caleidoscópico.
- Mayone Dias, Eduardo. 1975. "Um lusitanista catalão: Ribera i Rovira". *Colóquio/Letras* 27: 62-67.
- Medina, João. 1980. "Eça de Queirós e o Iberismo. Reflexos da questão ibérica na obra de eça de Queirós, de 1867 a 1888". En *Eça de Queirós e a Geração de 70*, 21-72. Lisboa: Moraes.
- Menéndez Pidal, Ramón. 1949. "Caracteres primordiales de la literatura española con referencias a las otras literaturas hispánicas, latina, portuguesa y catalana". Prólogo a *Historia general de las literaturas hispánicas*, por Guillermo Díaz-Plaja, XIV-LIX. Barcelona: Barna.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. 1878. "Programa de literatura española". *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, vol. I: *Menéndez Pelayo Digital*. Santander: Digibis.
- Mitxelena, Koldo. (1960) 2001. *Historia de la literatura vasca*. Donostia: Erein.
- Mochila, Miguel Filipe. 2014. "Os olhos da Nicarágua. Ler Eugénio de Castro como Rubén Darío o leu". *ACT 29 – Literaturas e Culturas em Portugal e na América Hispânica*, organizado por Magdalena López *et al.*, 241-252. V. N. Famalicão: Húmus.
- Molina, César Antonio. 1987. "Pessoa y España". *Anthropos* 74-75: 47-59.
- Molina, César Antonio. 1990a. *Sobre el iberismo y otros escritos de literatura portuguesa*. Madrid: Akal.
- Molina, César Antonio. 1990b. *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*. Madrid: Endimiión.
- Moraña, Mabel, ed. 2005. *Ideologies of Hispanism*. Nashville (Tennessee): Vanderbilt University Press.
- Mourão-Ferreira, David. 1977. *Presença da "presença"*. Porto: Brasília.
- Muñoz-Basols, Javier, Manuel Delgado Morales y Laura Lonsdale. 2017. *The Routledge Companion to Iberian Studies*. London/New York: Routledge.
- Murguía, Manuel. 1889. *El regionalismo gallego*. Habana: La Universal
- Navarro Domínguez, Eloy. 2007. "Regreso al futuro: la República portuguesa em la obra de Ramón Gómez de la Serna y Carmen de Burgos (con Larra al fondo)". En *Aula Ibérica*, editado por Ángel Marcos de Dios, 87-111. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Navarro Domínguez, Eloy. 2010. "Ramón Gómez de la Serna, Carmen de Burgos y el 'descubrimiento' de Portugal". En *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, editado por Antonio Sáez Delgado y Luís Manuel Gaspar, I: 257-81. Badajoz: SECC-Ministerio de Cultura/MEIAC/Assírio&Alvim.
- Navas, María Victoria. 2010. "*Estvdio* (1913-1920): las letras portuguesas en una revista catalana de expresión castellana". En *Interacciones entre las literaturas ibéricas*,

- editado por Francisco Lafarga, Luis Pergenaute y Enric Gallèn, 314-29. Bern: Peter Lang.
- Navas, María Victoria y Ribera Llopis, Juan Miguel 2013. “*Estvdio* (1913-1920): recepción de la literatura gallega en una revista catalana de expresión castellana”. *Revista de lengüas y literaturas catalana, gallega y vasca* XVIII: 249-260.
- Newcomb, Robert Patrick. 2008. “Antero de Quental, ‘Iberista’: Iberianism as organizing principle and evolving intellectual commitment. *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal* 8: 45-60.
- Newcomb, Robert Patrick. 2018. *Iberianism and crisis. Spain and Portugal at the end of the twentieth century*. Toronto: Toronto University Press.
- Newcomb, Robert Patrick y Richard Gordon, eds. 2017. *Beyond Tordesillas. New Approaches to Comparative Luso-Hispanic Studies*. Columbus (OH): Ohio University Press.
- Nogueras, Enrique. 1985. “Lorca inédito. Dos cartas de Lorca a Teixeira de Pascoaes”. *Olvidos* 4: 7.
- Novaes Ledieu, David. 2017. “Novais-Teixeira, el cicerone de Almada Negreiros en Madrid”. En *Almada Negreiros en Madrid*, coordinado por Antonio Sáez Delgado y Filipa Soares, 133-151. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Novais Teixeira, Joaquim. 1929. “Artistas portugueses no estrangeiro / José de Almada Negreiros triunfa em Espanha / Suas colaborações, projectos e ideias / Uma publicação que honra Portugal / Os seus *panneaux* no Cine San Carlos, de Madrid, consagram-no definitivamente”. *Ilustração*, 16 de diciembre: 42.
- Núñez Rey, Concepción. 1987. “*La Regenta* y *O Primo Basilio*”. En *Clarín y La Regenta en su tiempo: actas del Simposio Internacional*, 731-50. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Núñez Rey, Concepción. 2005. *Carmen de Burgos ‘Colombine’ en la Edad de Plata de la literatura española*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- Núñez Sabarís, Xaquín, coord. 2011a. *Diálogos ibéricos sobre a modernidade*. Vila Nova de Famalicão: Húmus/Centro de Estudos Humanísticos da Universidade do Minho.
- Núñez Sabarís, Xaquín. 2011b. “La recepción de Eça de Queiros en Valle-Inclán: las traducciones”. *Queirosiana. Estudos sobre Eça de Queirós e a Sua Geração* 18-19-20 (Número monográfico sobre “A Obra Queirosiana no espaço das Línguas Románicas”): 19-28.
- Núñez Sabarís, Xaquín. 2011c. “El discurso de la modernidad en España: del Modernismo al 98 (y viceversa)”. En *Diálogos ibéricos sobre a Modernidade*, editado por Xaquín Núñez Sabarís, 235-81. Vila Nova de Famalicão: Húmus/Centro de Estudos Humanísticos da Universidade do Minho.
- Núñez Sabarís, Xaquín. 2014. “Converxencias actuais entre o teatro galego e o portugués: Construindo un teatro do aquí.” *1616 – Anuario de Literatura Comparada*. 4 (Número monográfico sobre “Relaciones culturales ibéricas”): 77-106.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel. 2013. “Iberia Reborn: Portugal through the Lens of Catalan and Galician Nationalism (1850–1950)”. En *Iberian Modalities: A Relational Approach to the Study of Culture in the Iberian Peninsula*, editado por Joan Ramon Resina, 83-98. Liverpool: Liverpool University Press.
- Oller, Narcís. 1962. *Memories literaries*, Barcelona: Aedos.
- Ortega, Julio, ed. 2012. *Nuevos hispanismos. Para una crítica del lenguaje dominante*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert.
- Ortega y Gasset, José. 1927. “Sobre un periódico de las letras”. *La Gaceta Literaria* 1: 1.

- Otaegi Imaz, Lourdes. 1993. *Lizardiren poetika pizkundearen ingurumariaren argitan*. Tesis doctoral. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Pardo Bazán, Emilia. 1880. "Programa". *Revista de Galicia* 1 (1), 4 de marzo de 1880: 1.
- Pardo Bazán, Emilia. 1883. *La cuestión palpitante*. Madrid: Imprenta Central.
- Pardo Bazán, Emilia. 1884. "Vecinos que no se tratan". *La Ilustración Ibérica* 85, 16 de agosto de 1884: 522-3
- Pardo Bazán, Emilia. 1888. "La poesía regional gallega". En *De mi tierra*, 3-41. A Coruña: Tipografía de la Casa de la Misericordia.
- Pardo Bazán, Emilia. 1889a. "La Eloísa Portuguesa". En *La España Moderna*, 1 de junio de 1889: 63-92
- Pardo Bazán, Emilia. 1889b. "Un novelista ibérico (Eça de Queirós)". En *Los lunes del Imparcial*, 25 de noviembre de 1889: 1.
- Pardo Bazán, Emilia. 1891. "Erudición portuguesa". En *Nuevo Teatro Crítico*, I (3): 83-88.
- Pardo Bazán, Emilia. 1911. "La vida contemporánea". En *La ilustración artística*, 29 de febrero de 1911: 142.
- Pascoaes, Teixeira de. (1919) 1987. *Os poetas lusíadas*. Lisboa: Assírio&Alvim.
- Pascoaes, Teixeira de. 1988. *A Saudade e o Saudosismo*. Lisboa: Assírio&Alvim.
- Pascoaes, Teixeira de. (1911) 1990. *Marânus*. Lisboa: Assírio&Alvim.
- Patterson, Craig. 2002. *Galician Cultural Identity in the Works of Ramon Otero Pedrayo (1888-1976)*. Tesis doctoral. Oxford: The Queen's College.
- Pazos Justo, Carlos. 2010. *Trajectoria de Alfredo Guisado e a sua relação com a Galiza (1910-1921)*. Santiago de Compostela: Edicións Laiovento.
- Pazos Justo, Carlos. 2011. "O primeiro Modernismo Portugués e a/na Galiza (1915): un camino (im)posíbel". En *Diálogos ibéricos sobre a Modernidade*, coordinado por Xaquín Núñez Sabarís, 41-61. Vila Nova de Famalicão: Húmus.
- Pazos Justo, Carlos. 2015. *Relações culturais intersistémicas no espaço ibérico. O caso da trajetória de Alfredo Guisado (1910-1930)*. Vila Nova de Famalicão: Húmus.
- Pereira, Maria da Conceição Meireles. 2010a. "Concepções e avatares do Iberismo no Portugal finissecular: do federalismo republicano ao ecletismo dos republicanos." En *Uns apartats germans: Portugal i Catalunya = Irmãos afastados: Portugal e a Catalunha*, editado por Víctor Martínez-Gil, 85-110. Palma de Mallorca/Lisboa: Leonard Muntaner/Instituto Camões.
- Pereira, Maria da Conceição Meireles. 2010b. "Iberismo e nacionalismo em Portugal da Regeneração à República. Entre Utopia e Distopia". *Revista de História das Ideias* 31: 257-84.
- Pérez, Jorge. 2016. "¿De qué hablamos cuando hablamos de Estudios Ibéricos? Sobre los beneficios de un archivo cultural más amplio". *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 41: 263-79.
- Pérez Isasi, Santiago. 2013. "Iberian Studies: A State of the Art and future perspectives". En *Looking at Iberia. A Comparative European Perspective*, editado por Santiago Pérez Isasi y Ângela Fernandes, 11-25. Oxford: Peter Lang.
- Pérez Isasi, Santiago. 2014. "Literatura, iberismo(s), nacionalismo(s): apuntes para una historia del iberismo literario (1868-1936)". *452ºF. revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada* 11: 64-79.
- Pérez Isasi, Santiago. 2017. "Los Estudios Ibéricos como estudios literarios: algunas consideraciones teóricas y metodológicas". En *Procesos de nacionalización e identidades en la Península Ibérica*, editado por César Rina, 347-61. Cáceres: Universidad de Extremadura.

- Pérez Isasi, Santiago y Ângela Fernandes, eds. 2013. *Looking at Iberia. A Comparative European Perspective*. Oxford: Peter Lang.
- Pérez Isasi, Santiago, Raquel Baltazar, Isabel Araújo Branco, Rita Bueno Maia, Ana Bela Morais y Sara Rodrigues de Sousa. 2017. *Los límites del Hispanismo. Nuevos métodos, nuevas fronteras, nuevos géneros*. Oxford: Peter Lang.
- Pérez López, Pablo Javier. 2011. "Fernando Pessoa e Iván de Nogales: claves simbólicas, literarias e ibéricas de un encuentro". *Suroeste. Revista de literaturas ibéricas* 1: 135-52.
- Pessoa, Fernando. 1994. *Páginas de estética e de teoria e critica literárias*. Textos establecidos y prefacio de Georg Rudolf Lind y Jacinto do Prado Coelho. Lisboa: Ática.
- Pessoa, Fernando. 2008. *Mensagem*. Editado por António Apolinário Lourenço. Coimbra: Angelus Novus.
- Pessoa, Fernando. 2009. *Sensacionismo e outros ismos*. Editado por Jerónimo Pizarro. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- Pessoa, Fernando. 2012. *Ibéria. Introdução a um imperialismo futuro*. Editado por Jerónimo Pizarro y Pablo Javier Pérez López. Lisboa: Ática.
- Pinheiro, Teresa. 2013. "Iberian and European Studies: Archaeology of a New Epistemological Field". En *Looking at Iberia: A Comparative European Perspective*, editado por Santiago Pérez Isasi y Ângela Fernandes, 27-42. Oxford: Peter Lang.
- Pinyol i Torrents, Ramon. 2012. "Els dos Jocs Florals de Barcelona de 1888". En *Joc literari i estratègies de representació: 150 anys dels Jocs Florals de Barcelona*, editado por Josep M. Domingo, 327-52. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. Societat Catalana de Llengua i Literatura.
- Pires Rodrigues, Maria Antónia. 2000. "Portugal a través de 'El Ventanal'". En *Congreso Internacional de historia y cultura en la frontera*, editado por Juan M. Carrasco González, María Jesús Fernández García y Maria Luísa Leal, I: 473-83. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Pizarro, Jerónimo. 2010. "Otros vestigios". En *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, editado por Antonio Sáez Delgado y Luis Manuel Gaspar, 240-46. Badajoz: SECC-Ministerio de Cultura/MEIAC/Assírio&Alvim.
- Pizarro, Jerónimo. 2017. "Sudoeste e Iberia; Arte y Política". En *Almada Negreiros en Madrid*, coordinado por Antonio Sáez Delgado y Filipa Soares, 153-63. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Pociña López, Andrés José. 2007. "Portugal en la obra de Eduardo Pondal." En *Aula Ibérica – Actas de los congresos de Évora y Salamanca (2006-2007)*, editado por Ángel Marcos de Dios, 219-30. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Presas Sobrado, Adrian. 2015. "La interpretación franquista de Joan Maragall." *Cercles: revista d'història cultural* 18: 143-61.
- Quental, Antero de. (1868) 1982. "Portugal perante a revolução de Hespanha. Considerações sobre o futuro da política portuguesa no ponto de vista da democracia ibérica". En *Prosas sócio-políticas*, editado por Joel Serrão, 211-41. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- Quental, Antero de (1871): "Causas da decadência dos povos peninsulares". En *Prosas sócio-políticas*, editado por Joel Serrão, 255-96. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- Quiroga, Carlos. 2018. *Raízes de Pessoa na Galiza*. Santiago de Compostela: Através.
- Régio, José. 1927a. "Classicismo e Modernismo". *Presença* 2: 1-2.

- Régio, José. 1927b. "Literatura viva". *Presença* 1: 1-2.
- Reis, Carlos. 2010. "A falência da palavra realista: antes do modernismo". En *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, editado por Antonio Sáez Delgado y Luís Manuel Gaspar, I: 95-105. Badajoz: SECC-Ministerio de Cultura/MEIAC/Assírio&Alvim.
- Reis, Carlos. 2014. "Portugal ante la revolución de España: de Antero de Quental a Fernando Pessoa". *Semiosfera* 2: 10-31.
- Reis, Carlos y António Apolinário Lourenço. 2015. *História crítica da literatura portuguesa*. Vol. VIII: *O Modernismo*. Lisboa: Verbo.
- Resina, Joan Ramon. 2009. *Del hispanismo a los estudios ibéricos. Una propuesta federativa para el ámbito cultural*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Resina, Joan Ramon, coord. 2013. *Iberiam Modalities. A Relational Approach to the Study of Culture in the Iberian Peninsula*, Liverpool: Liverpool University Press.
- Relvas, Susana Rocha. 2007. "Valle-Inclán y Portugal". *Anales de la literatura española contemporánea (ALEC)* 32 (3): 133-55.
- Revelles Esquirol, Jesús. 2010. "Cambó, Pla, Gaziel i els contactes lusocatalans". En *Uns apartats germans: Portugal i Catalunya = Irmãos afastados: Portugal e a Catalunha*, editado por Víctor Martínez-Gil, 149-68. Palma de Mallorca/Lisboa: Leonard Muntaner/Instituto Camões.
- Revelles Esquirol, Jesús. 2011. "L'iberisme de Joan Maragall. Un projecte germinador". En *Joan Maragall, Paraula i pensament*, editado por Josep-Maria Terricabras, 203-15. Girona: Documenta Universitaria.
- Revelles Esquirol, Jesús. 2015. "Felanitx-Palma-Lisboa: la implicació balear en la tradició iberista catalana". En *Les Illes Balears: Literatura, llengua, història, arts / Les Îles Baléares: Littérature, langue, histoire, arts - Actes du VI.e Congrès International de l'Association Française des Catalanistes*, editado por Mónica Güell, 81-88. Canet: Trabucaire.
- Ribera i Rovira, Ignasi. 1905. *Poesia & prosa: Originals y traduccions del Portugués*. Prólogo de Joan Maragall. Vilanova i la Geltrú: Oliva Impressor.
- Ribera i Rovira, Ignasi. 1912. *Portugal literari*. Barcelona: Biblioteca Popular de L'Avenç.
- Ribera i Rovira, Ignasi. 1913. *Atlantiques. Antologia de poetes portuguesos*. Barcelona: Biblioteca Popular de L'Avenç.
- Ribera i Rovira, Ignasi. 1918. "Prólogo" a *Las cien mejores poesías líricas de la lengua portuguesa*, por Fernando Maristany, 5-18. Valencia: Cervantes.
- Ribera Llopis, Juan Miguel. 2013. "Centre-Peninsular Considerations on Catalan Literary Regeneration: An Everlasting Code?". En *Looking at Iberia: A Comparative European Perspective*, editado por Santiago Pérez Isasi y Ângela Fernandes, 165-80. Oxford: Peter Lang.
- Ribera Llopis, Juan Miguel. 2014. "Las letras catalanas y el entramado peninsular contemporáneo: modos y tópicos interliterariamente conectores". *1616: Anuario de Literatura Comparada* 4 (número monográfico sobre "Relaciones culturales ibéricas"): 59-76.
- Ribera Llopis, Juan Miguel, coord. 2015. *Revista de Filología Románica. Anejo IX: Literaturas ibéricas. Teoría, historia y crítica comparativas*, Madrid: Universidad Complutense.
- Ribera Llopis, Juan Miguel y Antonio Arroyo Almaraz, eds. 2008. *Literaturas peninsulares en contacto: castellana, catalana, gallega y vasca*. Madrid: Universidad Complutense.

- Richmond, Carolyn. 1982. "Una sinfonía portuguesa. Estudio crítico a *La Quinta de Palmyra*". En *La Quinta de Palmyra*, por Ramón Gómez de la Serna, 11-151. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rina, César. 2015. *Iberismos: proyecciones, anhelos y expectativas peninsulares. 1848-1898*. Tesis Doctoral. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Rina, César. 2016. *Iberismos. Expectativas peninsulares en el siglo XIX*. Madrid: Funcas.
- Rios, Vera Monteiro de Souza. 2007. *A obra de Eça de Queirós: Leituras espanholas*. Tesis de Master: São Paulo: Universidade de São Paulo.
- Risco, Vicente. 1920. "Os homes, os feitos, as verbas". *Nós* 1: 18.
- Risco, Vicente. 1994. *Teoría do nacionalismo galego*. Vigo: Galaxia.
- Rivas, Pierre. 1995. "A revista *Contemporânea* e Ramón Gómez de la Serna: dois aspectos da modernidade". En *Encontro entre literaturas. França-Portugal-Brasil*, 113-21. São Paulo: Hucitec.
- Rivero Machina, Antonio. 2016. *Más allá de la posguerra: poesía y ámbito literario (1939-1950)*. Tesis Doctoral. Universidad de Extremadura.
- Robles, Laureano, ed. 1991. *Miguel de Unamuno. Epistolario inédito*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rocamora, José Antonio. 1994. *El nacionalismo ibérico*. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Rocamora, José Antonio. 2000. "El iberismo en el contexto de la expansión del nacionalismo en la Península Ibérica". En *Relações Portugal-Espanha: Cooperação e Identidade*, editado por Fernando de Sousa, 113-21. Oporto: CEPESE / FRAH.
- Rocha, Clara. 1985. *Revistas literárias do século XX em Portugal*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- Romero Tobar, Leonardo. 2013. "Valera's Iberism". En *Looking at Iberia. A Comparative European Perspective*, editado por Santiago Pérez Isasi y Ângela Fernandes, 181-200. Oxford: Peter Lang.
- Rosa, Vasco. 2016. "Joaquim Novais Teixeira, um europeu do século XX". *Suroeste* 6: 183-89.
- Rovira y Virgili, Antonio. ¿1916? *El nacionalismo catalán*. Barcelona: Minerva.
- Ruiz Casanova, José Francisco. 2011. "Las atípicas recepción e influencia de Fernando Pessoa en España". En *Dos cuestiones de literatura comparada: traducción y poesía. Exilio y traducción*, 178-94. Madrid: Cátedra.
- Sáez Delgado, Antonio. 1999. "Inscriptions. Rogelio Buendía, primer traductor español de Fernando Pessoa". *Ínsula* 635: 2-3.
- Sáez Delgado, Antonio. 2000. *Órficos y Ultraístas. Portugal y España en el diálogo de las primeras vanguardias literarias (1915-1925)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- Sáez Delgado, Antonio. 2002. *Adriano del Valle y Fernando Pessoa (apuntes de una amistad)*. Gijón: Llibros del Peixe.
- Sáez Delgado, Antonio. 2007. "Ramón Gómez de la Serna, António Ferro y la greguería". *Península. Revista de Estudos Ibéricos* 4: 195-202.
- Sáez Delgado, Antonio. 2008. *Espíritus contemporáneos. Relaciones literarias luso-españolas entre el modernismo y la vanguardia*. Sevilla: Renacimiento.
- Sáez Delgado, Antonio. 2010. *Enrique Díez-Canedo y la literatura portuguesa*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- Sáez Delgado, Antonio. 2012. *Nuevos espíritus contemporáneos. Diálogos literarios luso-españolas entre el modernismo y la vanguardia*. Sevilla: Renacimiento.

- Sáez Delgado, Antonio. 2014. "A recepção de Almada Negreiros em Espanha". *Revista de História da Arte Série W* 02: 52-61.
- Sáez Delgado, Antonio. 2015. *Pessoa y España*. Valencia: Pre-Textos.
- Sáez Delgado, Antonio. 2017a. "Sobre la encrucijada ideológico-estética del modernismo y la vanguardia en la Península Ibérica: el caso de la revista *Contemporânea*". En *Procesos de nacionalización e identidades en la Península Ibérica*, editado por César Rina, 363-72. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- Sáez Delgado, Antonio y Luís Manuel Gaspar, eds. 2010. *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*. Badajoz: SECC-Ministerio de Cultura/MEIAC/Assírio&Alvim.
- Sáez Delgado, Antonio. y Filipa Soares, coord. 2017. *Almada Negreiros en Madrid*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Sala-Sanahuja, Joaquim. 2010. "El lusitanisme a Catalunya: Ignasi Ribera i Rovira, Antoni Ribera, Fèlix Cucurull i Manuel de Seabra". En *Uns apartats germans: Portugal i Catalunya = Irmãos afastados: Portugal e a Catalunha*, editado por Víctor Martínez-Gil, 135-37. Palma de Mallorca/Lisboa: Leonard Muntaner/Instituto Camões.
- Salinas Portugal, Francisco. 2007. "A língua e a literatura portuguesas na configuração do campo literário galego". En *Aula Ibérica: Actas de los congresos de Évora y Salamanca (2006-2007)*, editado por Ángel Marcos de Dios, 411-20. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Samuel, Paulo. 1990. *A Renascença Portuguesa: Un perfil documental*. Porto: Fundação Eng. António de Almeida.
- Santana, Mario. 2013. "Implementing Iberian Studies: Some Paradigmatic and Curricular Changes". En *Iberian Modalities: A Relational Approach to the Study of Culture in the Iberian Peninsula*, editado por Joan Ramon Resina, 54-61. Liverpool: Liverpool University Press.
- Santiáñez, Nil. 2002. *Investigaciones literarias. Modernidad, historia de la literatura y modernismos*. Barcelona: Crítica.
- Santos, Mariana Pinto dos. 2017. "Lanterna Mágica em Madrid". En *Almada Negreiros en Madrid*, coordinado por Antonio Sáez Delgado y Filipa Soares, 179-92. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Sarasola, Ibon. 1982. *Historia social de la literatura vasca*. Madrid: Akal.
- Saraiva, Arnaldo. 1996. *Fernando Pessoa, poeta-tradutor de poetas*. Porto: Lello Editores.
- Sardica, José Miguel. 2013. *Ibéria. A Relação entre Portugal e Espanha no século XX*, Lisboa: Aletheia.
- Simões, João Gaspar. 1977. *José Régio e a história do movimento da "Presença"*. Porto: Brasília.
- Simões, Manuel G. 1999. "A recepção literária de García Lorca em Portugal". En *Literatura portuguesa y literatura española. Influencias y relaciones*, editado por María Rosa Álvarez Sellers, 71-80. Valencia: Universitat de Valencia.
- Smith, Anthony. 1995. "Gastronomy or geology? The role of nationalism in the reconstruction of nations". *Nations and nationalism: Journal of the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism* 1(1): 3-23.
- Sotelo Vázquez, Adolfo. 1989. "Miguel de Unamuno y la revista barcelonesa *Iberia* (1915-1916)". En *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, editado por Marta Cristina Carbonell y Adolfo Sotelo Vázquez, 2: 725-56. Barcelona: Universitat de Barcelona.

- Sotelo Vázquez, Adolfo, 2012. “Joan Maragall y las letras españolas”. *Catalonia* 10: 1-8.
- Sousa, Ernesto de. 1983. *Re Começar. Almada em Madrid*. Porto: IMNC.
- Spivak, Gayatri. 2005. *Death of a Discipline*. New York: Columbia University Press.
- Torrecilla, Jesús. 1996. *La imitación colectiva. Modernidad vs. autenticidad en la literatura española*. Madrid: Gredos.
- Torrecilla, Jesús. 1996. *El tiempo y los márgenes: Europa como utopía y como amenaza en la literatura española*. Chapel Hill: North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures.
- Torrecilla, Jesús. 2004. *España exótica: la formación de la imagen española moderna*. Boulder: Society of Spanish and Spanish-American Studies.
- Torrecilla, Jesús. 2006. *La actualidad de la generación del 98 (algunas reflexiones sobre el concepto de moderno)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- Torres Feijó, Elías. 2007. “Para umha cartografía da tradução literaria entre 1900 e 1930. Portugal em Espanha”. En *Aula ibérica*, editado por Ángel Marcos de Dios, 347-72. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Torres Feijó, Elías. 2008. “A mais poderosa ponte identitária: Portugal e a Saudade no nacionalismo galego.” En *Actas do III Colóquio Luso-Galaico sobre a Saudade, em homenagem a Dalila Pereira da Costa*, editado por Maria Celeste Natário, António Braz Teixeira, Afonso Rocha y Renato Epifânio, 149-66. Sintra: Zéfiro.
- Torres Feijó, Elías. 2009. “Portugal nas velas do galeguismo contemporâneo: de Teófilo Braga a Manuel Rodrigues Lapa”. En *Actas do I Congresso Internacional 'O Pensamento Luso-Galaico-Brasileiro entre 1850 e 2000'*, 371-402. Lisboa: Imprensa Nacional Casa da Moeda.
- Torres Feijó, Elías. 2010. “Relacionamento literário galego-português: legitimação e expansão com Sísifo ao fundo”. En *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, editado por Antonio Sáez Delgado y Luís Manuel Gaspar, I: 163-87. Badajoz: SECC-Ministerio de Cultura/MEIAC/Assírio&Alvim.
- Unamuno, Miguel de. 1915. “Iberia”. *Iberia* 1: 3.
- Unamuno, Miguel de. (1911) 1964. *Por tierras de Portugal y de España*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Unamuno, Miguel de y Joan Maragall, 1951. *Epistolario y escritos complementarios*. Madrid: Seminarios y Ediciones.
- Unamuno, Miguel de y Teixeira de Pascoaes. 1986. *Epistolario ibérico. Cartas de Unamuno e Pascoaes*. Lisboa: Assírio&Alvim.
- Urquizu, Patricio. 2000. *Historia de la literatura vasca*. Madrid: UNED Ediciones.
- Urrutia, Jorge. 2011. “El despertar del iberismo en torno a la revolución española de 1868”. *Boletín de la Academia Argentina de Letras* LXXVI.
- Utrera, Federico. 1998. *Memorias de Colombine, la primera periodista*. Madrid: Hijos de Muley-Rubio.
- Utt, Roger L. 1988. *Textos y con-textos de Clarín: Los artículos de Leopoldo Alas en 'El Porvenir' (Madrid, 1882)*. Madrid: Istmo.
- Valiente Fernández, Alicia. 2007. “La recepción de la cultura portuguesa en la revista *Nós*.” *Revista de Filología Románica* 24: 251–62.
- Valle, Adriano del. 1923. “En torno a *La rueda de color*. Opinión de un poeta portugués sobre un libro de Rogelio Buendía”. *La Unión*, 18 de septiembre de 1923: 9.
- Vázquez Cuesta, Pilar. 1969. “La lusofilia de D.^a Emilia Pardo Bazán”. En *Homenaje Universitario a Dámaso Alonso*. Madrid: Gredos.

- Vázquez Cuesta, Pilar. 1988. "Pessoa y la generación del 27". *República de las letras* 21: 105-16.
- Vecchi, Roberto. 2013. "Thinking from Europe of an Iberian 'South': Portugal as a Case Study". En *Looking at Iberia. A Comparative European Perspective*, editado por Santiago Pérez Isasi y Ângela Fernandes, 69-86. Oxford: Peter Lang.
- Vieira, Yara Frateschi. 1998. "Almada em Espanha". En *Almada Negreiros. A descoberta como necessidade*, coordinado por Celina Silva, 417-28. Porto: Fundação Eng. António de Almeida.
- Villares, Ramón. 2003. "Portugal, Galicia e o Iberismo". En *Galiza e Portugal: Identidades e Fronteiras: Actas Do IV Simposio Internacional Luso-Galaico de Filosofía, Santiago*, editado por María Xosé Agra Romero y Nel Rodríguez Rial, 13-28. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Wallerstein, Immanuel Maurice. 2004. *World-systems analysis: An introduction*. Duke University Press.
- Wiese-Rebagliati, Jorge. 2016. "On Pessoa's *The Student of Salamanca*". *Pessoa Plural* 10: 193-218.
- Zarate, Mikel. 1978. *Euskal literature II – Azterbideak, azterketak, Aztergaiak*. Durango: Leopoldo Zugaza. <https://armiarma.eus/zarate/azt2.htm> Accedido 4 de agosto de 2018.

Índice

1. Introducción

1.1. Estudios Ibéricos y Literatura Comparada

1.2. Del Iberismo a las vanguardias: 1870-1930

1.2.1. El tiempo de los iberismos culturales

1.2.2. El Simbolismo y el Modernismo hispánico

1.2.3. El primer Modernismo portugués y la Vanguardia histórica

1.2.4. El segundo Modernismo portugués y la Generación del 27

2. El tiempo de los iberismos culturales (1870-1890)

2.1. ¿Iberismo o iberismos?

2.2. Antero de Quental, Oliveira Martins y el iberismo cultural

2.3. Eça de Queirós, Pardo Bazán, Clarín: naturalismos ibéricos

2.4. Los renacimientos literarios catalán, gallego y vasco: una visión ibérica

3. El tiempo del Simbolismo y el Modernismo en la Península Ibérica

3.1. El Simbolismo portugués y la presencia de Eugénio de Castro en el Modernismo hispánico

3.2. Miguel de Unamuno, el gran referente ibérico

3.3. Teixeira de Pascoaes y la dimensión ibérica del Saudosismo

3.4. Joan Maragall y el iberismo catalanista

3.5. Portugal y la identidad gallega de comienzos del siglo XX: de Valle-Inclán a Vicente Risco y el Grupo Nós

4. El tiempo del primer Modernismo y la Vanguardia histórica

4.1. Fernando Pessoa, la idea de Iberia y los poetas ultraístas

4.2. Ramón Gómez de la Serna, Carmen de Burgos ‘Colombine’ y la greguería en Portugal

4.3. José de Almada Negreiros o el diálogo total de la modernidad ibérica

4.4. El (post)Simbolismo en la literatura vasca: Esteban Urkiaga ‘Lauaxeta’ y José María Aguirre ‘Lizardi’

5. El segundo Modernismo portugués y la Generación del 27: apuntes abiertos

Bibliografía